



1100012744

## Editorial

INSTITUTO LIBRE DE FILOSOFÍA Y CIENCIAS, A. C.  
BIBLIOTECA

# Profetismo y electorerismo

20 MAYO 2011

Hemos entrado en un año connotadamente político. Las autoridades de la Iglesia católica no pueden sustraerse a esta circunstancia. En este contexto, como hemos razonado en otras ocasiones, tienen o deberían tener todo el derecho a pronunciarse acerca de sus preferencias partidistas, como cualquier otro actor social. Sólo que, entonces, deben estar aparejadas para funcionar como tales: sin reclamar ningún acatamiento automático de sus directrices, ni por parte del Estado ni por parte de los ciudadanos y ciudadanas.

Por cierto, este carácter automático se fundaría en una supuesta condición sobrenatural o divina de sus tomas de posición, como si, por una revelación directa, Dios manifestara sus preferencias políticas a través de las jerarquías eclesásticas. Esto es lo que resulta inaceptable. Si algunos sectores de sus parroquianos quieren entender las cosas de esa manera, son muy libres de hacerlo. Pero en el ámbito público, en un Estado laico, las tomas de posición partidista de los jerarcas religiosos se deben analizar y discutir desde una racionalidad estrictamente política.

Otro aspecto de la cuestión es la motivación que se encuentra detrás de las intervenciones eclesásticas en la vida pública. Reconocido su derecho de dar sus propios puntos de vista en materias concernientes a las políticas públicas y a la gestión gubernamental, habría que suponer que lo hacen con el objetivo de contribuir a mejorar las condiciones de vida del conjunto de la sociedad y lograr el progreso de la patria, así lo hagan desde posiciones de carácter moral. Sin embargo las cosas no siempre funcionan así de sencillo.

Concedido el hecho de que toda intervención de cualquier actor social, además de sus objetivos específicos y directos, implica siempre repercusiones de tinte político, ello nada tiene que ver con la utilización de declaraciones de carácter moral

sobre temas de la vida nacional, con la intención solapada de obtener efectos de tipo partidista, de manera calculada y sistemática. Normalmente este tipo de maniobras se encuentra alejado de la predicación desinteresada del evangelio, y representa más bien una lucha por los intereses institucionales, muy particulares y terrenos, de sectores de la misma jerarquía, que los lleva, normalmente, a aliarse con los poderosos y a desentenderse de las mayorías arrinconadas. En todo caso es más digna de respeto una toma de posición explícita y directa sobre algún candidato u opción partidista, así sea por razones de índole moral, si se encuentra motivada únicamente por el deseo de un auténtico bienestar del conjunto de la ciudadanía, incluso cuando los principios doctrinales que se invocan son erróneos o inexactos. En estas circunstancias sus intervenciones serán recibidas, invariablemente, de manera respetuosa, sin que se esté de acuerdo con ellas.

Ahora que México comienza a enfilar hacia la renovación del ejecutivo federal en el 2012 habrá que analizar las intervenciones de los obispos mexicanos y de otras autoridades eclesásticas menores. Si quieren instruir sobre cuestiones de fe y costumbres a sus feligreses, están muy en su derecho de hacerlo. Pero habría que denunciar puntualmente las maniobras que, con un supuesto carácter moral, pretenden de manera solapada minar las preferencias electorales en favor de algún partido o candidato, así como inducir el voto en pro de determinada fórmula partidista. Por lo demás estas maniobras los mantienen distraídos de asuntos que deberían ser prioritarios: la predicación del evangelio, la defensa de los pobres y los grupos estigmatizados, el impulso a la vida de las comunidades locales, la atención personal a los sacerdotes y demás ministros. Éstas fueron las labores que ocuparon al recientemente fallecido tatic Samuel Ruiz García. De ahí su grandeza. ☐

**SOCIEDAD Y RELIGIÓN**

Pese al conservadurismo, la iglesia católica también se mueve  
*José Rosario Marroquín Farrera*

3

**SOCIEDAD Y CULTURA**

Sucesión adelantada y breve homenaje a Samuel Ruiz  
*Jorge Rocha*

5

**CUADERNO**

Apuntes biográficos de Luis del Valle Noriega  
*Jorge Alonso*

13

Un hombre de nuestro tiempo y para nuestro tiempo  
*María de Lourdes Villagómez Díaz*

16

Luis del Valle. Lo primero es ser hermanos  
*Alfredo Zepeda González*

17

Luis del Valle, maestro de humanidad  
*Luis Arturo García Dávalos*

23

«A nuestra edad no es digno fingir»  
*Raúl Cervera*

28

El ministerio de la Iglesia y los ministerios en la Iglesia  
*Luis del Valle Noriega*

34

Catequesis  
*Luis del Valle Noriega*

38

Sacerdocio en mi vida y en mi teología  
*Luis del Valle Noriega*

40

Liturgia  
*Luis del Valle Noriega*

42

**COLABORACIONES**

En búsqueda del espíritu comunitario  
*Mardonio Morales Elizalde, s.j*

45

Un vademécum para el ecumenismo  
*José María Vigil*

48

**TEO-LÓGICAS**

La honestidad y la sensibilidad de Don Samuel  
*Colectivo Garza de Monterrey*

50

**PAS-TORALES**

Diálogo en una parroquia popular  
*Colectivo Zarza de Monterrey*

51

**NO SÓLO DE PAN**

*Miguel Ángel Espinosa Garza, Valentín Treviño Ramos, Hugo Alberto Chávez Jiménez*

52

# Sociedad y religión

## Pese al conservadurismo, la iglesia católica también se mueve

*José Rosario Marroquín Farrera*  
*Consejo de redacción de Christus*

El reciente fallecimiento de Samuel Ruiz, obispo emérito de San Cristóbal de Las Casas, ha suscitado numerosos elogios, condolencias fraternas y reflexiones abundantes. Fue, sin dudar, un personaje extraordinario en el ámbito eclesial (al lado de otros memorables pastores latinoamericanos) y también un actor fundamental del México contemporáneo. Algunas de las voces ante la desaparición del obispo Ruiz traen a la memoria algunos versos del evangelio de Mateo: «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque edificáis los sepulcros de los profetas y adornáis los monumentos de los justos, y decís: Si nosotros hubiéramos vivido en el tiempo de nuestros padres, no habríamos tenido parte con ellos en la sangre de los profetas! Con lo cual atestiguáis contra vosotros mismos que sois hijos de los que mataron a los profetas.»

Un poco como los profetas de Israel, Samuel Ruiz fue incómodo, sus gestos no siempre fueron comprendidos, en muchas ocasiones se le acusó con los adjetivos de moda para denostar según las filiaciones ideológicas de los agresores que se decían ofendidos y, no pocas veces, desde la misma iglesia a la cual profesaba fidelidad se le relegó por su fidelidad a un concilio cuya vigencia nadie ha cuestionado de palabra pero cuyos acuerdos han sido abandonados gradualmente. Intentó traducir, en su práctica pastoral, lo más genuino de la experiencia cristiana. Lo que no es poco decir porque algunos de quienes lo acusaron al

interior mismo de su iglesia lo hicieron desde posturas teológicas poco congruentes con la fe de los cristianos. Muchas veces las acusaciones de los círculos eclesiásticos estuvieron basadas en la ignorancia o en el ocultamiento doloso de información sobre las dinámicas impulsadas en la diócesis chiapaneca y sobre las dinámicas eclesiales en el mundo.

La iglesia católica en México ha pretendido presentar una imagen de unidad. Como sucede en el país, la disidencia es vista como señal de que algo va mal, no es valorada ni fomentada, se le oculta o se le reprime. Aun con datos falsos. Ejemplo de esto último fue la forma en que se trató la ordenación de diáconos indígenas permanentes. ¿Por qué la desproporción con que desde Roma se intervino en este asunto?

En la diócesis de San Cristóbal se actuó contra más de 400 diáconos indígenas permanentes al prohibir nuevas ordenaciones. Las cifras muestran, paradójicamente, que el único sector dinámico de la iglesia católica es precisamente el de los diáconos permanentes. El Celam ha reconocido que en América Latina dejan la iglesia católica 10 mil personas por día, aunque el anuario estadístico del Vaticano publicado en 2010 señala un ligero aumento mundial al pasar de 1045 a 1166 millones de 2000 a 2008 (+11.54%). Los obispos han pasado de 4541 en 2000 a 5002 en 2008 (+10.15%). Los sacerdotes diocesanos y reli-



giosos han incrementado 0.98% al pasar de 405 178 en 2000 a 409 166 en 2008. Las religiosas han pasado de 800 000 en 2000 a 740 000 en 2008. Los diáconos permanentes, en contraste con todas las cifras anteriores han aumentado de manera constante desde que en 1964 el Vaticano II restaurara esa tradición y la de conferir el diaconado permanente a hombres casados: 5562 en 1978, 9000 en 1982, 14 650 en 1987 (3290 en América y 1400 en Europa), cerca de 28 000 en 2000, 32 324 en 2004 (47.3% en América del Norte y 32.3% en Europa) y 37 000 en 2008, es decir un incremento de 33.7% en el mismo periodo de las cifras para los otros sectores.

**Propongo dos reflexiones a partir de los datos anteriores**

El primero se refiere a lo peculiar de la experiencia cristiana. Desde sus inicios, y hasta hoy en diversas experiencias eclesiales, los cristianos han abrazado la diferencia, no en vano se consideran herederos de la tradición errante del pueblo de Israel, posteriormente, ante la rigidez de algunos sectores del judaísmo optaron por separarse gradualmente debido a que en su seno fueron acogiendo a los "gentiles" para integrar comunidades caracterizadas por su diversidad doctrinal, organizativa y normativa. Ésta vitalidad se fue perdiendo con la asimilación de las dinámicas de los poderes terrenales que gradualmente cooptaron a los líderes comunitarios, después de que estos concentraron en sí los ministerios que anteriormente estuvieron repartidos en la comunidad.

El notable incremento de los diáconos permanentes vendría a ser la expresión de una vitalidad reprimida por la clericalización de los otros estamentos eclesiales. Aunque algunos de estos diáconos se clericalizan.



En los años 90 del siglo pasado Eugen Drewermann propuso en su obra Clérigos. Psicodrama de un ideal, una hipótesis sobre los fallos y debilidades de la vida sacerdotal y religiosa en la iglesia católica: según él la formación de los clérigos es "inhumana" porque los sentimientos y las emociones son reprimidas, todos los ámbitos de su vida están subyugados por un predominio del interés institucional y de la función profesional, frente a los cuales el sujeto, la propia experiencia y el pensamiento creativo y crítico apenas tienen posibilidad de emerger. De esta manera los clérigos vienen a ser repetidores de dogmas antes que testigos de una fe vivida y ejecutores mecánicos de órdenes antes que personas capaces de decisiones y diálogos.

En realidad este diagnóstico puede aplicarse a muchos oficios contemporáneos bajo la tiranía del mercado y la competitividad. Sin embargo sí resulta indicador de un grave desajuste si se trata de personas que deben animar la fe de comunidades vivas y dinámicas.

Paso ahora a la segunda reflexión. Y es que probablemente al interior de la iglesia católica no existan tantas comunidades vivas y dinámicas, de tal manera que cualquier intento de animación, sobre todo de las comunidades tradicionalmente excluidas y oprimidas no sea una tarea tan fácil como el lenguaje podría sugerirlo. Porque revitalizar la fe de los creyentes implica introducir en su experiencia la interpelación que surge desde quienes son diferentes, sobre todo desde quienes han sido negados, avasallados y excluidos.

La experiencia de los diáconos indígenas en la diócesis de San Cristóbal, como en general la de los diáconos permanentes y las nuevas formas de organización y composición de la iglesia católica, suponía el paso de una iglesia clerical y conservadora a una comunidad viva, creativa y crítica. Esto podría explicar los temores y, finalmente, la prohibición de las ordenaciones de diáconos indígenas permanentes.

# Sociedad y cultura

## Sucesión adelantada y breve homenaje a Samuel Ruiz

Jorge Rocha

Académico del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

[jerqmex@hotmail.com](mailto:jerqmex@hotmail.com)

Por esta ocasión amables lectores dividiré mi artículo en dos partes, la primera será un análisis breve sobre el escenario electoral adelantado que se está presentando en nuestro país y luego un comentario sobre el trabajo y la labor de Don Samuel Ruiz García a propósito de su lamentable fallecimiento.

### El 2012 ya comenzó

Este año hay elecciones para gobernador en siete estados del país: en enero en el estado de Guerrero, en febrero en Baja California Sur, en julio en Nayarit, Estado de México, Hidalgo y Coahuila; y en noviembre en Michoacán. Sin duda alguna los próximos comicios se presentan como la antesala de la elección presidencial del 2012 y de varios estados que también elegirán gobernador, entre ellos el Distrito Federal, Guanajuato y Jalisco.

Las elecciones que tendrán verificativo en diversos estados, presentan por lo menos tres asuntos importantes que es necesario tomar en cuenta para comprender de mejor forma lo que está en juego en el escenario político nacional. En primer lugar hay que decir, que después de la alternancia política en el Ejecutivo Federal, las elecciones a gobernador tomaron mayor relevancia e importancia. En el régimen priísta el poder estaba concentrado en el presidente de la república y los gobernadores eran aprobados por el titular del eje-

cutivo en turno, él era quién decidía quien gobernaría en cada una de las entidades y se entablaba por tanto, una relación de subordinación al presidente, ya que a él le debían el puesto. Recordemos que en el sexenio entre 1988 y 1994, Carlos Salinas de Gortari terminó imponiendo, por distintas razones, a la mitad de los gobernadores en el país. Sin embargo con la alternancia esto terminó y los actuales gobernadores se han convertido en señores feudales en sus territorios por seis años y tienen acceso con una enorme cantidad de recursos públicos, que por supuesto se ponen en juego cada sexenio y es por ello que estas posiciones políticas se vuelven tan codiciadas. El segundo elemento a tomar en cuenta es que el ir ganando elecciones en el país, va posicionando de mejor manera a los partidos frente a la contienda nacional del 2012, ya que se configuran imágenes de partidos políticos ganadores y partidos perdedores, situación que se va quedando en la opinión pública nacional; y por supuesto también se gana la posibilidad de obtener mayores recursos que luego pueden ser utilizados en las futuras campañas políticas. El tercer elemento que es necesario recuperar, hace referencia a que en las contiendas estatales no sólo compiten los partidos con sus contrincantes, sino que las corrientes internas adentro de los propios institutos políticos también van generando mayor capital político o caen en la desgracia, dependiendo de los resultados electorales. Estas "ganancias políticas"



se pueden convertir en moneda de cambio para alianzas, negociaciones y búsquedas de posiciones políticas futuras.

Otro de los puntos importantes que podríamos vislumbrar en estos procesos electorales locales, es el tipo de campañas y contiendas políticas que podrían delinarse para el 2012. Es muy posible que un ejercicio de ensayo y error, los partidos políticos "prueben" y desechen estrategias de mercadotecnia política de acuerdo con los resultados que vayan obteniendo, es decir, el 2011 se puede convertir en un gran experimento electoral que prefigure el tipo de campañas que podríamos tener el año entrante. Es por todo lo anterior que las elecciones venideras serán tan importantes.

Siguiendo lo anterior, es preciso realizar el primer análisis electoral disponible.

### Elecciones en Guerrero

Con el conteo de resultados preliminares casi terminado<sup>1</sup> el candidato de la alianza del Partido de la Revolución Democrática (PRD), Partido del Trabajo (PT) y Convergencia, Angel Aguirre Rivero, aventajaba con más del 13 por ciento de la votación a su contrincante Manuel Añorve, candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Partido Verde (PVEM) y el Partido Nueva Alianza (Panal). Además la alianza encabezada por el PRD ganó en 24 de los 28 distritos electorales de aquella entidad. Habrá que mencionar que el candidato del Partido Acción Nacional (PAN) declinó una semana antes de la elección a favor del candidato del Sol Azteca, con lo que de facto, se construyó una alianza PRD-PAN.

Además de mirar los resultados electorales, es importante ver la forma como se desarrolló este proceso electoral en su etapa previa. Las campañas estuvieron caracterizadas por la "guerra sucia", la descalificación entre los candidatos y en la semana previa a la jornada

electoral se dieron los siguientes acontecimientos: a) Marcos Parra, candidato del PAN a la gubernatura declina a favor de su homólogo del PRD, generando de facto una alianza que no tenía efectos legales, pero sí efectos políticos muy importantes; b) la Procuraduría General de la República (PGR), filtró a los medios de comunicación que un testigo protegido había declarado que el abanderado del PRI había recibido dinero del narcotráfico para su campaña, luego se desdijo pero el golpe mediático ya estaba dado; c) aparecieron durante tres días, dos anteriores al día de la elección, y el mismo domingo 30 de enero, ejemplares apócrifos de *La Jornada Guerrero* donde se llamaba a no votar por el candidato del PRD y se planteaba amenazas de parte del narcotráfico.

La mayor parte de los actores políticos aceptaron los resultados electorales, sin embargo a pesar de la amplia diferencia de votación, Manuel Añorve afirmó hasta ese momento que impugnaría el proceso de elección por considerarlo inequitativo.

De acuerdo a las valoraciones de importantes analistas políticos, el gran perdedor de la elección fue el PRI, ya que a pesar de que no gobernaba el estado, parecía muy factible que esta entidad volviera a manos del tricolor. En la lógica y camino del 2012 ganó Marcelo Ebrad y Jesús Ortega, que con este triunfo ratificaron que la política aliancista entre PAN y PRD podría rendir frutos en la elección más estratégica de este año: el Estado de México. Los que perdieron en Guerrero, además del priísmo local, son Enrique Peña Nieto y Beatriz Paredes que comienzan el año con una derrota contundente. Otro perdedor colateral de esta elección fue Andrés Manuel López Obrador, que al ser el principal crítico de las alianzas, se volvió a ratificar que esta forma de proceder si genera dividendos políticos, por lo menos en lo electoral.

Ahora bien, que reflexiones deja este proceso de elección popular: la primera es que nuevamente la guerra sucia se impuso como método para contender, por lo tanto casi cual-

<sup>1</sup> Al momento de redactar este texto aún no se tenían los datos finales de la elección.

quier acción se permite si ésta le resta votos a los contrincantes. Esta estrategia anula toda posibilidad de diálogo, genera el encono social, divide a las comunidades y no permite el diálogo de problemas y soluciones. No se trata de proponer y negociar, se trata de ensuciar y destruir. La consecuencia casi automática a este tipo de procesos electorales es el conflicto post-electoral y la judicialización de las elecciones, es decir, que todo termine resolviéndose en los tribunales electorales. Cualquier gobierno que empieza con este precedente, provoca procesos de falta de legitimidad desde antes de comenzar el ejercicio de gobierno. La segunda reflexión se plantea en torno a las alianzas electorales. Ya habíamos dicho aquí que parecía que la única forma como el PRD y el PAN podía derrotar al PRI era en base a las alianzas electorales, 2010 dejó esa pauta y el inicio del 2011 la confirmó. Las diferencias y el conflicto que caracterizaron la relación entre PAN y PRD en el año 2006 quedó atrás y frente al escenario de un PRI fortalecido que pretende recuperar la presidencia, se impuso una lógica de desdibujamiento ideológico y de pragmatismo político en estos dos institutos políticos. No sabemos aún las consecuencias que esto puede traer, pero ya supimos que el famoso "voto útil" del año 2000 no sirvió para mucho, los gobernadores fruto de estos procesos apenas empiezan sus gobiernos y habrá que ser cautelosos con sus resultados. La tercera reflexión que surge a partir de las dos anteriores es que las campañas sucias y las alianzas insospechadas lo único que reflejan es que el interés superior de la clase política sigue siendo el acceso y el mantenimiento del poder a costa de lo que sea. No importan las plataformas, los planteamientos, los programas, es más ni los conflictos no resueltos del pasado, lo único que predomina es el mantenimiento del poder disfrazado de un discurso de "no volver al pasado" y por supuesto apunta a que en varias de las elecciones venideras, esta sea la forma de proceder, sobre todo en el Estado de México, que reviste especial importancia, porque no sólo ha sido un bastión del priísmo en el país, sino que es la primera prueba de fuego que tendrá que sortear el candidato más visible a la presidencia por parte del tricolor: Enrique Peña Nieto.

### Sucesión adelantada

Dicho lo anterior, podemos afirmar que con las elecciones en Guerrero también comenzó el 2012. En el PRI es sabido que el todavía gobernador del Estado de México es un serio contendiente al puesto, ya que cuenta con todo el aval del poderoso grupo de Atlacomulco, tiene mucha cercanía con Carlos Salinas de Gortari y es el ungido del monopolio televisivo de Televisa. Pero también el actual coordinador de los senadores tricolores Manlio Fabio Beltrones se apuntó para ser el candidato del Revolucionario Institucional. A lo largo del año seremos testigos de los rejugos que se darán al interior de los partidos con tal de lograr la mayor cantidad de posiciones políticas importantes.

En el PAN son varios los que pretenden contender a la presidencia, el secretario de educación, Alonso Lujambio ya expresó su interés por ser el abanderado del blanquiazul, en los trascendidos de los periódicos nacionales se habla de que Josefina Vázquez Mota, coordinadora de los diputados panistas también se apunta, por su parte el gobernador de Jalisco, Emilio González Márquez también empezó a movilizar su capital político en aras de conseguir la candidatura y el eterno aspirante Santiago Creel parece que también entrará en la disputa por esta posición.

En el PRD el conflicto más importante será resolver la posibilidad de una candidatura única. Por un lado la actual dirigencia perredista tiene como su candidato más fuerte al Jefe de Gobierno del DF, Marcelo Ebrad, sin embargo el PT y Convergencia podría apoyar nuevamente la candidatura de Andrés Manuel López Obrador. Habrá que esperar cómo se resuelve este punto y si la llamada izquierda institucional logra ponerse de acuerdo. Lo que si aparece con nitidez es que la atomización del voto por la izquierda pudiera representar el peor escenario para ellos.

Un elemento a tomar en cuenta es que algunos de los aspirantes saben que no tienen posibilidades reales de ganar las contiendas inter-



nas, sin embargo el posible apoyo que pueden dar al que estimen puede ganar la candidatura, se convierte en moneda de cambio para ganar posiciones políticas, es decir, se produce un intercambio de ayudas y favores que luego tendrán que pagarse si se llega a ganar la elección. Como dice Sergio Aguayo en su última obra (Vuelta en U), la rebatinga adentro de los partidos es feroz con tal de alcanzar las candidaturas.

Lo que sin duda se perfila en el escenario nacional es una contienda electoral muy adelantada, que posiblemente provoque mayor hartazgo en la población y una subordinación de la gestión pública a las lógicas electorales de corto plazo.

### La labor de Don Samuel Ruiz García

Entrando en la segunda parte de este texto, les comento que varias veces tuve la fortuna

de coincidir con Samuel Ruiz, pero la más significativa fue en el año 2005, cuando el Centro Derechos Humanos "Fray Bartolomé de las Casas" (Frayba) me invitó a realizar una evaluación externa de su trabajo de quince años. La experiencia fue una de las más enriquecedoras de mi vida y uno de los momentos más importantes fue realizar una larga y profunda entrevista a Samuel Ruiz y Gonzalo Ituarte, OP. sobre el quehacer y el sentido de este centro de defensa de derechos humanos.

Desde mi óptica hay tres reflexiones que tendríamos que hacer ante la partida final del Obispo emérito de San Cristobal de las Casas, la primera tiene que ver con la evolución de su pensamiento en torno a la defensa de los derechos y la transformación del contexto socioeconómico y político de los pueblos indígenas en México. La segunda es sobre los procesos de renovación de las estructuras eclesiales y la puesta en práctica de un nuevo modelo de Iglesia acorde con lo planteado desde el Concilio Vaticano II. La tercera es sobre la vigencia y renovación de la opción preferencial por los pobres como una postura ética y de acción.

Respecto al primer asunto, el Frayba era considerado el "hijo mayor" de las obras de Samuel Ruiz<sup>2</sup> y la evolución que a lo largo de los años fue teniendo este centro, sin duda reflejaba el sentir y las aspiraciones del llamado "Obispo de los pobres". En una primera etapa de esta organización, se vislumbraba un posicionamiento más asistencial y paternal frente a las tremendas situaciones de violaciones a los derechos humanos que padecían la mayoría de los pueblos indígenas de Chiapas, el Centro nace en 1989 como un esfuerzo conjunto de la Diócesis de San Cristobal y personas que provenían de la sociedad civil organizada y que incursionaban en el tema de la promoción y defensa de los derechos humanos. En una segunda etapa el Frayba define su misión como un centro que "camina

<sup>2</sup> Las otras obras sociales que condensan el legado de Don Samuel Ruiz son SERAPAZ, que recogió toda la experiencia de la CONAI y CORECO que se dedica a la resolución de conflictos comunitarios.

al lado y al servicio del pueblo pobre, excluido y organizado, que busca superar la situación socio-económica y política en que vive – y tomando de él la dirección y fuerza, contribuir en su proyecto de construcción de una sociedad donde las personas y comunidades ejerzan y disfruten todos sus derechos a plenitud”. Es decir, el Frayba se plantea como un acompañante del sujeto central y protagonista de este proceso social, que son los pueblos indígenas de aquel estado sureño. Se pasa entonces de una acción con tintes más asistenciales a una fórmula de trabajo de más promoción y autogestión. Cuando realizamos la evaluación externa hace seis años, la insistencia de Samuel Ruiz es que este Centro de derechos humanos tendría que pasar a ser “de los indígenas y no para los indígenas”, es decir, su perspectiva de autonomía se había profundizado y el Frayba ya no sería un agente externo a los pueblos que caminara a un lado, sino que debía ser un instrumento más de las comunidades, donde ellos llevaran la conducción del proceso. Luego de muchos años de práctica y reflexión el Obispo Ruiz sabía que ningún cambio social profundo se genera sin el protagonismo de los sujetos sociales, en este caso de los pueblos indígenas, y que no son los agentes externos (llámense ONG, partidos políticos o asesores) los que realmente tienen la capacidad de propiciar estos cambios. Sin duda alguna que su apoyo puede resultar muy importante, pero de ninguna manera pueden suplantar a los verdaderos protagonistas de la transformación social: los pobres, los indígenas, los excluidos.

*Segunda reflexión.* Uno de los puntos que más enfado causó a cierto sector de sus compañeros obispos y a las cúpulas del Vaticano fueron los procesos de renovación que impulsó Samuel Ruiz en su Diócesis, siendo coherente con el Concilio Vaticano II y con los documentos episcopales latinoamericanos (Medellín, Puebla, Santo Domingo). El protagonismo de los laicos, la vinculación entre fe y vida, la traducción del compromiso cristiano en la modificación de las realidades temporales y la creación de ministerios (por ejemplo la ordenación de diáconos indígenas casa-

dos) generaron por la vía de los hechos un nuevo modelo eclesial, donde el poder no se concentraba en los clérigos y donde todos se consideraban agentes de pastoral (sacerdotes, religiosas, religiosos y laicos). Pero esto también fue acompañado por procesos de reflexión que llevaron al desarrollo de la llamada “teología india” y al cultivo de un profundo ecumenismo. Con toda esta plataforma de trabajo no fue extraño que el tema de paz floreciera en las obras de Samuel Ruiz y que luego esto se tradujera en un labor de mediación y pacificación, no sólo en Chiapas, sino en otras latitudes. Esta forma de hacer Iglesia sin duda se convirtió en un cuestionamiento muy importante a otros modelos de pastoral, que siguen siendo profundamente convencionales y conservadores, y que muestran su agotamiento frente al creciente proceso de secularización. Don Samuel siempre representó una “piedra en el zapato” al llamado Club de Roma, ya que mantuvo una posición crítica, pero nunca de ruptura y terminó siendo el gran Obispo de todos aquellos que buscan una forma distinta de hacer Iglesia.

*La tercera reflexión* es sobre la opción preferencial por los pobres y su resurgimiento. Sin duda alguna que Samuel Ruiz es de los últimos grandes exponentes de esta corriente de pensamiento dentro de la Iglesia, que tuvo su auge en la década de los años 80 y 90. Luego de que en México tuviera varios obispos trabajando con esta perspectiva, hubo un proceso de involución que fue desmantelando los procesos que se habían generado con esta óptica. Los casos de Cuernavaca, Oaxaca y el propio Chiapas ejemplifican esta intención. Recordemos como Raúl Vera, OP. fue mandado a San Cristóbal de las Casas con esta intención, pero este obispo dominico terminó convirtiéndose a la causa de los pobres. Luego de un periodo de repliegue, parece que la opción preferencial por los pobres empieza a tener nuevos adeptos y a retomar nuevos bríos, por lo menos detecto tres causas para que este pasando esto: la primera es que la crisis multidimensional que estamos viviendo, que sobre todo afecta a los más pobres, hace profundamente pertinente esta visión pasto-



ral. Las situaciones de pobreza creciente, marginación, violación sistemática de los derechos humanos y de crisis ambiental demandan respuestas como las planteadas desde esta perspectiva eclesial, ante situaciones cada vez más alarmantes, es imposible quedarse cruzado de brazos. La segunda causa es la crisis interna que vive la Iglesia a propósito de los escándalos por pederastia, que sobre todo afectaron a los sectores más conservadores y que les restaron poder adentro de la propia Iglesia y entre los feligreses, con lo cual otras formas de ver la Iglesia ha retomado cierto protagonismo. La tercera es que el documento episcopal latinoamericano de Aparecida, vuelve a recuperar algunos de los elementos planteados desde esta propuesta, que sin duda fortalecen las experiencias que

quedan y donde todavía subsisten las Comunidades Eclesiales de Base, además genera nuevos retos a otras experiencias pastorales. Sin duda alguna que la muerte de Samuel Ruiz, más que representar la terminación de esta línea de pensamiento, puede significar un fuerte impulso para el proceso de resurgimiento que estamos presenciando.

Se fue Samuel Ruiz y lo vamos a extrañar. Su ejemplo y legado seguirá iluminando el caminar de muchas y muchos que quieren un México más justo, por lo pronto que descanse en paz que seguro ya estará junto con Oscar Arnulfo Romero, con Ellacuría, con Martín Baró, con Mendez Arceo, con Bartolomé Carrasco alentando los procesos de cambio en nuestra América Latina. ☪



Tatic Samuel Ruiz



## Introducción al cuaderno

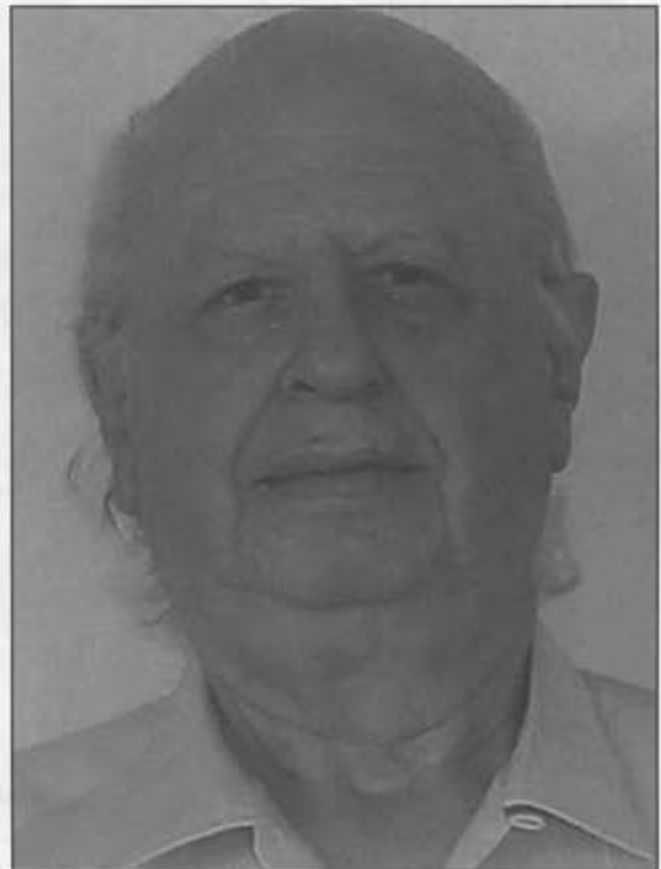
El próximo seis de junio se cumple un año del fallecimiento de Luis del Valle. Se desempeñó como director de la revista Christus de 1998 a 2006; había fungido como editor responsable de la misma desde 1978 -fecha en que la publicación dejó de pertenecer a la Obra Nacional de la Buena Prensa para ser asumida por el Centro de Reflexión Teológica (CRT)- y lo fue hasta su fallecimiento.

Como reconocimiento a su trayectoria, dedicamos el presente cuaderno no tanto a montar un panegírico, sino a hacer memoria de la época fundante de la teología de los pobres, describir los pasos que va dando en el presente y constatar las líneas de reflexión y las tareas que apuntan a futuro.

Dado el carácter teológico-pastoral de la revista Christus hemos preferido, más que presentar material de carácter testimonial, reunir algunas reflexiones sobre la aportación teológica de Luis, presentando incluso algunos trabajos suyos. Para esto último hemos manejado dos criterios: que tengan un carácter más pastoral, y que no hayan sido publicados.

Con respecto a lo primero, Luis mismo sostenía firmemente la condición pastoral de Christus: «que sirva a los pastores», solía decir. En esta línea, la revista ha tratado de llegar a ser una publicación hecha por y para pastores y pastoras. Con respecto a lo segundo, a diferencia de hace algunos años, contamos ahora con algunos materiales incluidos por Luis en sus memorias, especialmente en el segundo tomo, aún no publicado, al que puso por título Siempre humano, siempre en proceso. Sin embargo incluimos también dos trabajos que vieron la luz anteriormente.

Hace nueve años se había dedicado ya un cuaderno de Christus a repasar las aportaciones



teológicas de nuestro autor. El nombre de la publicación fue Teólogo itinerante. Luis G. del Valle a sus 75 años (número 732, septiembre de 2002). Habrá que tener en cuenta los estudios publicados allí.

Un cuaderno dedicado a la memoria de Luis del Valle y, de alguna manera más ampliamente, a la génesis, desarrollo, presente y futuro de la teología de la liberación, al igual que el homenajeado y que ésta, implicará una cierta dosis de temas y afirmaciones polémicas. Pero debe privar la honestidad con la realidad por encima de los respetos humanos. Pensamos que Luis estaría de acuerdo con este modo de enfocar las cosas.

## Apuntes biográficos de Luis del Valle

Jorge Alonso

*Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social*

Luis del Valle Noriega nació en la ciudad de México hacia la media noche del 29 de mayo de 1927, y murió a los 83 años en la guanajuatense ciudad de León el 6 de junio de 2010 a las 14:15 horas cuando estaba de visita con familiares suyos. Sus padres eran zacatecanos, se casaron en Aguascalientes donde vivían las hermanas de su madre. Le pusieron Luis por su abuelo paterno.<sup>1</sup> Los dos primeros años de primaria los hizo en una escuela de madres teresianas. Cuando el presidente Cárdenas cerró los colegios católicos, recibió clases en diversas casas. Los últimos años de primaria los cursó en un colegio marista de San Luis Potosí donde estuvo de interno. Luis quería ser jesuita porque su madre conocía a la familia del padre Pro y tenía devoción por los jesuitas. Hizo la secundaria en el colegio que tenía esta Orden en la ciudad de México de 1940 a 1942.

A la mitad de ese año ingresó al noviciado de los jesuitas en San Cayetano. Quien lo inició en los usos jesuíticos fue el padre Enrique María del Valle. Por entonces Luis hacía lo que le decían. Recordaba que hubo dos momentos en el que el padre maestro había manifestado que le tenía cariño: cuando tuvo una fuerte gripe y cuando se le trabó la quijada. Después reflexionó que en el noviciado metían los sentimientos en el congelador. En los actos de ejercicios de modestia lo acusaban de reírse a carcajadas y de dar pasos muy largos. Pronunció los votos de pobreza, celibato y obediencia el 29 de junio de 1944. En la siguiente etapa de estudios, llamada juniorado, cuando le pidieron que hiciera un discurso le criticaron que no sabía expresar los sentimientos. Recordaba que por entonces no tenía visiones de futuro. La espiritualidad que le inculcaban era

<sup>1</sup> El presente escrito se basó sobre todo en las entrevistas que tanto el 16 y 17 de julio como el 13 y 14 de septiembre de 2006 durante más de 10 horas me dio Luis del Valle sobre "su vida".

"Haz bien lo que estás haciendo ahorita porque esa es la voluntad de Dios".

Hizo los estudios de filosofía en el seminario Ysleta College, cerca de El Paso, Texas. En el filosofado dejó salir sus sentimientos y pudo establecer una buena amistad con su compañero Porfirio Miranda, que iba un año arriba. Reflexionaba que su fe la vivía con mucha sencillez y que así la siguió viviendo, aunque en ese tiempo teóricamente sintió que desde la filosofía no podía demostrar la existencia de Dios. Pasó con buenas notas estos estudios, pero no le convencían. El examen de final filosofía lo hizo en junio de 1951. Fue el último alumno que presentó ese examen en Ysleta College. Antes de continuar sus estudios Luis dio tres años y medio de servicio en el colegio Patria, en la ciudad de México, donde recordaba que había sufrido la opresión y el desdén del rector, el padre Jesús Martínez Aguirre, quien lo expuso a riesgo de muerte por no haber tenido cuidado como superior de que Luis fuera atendido adecuadamente de una tifoidea.

Luis pasó a estudiar teología en un seminario que tenían los jesuitas en la calle de Río Hondo, cerca de San Ángel, en 1955. Ahí se le agudizó la tensión entre normatividades absurdas y la ley del amor. Luis tuvo fundamentos teológicos para relativizar las reglas, y se apasionó por el Dios de la fe. Fue ordenado sacerdote el 26 de octubre de 1957. Luis quería ser maestro de teología, y un requisito para poder enseñar teología era que fuera sacerdote. Al terminar el teologado se fue a Alemania donde hizo un nuevo año de formación jesuítica llamado la tercera probación. Luego se instaló en Roma en 1960 para hacer el doctorado en teología dogmática en la Universidad Gregoriana. Su tesis versó sobre el hecho de que la iglesia tenía una estructura sacramental; había una realidad visible, tangible que expre-



saba otra realidad con la que estaba identificada, pero también era distinta de ella, pues una era sacramento de la otra. La iglesia era el signo del cuerpo místico de Cristo. Uno de sus sinodales en la defensa de la tesis, el padre Mollat, dijo que lo planteado por Luis debería servir para las discusiones en el Concilio Vaticano II. Luis constataba que lo que se discutía en el Vaticano II se había ido gestando desde antes y desde abajo en la iglesia. Estuvo en Roma mientras se desarrollaban las primeras sesiones del Concilio.

Presentó su examen doctoral en febrero de 1963 y quería ir después a Jerusalén y visitar la tierra santa. No obstante el rector del seminario de San Ángel lo instó a que regresara pronto a México a dar clases. Regresó a mediados de marzo, pero sus clases comenzaron hasta finales de abril de ese año. En 1963 escribió para la revista *Christus* un artículo en el que revisaba la primera fase del Concilio y destacaba a la iglesia como pueblo de Dios. Planteó que había terminado la larga época del concilio de Trento. Esto último, pese a ser evidente, le valió una regañada por parte de la Nunciatura Apostólica. En sus primeras clases Luis intentó responder a si era posible o no escribir una biografía de Jesucristo. En 1965 volvió a escribir en la revista *Christus* sobre los sacramentos como signos de la acción de Cristo y sobre la concelebración de varios sacerdotes en una misa, asunto novedoso por aquellos años. Un año después en otro artículo en la misma revista enfatizó cómo el Vaticano II estaba transformando a los miembros de la iglesia. En 1967 publicó un nuevo artículo en *Christus* en el que reflexionó sobre la formación intelectual de los sacerdotes.

En 1969 Luis participó en la organización del primer Congreso Nacional de Teología en el que se vio la necesidad de reflexionar no sobre el acontecimiento sino a partir de acontecimientos de la vida de México. Se enfatizó que se era cristiano por la fe en Jesús. Se trataba de una reflexión teológica concreta. Era la época de la opción por los pobres y de la teología profética. Un año después Luis publicó en *Christus* textos que había escrito para las memorias del congreso, sobre todo la guía metodológica para la reflexión, y el documento acerca de los hechos significativos y la significatividad de los hechos.

Luis impulsó el que los jesuitas no vivieran ya en comunidades muy grandes, sino en comunidades

más pequeñas donde todos pudieran dialogar y deliberar. Propició que se diera en las comunidades donde vivió un espíritu democrático en donde la asamblea de la comunidad fungiera en realidad como la autoridad de la misma.

Luis participó también en la pastoral universitaria a través del Centro Crítico Universitario (CECRUN) donde su secretario fue Ignacio Salas, quien después pasó a la clandestinidad. Ello le llevó a reflexionar que los jóvenes hacían lo que les parecía mejor haciendo uso de su libertad y sin imposiciones de autoridades. De Nacho Salas siempre dijo que era una persona honesta y congruente. En 1972 el movimiento chileno de Cristianos por el Socialismo invitó a sacerdotes mexicanos que integraban Sacerdotes para el Pueblo a que acudieran a una reunión en Chile. Luis se integró a la delegación mexicana en la que se encontraban el obispo de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo, y el jesuita Martín de la Rosa, entre otros. Estos grupos veían al capitalismo como anticristiano; defendieron que la opción por los pobres venía del evangelio. No obstante, desde las cúpulas vaticanas hubo una fuerte oposición a estos movimientos, y vino la represión; Luis criticó el poder vaticano que pisoteaba a las personas.

Luis colaboró activamente con el Centro de Estudios Ecuménicos, con el Centro de Comunicación Social, dirigido a la sazón por Don José Álvarez Icaza, con el Secretariado Social Mexicano, con la Sociedad Mexicana de Teología, con el Seminario Bautista y con grupos de teología de Querétaro. A mediados de los años setenta se consolidaba la teología de la liberación, que era una teología elaborada desde la realidad de vida de los pueblos, que escrutaba los signos de los tiempos, y que se enraizaba en la vida de los grupos cristianos. En 1975 Luis participó en un encuentro sobre el método de la teología en América Latina. Escribió para *Christus* una mirada sobre ese encuentro, y también elaboró un artículo para un libro que publicó el comité organizador.

Luis decía que en su vida como maestro aprendió a querer a sus alumnos y que en eso fue congruente. Tenía la convicción de que el ser humano era un ser amoroso. En el primer tomo de sus memorias ensayó varios títulos: "intentar ser humano, siempre en camino"; "siempre ser humano; siempre en camino", para finalmente adoptar "primero ser hermanos, luego

todo lo demás". Ese tomo abarcaba desde su nacimiento hasta 1975, y lo publicó en 2008. El segundo tomo que casi terminó (le faltó parte del último capítulo), lo tituló "Siempre humano. Siempre en proceso". Decía que la escritura de estos tomos fue un conversar con amigos. Sus memorias son la narración y la reflexión de cómo se fue haciendo humano.

En 1976 se fue de año sabático a la comunidad de teólogos de El Salvador que encabezaba Ignacio Ellacuría y donde estaba Jon Sobrino. En México Luis fue parte del Centro de Reflexión Teológica desde su fundación en 1975 y lo dirigió muchos años hasta que se jubiló en 2005. También encabezó mucho tiempo la revista *Christus* en la que escribió una gran variedad de artículos en los que tocó temas como Iglesia y poder; el cristiano comprometido y su fe; una liturgia desde la asamblea; el Reino de Dios; las tendencias en la iglesia católica actual; el magisterio de la iglesia; el carisma ignaciano y los ejercicios espirituales; la eclesialidad; las relaciones Iglesia-Estado; comunicar la fe; la ética y la moral; el arte de vivir; la cultura indígena; los nuevos sujetos teológicos; la esperanza teológica, etc. También utilizó las páginas de la revista para denunciar el asesinato de los jesuitas salvadoreños; para destacar figuras como don Sergio Méndez Arceo, don Samuel Ruiz, don José Llaguno 2, y el teólogo José Comblin. Luis publicó varios trabajos en libros colectivos acerca de la teología de la liberación, y una reflexión personal en la que explicaba cómo había ido experimentando cambios relevantes en su vida.

En el segundo tomo de sus memorias hizo ver sus cambios personales y los cambios que también fue experimentando la Compañía de Jesús. Explicó cómo fue su interactuar con el padre Enrique Gutiérrez Martín del Campo 3. Revisó sus 42 años de maestro en el seminario de los jesuitas. Enfatizó que su mayor aporte estuvo en el método de enseñanza. Profundizó en cómo vivió el sacerdocio y cómo entendió y enseñó la teología. Abundó en la problemática de cómo pasó de vivir según la ley a vivir el amor; de cómo Dios es amor gratuito, que no nos dice qué hacer y no toma nuestro lugar. Siendo la vida un flujo de diversidad de expresiones, un complejo de ideas


2 Fue obispo jesuita de la Tarahumara.

3 Fue superior de los jesuitas mexicanos, e impulsó el cumplimiento de las reformas del Concilio Vaticano II y de las Asambleas Generales de Obispos Latinoamericanos de Medellín (1968) y de Puebla (1979).

y sentimientos nos exhortó a que nos moviéramos en la dinámica del amor de Dios. Revisó su participación en el movimiento interno de jesuitas insertos en medios populares, que se llamó Acción Popular, sus 54 sesiones y por qué languideció en la primera década del siglo XXI. Se lamentó de que el espíritu de la opción por los pobres ya no reinara en la provincia de los jesuitas mexicanos.

Luis fue muy crítico, sobre todo con la falta de respeto de los derechos humanos dentro de la Iglesia católica. Planteó que el sacerdocio se vivía más como un status y un poder, en lugar de un servicio desde abajo. Estaba convencido de que otro mundo era posible y de que otra Iglesia también era posible. Fue un ser autónomo que quería que el amor se viviera plenamente. Luis era un ser en continua búsqueda, no alguien que se considerara ya construido; y sus búsquedas eran siempre en compañía de otros.

Cuando Luis murió muchos expresaron lo que más los había impactado de su interacción con él. El secretario del superior de los jesuitas mexicanos dio gracias por la fecundidad de su vida y lo definió como un teólogo comprometido con la causa de los pobres. Varios de sus hermanos en la Orden destacaron su grandeza de corazón y su libertad de espíritu, su apertura de sentimientos y de mente, su amabilidad, su amplia sonrisa. Muchos ex jesuitas destacaron su compromiso por todos los y las diferentes, su compromiso con las causas justas, su confianza en los demás y su exhortación a que cada uno tomara su propio camino; el haber sido un rebelde atrevido, alguien capaz de entablar amistad más allá de las diferencias de edad, sexo, fe y geografía. Tuvo muchos amigos que también se expresaron y lo definieron como un jesuita en transición; un ser amoroso que disfrutaba la amistad e irradiaba la calidez de su corazón y la ternura en muchos rincones del país; que enseñaba a conectar cabeza, corazón y sensibilidad; un ser extraordinario y lúcido que combinaba grandeza de espíritu y sencillez; un ser libre, respetuoso, coherente, alegre, sincero, desprendido, solidario, profundo, imprescindible. Muchos alabaron su conciencia social fincada en el amor de Dios que es para todos.

Luis se propuso ser un teólogo y logró ser un excelente teólogo itinerante. Para conocer más a Luis del Valle habría que leer los dos tomos de sus memorias en cuya escritura empleó sus últimos años. 



# Un hombre de nuestro tiempo y para nuestro tiempo

*Ma. de Lourdes Villagómez Díaz  
Trabajadora social. Amiga de Don Luis*

México, D.F. a 30 de enero de 2011

Me piden que escriba algo sobre lo mucho que es y ha sido Don Luis del Valle, y agradezco que se me dé esta oportunidad en esta revista en la que Luis nos aportó mucho.

Quiero señalar el Don Luis, porque realmente Luis es y ha sido un Don para muchos y muchas, desde los diferentes espacios y círculos que el frecuentó, donde lo primero, colocaba a las personas desde su dignidad y a partir de allí mostraba la interacción con la realidad.

Muchos y muchas sabemos de los aportes de Don Luis a la teología de la liberación y hoy puedo decir que ha sido y nos deja el testimonio de un teólogo liberado y liberador.

En estos últimos seis años en que compartí con él más cercanamente destaco su gran capacidad para acompañar a grupos de laicos y laicas comprometidas, invitándonos a vivir nuestra realidad humana transparentando al Dios de la vida, que nos quiere libres y felices y por supuesto que reclama la solidaridad y responsabilidad para con los empobrecidos y para con las realidades de injusticia.

Su mirada al mundo, a la realidad, su sensibilidad exquisita para con los signos de los tiempos ante los que permanentemente dejaba un profundo cuestionamiento sobre las maneras y formas en que nos colocamos desde nuestras prácticas cotidianas; alentándonos permanen-

temente a adecuarnos a ellos; rompiendo viejos esquemas estructurados en las diferentes instituciones religiosas, políticas, sociales; invitando siempre a abrirnos a la novedad de los nuevos tiempos.

Don Luis, ejemplo de diversidad y pluralidad, donde el diálogo, la reflexión y el aprendizaje tenían un lugar preferente; dejaba entrever desde su propio testimonio de vida la obra que Dios hacía e hizo en su persona.

El uso de las nuevas tecnologías siempre en función de la humanización nos permitió contactar con una experiencia de vida donde las edades no son obstáculo para dialogar con los desafíos que el mundo presenta y donde se puede sacar lo mejor de ellas para construir fraternidad.

Su compromiso en estos últimos años con la historia y con los muchos y muchas que le rodeamos nos llevó a vivir la realización de sus memorias como testimonio de alguien que aún tiene muchas palabras que decir a niños, niñas, familias, mujeres, jóvenes, ancianos... con diversidad de pensamiento y de compromisos y opciones diversas...

Y en esa interacción, siempre dando su lugar a cada persona. Hombre cercano, sencillo, alegre, vivaz, franco que realmente vivió su vocación humana humanizando su entorno. Gracias Luis por ser Don.

# Luis del Valle.

## Lo primero es ser hermanos

*Alfredo Zepeda González S. J.  
Fomento Cultural y Educativo A. C.  
Huayacocotla, Ver.*

Luis del Valle nos faltó hace ya un año. Los que convivimos en amistad larga con él siempre tuvimos la certeza de que Luis estaba allí, en la tarea que el Dios de los pobres le encargó. Nunca se echó para atrás en las opciones que Jesús de Nazaret le planteó: ser pensador libre, intelectual solidario con la causa del pueblo explotado, indignado ante los autoritarismos atrabiliarios del poder y la acumulación, cercano al prójimo herido a la orilla del camino.

Al recoger la memoria de compañeros como Luis del Valle estamos empezando a recuperar la historia de un ciclo que parece terminar, encarnado por el compromiso de miles de cristianos y de mujeres y hombres de buena voluntad. Acaba de ser despedido nuestro querido Obispo Samuel Ruiz, por miles en la plaza de San Cristóbal y por millones en el mundo, símbolo del pastor que sigue el paso de las ovejas y con ellas da la vida; hace años dejamos de ver a Don Bartolomé Carrasco conducido en su fe por los mexcatl de la huasteca y los zapotecos de Oaxaca. Poco antes de faltarnos Luis del Valle, el Dios de los Rarámuri vino por nuestro hermano Ricardo Robles, cálidamente cercano a los pueblos indígenas de las cañadas del norte. Realmente, nadie en esta historia es personaje, porque durante esta época no son las personas más públicas las principales, sino miles de trabajadores, indígenas, campesinos, activistas, guerrilleros, estudiantes, catequistas, mujeres y hombres de buena voluntad. Pero la cosecha del período nos deja para escoger las mejores semillas que han de brotar en la primavera que se viene.

El Espíritu sopla donde quiere. Soltó sus vientos a diestra y siniestra en esos tiempos de agitación ideológica que se abrieron en los años sesentas.

La historia de esos años está marcada por un cambio en el que confluyen factores sociales y

políticos en la encrucijada que solo a la distancia del tiempo se pudo valorar. Justo cuando se aproximaba el sonido de los truenos, Luis del Valle estaba en la última etapa del estudio escolar de la teología, con la idea clara de dedicar su vida a compartir la reflexión teológica en la academia y en la formación de los jesuitas y muchos cristianos más. Un hecho mayor, que cruza como relámpago las vísperas de la década, es el de la revolución cubana en 1959. Constituyó el primer rompimiento con un clima de aparente bienestar, después de la segunda guerra, que disfrutaba la realidad de un sistema de acumulación de la riqueza ilimitada en unos cuantos sobre la pobreza de cada vez más gente. Vendrían luego las protestas ahogadas contra los regímenes del socialismo realmente inexistente, como los llamaría de después Don Pablo González Casanova. Siguieron también los movimientos para desenmascarar y abolir la inconfesable discriminación racial en los Estados Unidos, con la bandera que levantó Martin Luther King, asesinado luego en 1967, y contra la absurda guerra llevada por el gobierno de ese país hasta Vietnam. La primavera de Praga, la revolución de Mayo en Francia y el movimiento estudiantil del 68 en México acabaron por demostrar que los vinos nuevos ya no podían guardarse en los odres viejos.

Obviamente, el movimiento de las creencias y de los compromisos no fue patrimonio de los cristianos solos, sino de millones, todos desde su propia fe. Pero en esos años, importantes sectores de la Iglesia, laicos, religiosos y clérigos fueron alcanzados también por los nuevos aires del Espíritu. Hoy no puede negarse que la decisión de Juan XXIII de convocar el Concilio Vaticano II es un parte aguas en la historia de la Iglesia en el siglo XX. Y justamente porque, en forma inédita, desde la autoridad vaticana se convalidó el espacio para que los cristianos se abrieran a los gozos, esperanzas y angustias de la humanidad toda.



Luis del Valle, como otros en que empezaron a cernirse en el campo de la teología, no se explican al margen de esta coyuntura de la Historia. Llegó Luis con su doctorado flamante en Teología Dogmática de la Universidad Gregoriana cuando ya se empezaba a revelar que los padres conciliares no se iban a contentar con votar documentos previamente elaborados. Se abrieron más bien los tiempos del debate, al mismo tiempo en la teología y en el hervor inicial del Concilio, con todos sus retos y sus riesgos.

La Constitución Sacrosanctum Concilium sobre la liturgia, promulgada el 5 de Diciembre de 1963, significó la apertura a fuertes corrientes en la iglesia que pugnaban por rituales inteligibles para una sociedad justamente ajena al concepto de la lengua oficial única, que en el caso de la iglesia era el latín. Después de siglos de sostener el ritual en un solo idioma, el Concilio comenzó con ese documento aparentemente marginal a la problemática del mundo. En realidad, al abrirse a los ritos multiculturales, el mensaje de los Padres reveló que nada de lo cuestionable era inamovible en adelante. En América Latina se conocía ya la música de los tambores que acompañaban la misa Luba, regalo del África. Y en Cuernavaca, Luis del Valle ya discutía con el Abad Lemercier y con Iván Illich, los insignes asesores de Don Sergio Méndez Arceo, un modo de eucaristía dominical que rompió con los ritos acartonados, para recuperar el sentido popular del rito con acordes de mariachi en la celebración de la Catedral.

La repercusión en el cuestionamiento de la teología escolástica tradicional fue inmediata. A Luis del Valle le pareció ya inadmisibles que el estudio de la teología, llamada fundamental, comenzara por argumentos racionalistas para probar la historicidad de Jesucristo. Los libros se cayeron de las manos de los alumnos. Secciones de las bibliotecas se convirtieron en bodegas de escritos que solamente quedaron para recuerdo casi anecdótico.

Las alternativas estaban listas. Los volúmenes del tratado de Cristo Legato Divino, básicos para el comienzo de los estudios de teología fueron disimuladamente relegados en un rincón. Luis del Valle propuso como nueva guía para comenzar el estudio teológico el texto de René Latourelle, "Teología de la Revelación" para introducir a los alumnos en la teología desde el concepto recu-

perado de Historia de la Salvación, que es a la vez la historia de los hombres y mujeres reales. Desde esa concepción más coherente con la de irrupción de Dios, la reflexión cuestionó las dicotomías entre lo natural y lo sobrenatural, entre lo humano y lo espiritual y entre la historia milagrosa y la profana.

Desde entonces, la teología se quedó para siempre con el reto ineludible de vincular los acontecimientos históricos de la humanidad con la reflexión acerca de Dios.

La economía política de ese tiempo estaba atravesada por el concepto de desarrollo, a la vez clave y discutida. Se inauguran entonces los ensayos sobre la relación entre la teología y el desarrollo, el progreso humano, la política, la justicia.

Luis del Valle y otros teólogos se orientaron a vincular también la teología con los acontecimientos sociales en los que el Espíritu se manifiesta con diversas palabras y de distintos modos. Luis empezó a proponer lo que llamó Teología del Acontecimiento, para intentar descubrir en cada movimiento de la Historia humana el paso del Dios libertador.

Las intuiciones primeras sirvieron para soltar las amarras. Puede pensarse que el libro clásico Teología de la Liberación fue una oportuna primera síntesis de esta nueva forma de pensar la teología. Gustavo Gutiérrez insiste en su texto en que estamos ante un cambio en el modo de hacer teología. La reflexión teológica es un "acto segundo" en la praxis de liberación. Praxis entendida como la reflexión sobre la práctica. Al comentar Juan Luis Segundo a Gustavo Gutiérrez en su libro Liberación de la Teología, subraya ante todo que el aporte de Gustavo es al método teológico. Y resalta que él método de la teología de la liberación contiene como punto de partida y también de llegada el concepto operativo de Opción, en un itinerario compacto al que llama Círculo Hermenéutico. En forma espontánea y sencilla las Comunidades de Base incorporaron en su tarea el método Ver, Pensar, Actuar, de antemano ensayado para la praxis social por las Juventudes Obreras Católicas.

En este sentido Luis del Valle, como Gustavo Gutiérrez y muchos compañeros teólogos, no fueron teóricos impasibles. El sello de su tarea



teológica está marcado por las opciones sociales, políticas y eclesiales. Se entiende entonces que ninguno dejó de ser objeto de sospecha y aun de persecución por parte de autoridades civiles o eclesiásticas

Luis repetía que la lucha de su vida era por la democratización de la Iglesia. La transparencia del evangelio en las relaciones eclesiales, contra viento y marea, fue una de las obsesiones permanentes de su sabiduría. Por eso como jesuita, participó desde el principio en los movimientos de cambios de estructura en la Compañía de Jesús.

El papel de esa orden religiosa en esos tiempos de agitación no se puede entender sin la luz evangélica del Provincial de la Orden Enrique Gutiérrez Martín del Campo, en el México de esos años. Hasta su muerte en accidente de automóvil, fue amigo muy cercano de Luis del Valle. Ambos compartieron sueños y audacias. Enrique planteó, apoyado por el consejo de Luis y de sectores importantes de la provincia jesuita, un doble cambio para los jesuitas de la Provincia: la reforma apostólica con una opción prioritaria indiscutible por la incidencia social, en el marco de la injusticia estructural;

y la reforma comunitaria para reflejar mejor las relaciones fraternas que las verticales, y para una mejor confluencia en la tarea común de los jesuitas.

La reforma apostólica tuvo su momento simbólico fuerte en el cierre del Instituto Patria, el colegio de los jesuitas en la capital del país. Ese paso, tan denostado por estratos conservadores de la sociedad, se enfocaba a destinar recursos y trabajos a la educación y la promoción popular. La decisión fue respaldada por el superior general Pedro Arrupe. Luis del Valle había sido maestro en esa institución, pero obviamente apoyó decididamente este movimiento que significaba una ruptura en las líneas de acción de la Orden, en coherencia con una teología comprometida con la realidad social, desde la reflexión bíblica y el sentido eclesial.

La reforma comunitaria se concretó en la creación de comunidades pequeñas y en el desmantelamiento paulatino de las casas donde coexistían más de cien jesuitas bajo una misma autoridad. Luis del Valle perteneció a los primeros grupos que salieron a vivir en apartamentos y pequeñas casas por el año 1967. En ese estilo de relación más horizontal y fraterna perma-



neció Luis hasta el fin de su vida, defendiendo la obediencia a la comunidad sobre la relación vertical.

Luis llegó a plantearle a Pedro Arrupe la supresión de la figura del superior religioso y el reparto del peso de las decisiones en la comunidad. Para muchos, esta forma de vida más expuesta a la comunicación y a la mutualidad es irreversible, pero desde el principio enfrentó resistencias fuertes. Los modos de coexistencia más anónima aún se mantienen en algunos seminarios y en casas de las congregaciones religiosas.

En 1969, Luis del Valle empeñó toda su capacidad y ánimo en la organización directa de una asamblea histórica: el Congreso de Teología, Fe y Desarrollo. La convocatoria rebasó expectativas. Más de 500 personas participaron en ese acontecimiento inusitado. Porque la invitación no estaba confinada a los teólogos de profesión sino a todos los cristianos comprometidos con la causa de la justicia. La asistencia de gente laica y religiosa, agentes de pastoral, sacerdotes y obispos encarnó el postulado del libro de Gustavo Gutiérrez publicado el año anterior: Que la reflexión teológica encuentra su base práxica en los acontecimientos sociales donde el paso del Dios deja su huella. Y que la teología está abierta a la creación de todos los que tienen fe en la humanidad de la que el Dios es padre y madre. En adelante la reflexión teológica iba a seguir teniendo su lugar en la academia, pero dejaba ya de ser un pensamiento reservado a los especialistas. Noticias posteriores nos anunciarían que la teología indígena, patrimonio de los pueblos, es fundamento indispensable para una verdadera iglesia autóctona, desde la propia historia de opresión y resistencia de los pueblos y comunidades.

El Congreso facilitó relaciones también para participación en instancias de compromiso social ampliado. Luis del Valle junto con otros mexicanos entre ellos Don Sergio Méndez Arceo participó en el movimiento Cristianos por el Socialismo. El paso de Salvador Allende por el gobierno de Chile encarnaba una perspectiva esperanzadora de lo que entonces de llamó el socialismo de rostro humano. La participación abierta de Luis y muchos otros cristianos comprometidos en este movimiento inmediatamente confirmó a estratos conservadores de la Iglesia en su sospecha, de que la teología de la

liberación exhalaba un tufo marxista. Contra lo que suele divulgarse, los participantes en estas opciones y compromisos nunca abdicaron de la fe ni tampoco creyeron que el cambio del capitalismo a una forma de socialismo fuera mecánico e inminente.

Sucedió pues, que el movimiento de liberación en América Latina en el que los cristianos fueron actores comprometidos siempre se abrió paso a contrapunto de inviernos eclesiales, temores paralizantes y reacciones interesadas. A cinco años de la Conferencia de la CELAM en Medellín, un grupo de teólogos y obispos, entre los que se encontraba Luis del Valle, el obispo de Chihuahua Adalberto Almeida, y Don Sergio Méndez Arceo, se reunieron en la ciudad de Tula, en México para analizar el momento eclesial. Concluyeron que habrían de prepararse para fortalecer las opciones de la Iglesia latinoamericana surgidas de la conferencia, porque ya se advertía el movimiento de involución eclesial y sobre todo eclesiástica para neutralizar los compromisos de lucha por la justicia, por la defensa de los desposeídos y por la paz verdadera.

Porque en efecto, el compromiso de estos teólogos que abrieron su corazón para leer los signos de los tiempos y embarcarse en opciones acordes con el evangelio, nunca fue mayoritario. Las reacciones del poder eclesiástico y de sectores conservadores de la sociedad han considerado siempre que ese modo de hacer teología es más bien sociología, y que el veneno del marxismo se infiltró por a través de ellos en las venas de la Iglesia. Interrogado por la televisión española sobre estos contrastes días después del asesinato de su hermano Ignacio Ellacuría, Jon Sobrino respondió que el marxismo es un instrumento de análisis social necesario para la crítica de un capitalismo salvaje. "En América Latina, cuán ignorante es el que no sabe al menos un poco de marxismo". La teología de la liberación sigue vigente en la medida en que la opresión de los depredadores de este mundo no solamente sigue siendo la causa de la desigualdad y del hambre de millones, sino también de la destrucción de la vida del planeta entero.

Luis del Valle y muchos colegas cercanos, como Jon Sobrino, José Comblín, Juan Luis Segundo, Scannone, Carlos Bravo entre otros, advirtieron

pronto que el replanteamiento teológico estaba abriendo paso a una cristología desde el método de la teología de la liberación.

El Jesucristo Liberador de Leonardo Boff y señaladamente la Cristología desde América Latina de Jon Sobrino vinieron a condensar una reflexión teológica urgente, la que nos devolvió un sentido más real del evangelio. La distinción metodológica de Sobrino entre el Cristo histórico y el Cristo de la fe colocó a los cristianos ante un Jesús inmanipulable, el pobre Jesús que escapó de las cadenas de la filosofía escolástica para recuperar su misión subversiva; el Jesús solidario, hombre en conflicto, porque conflictiva es la realidad; sintónico con los sufrimientos del pueblo explotado, menos pantocrátor y más dador de la vida por sus amigos; más compatible, por tanto, con la iglesia de los anawim, que con una iglesia de poder temporal crecientemente inaceptable. El aporte de los teólogos latinoamericanos fue valioso desde el principio, y desde el inicio también caminó en diálogo con los teólogos del resto del mundo. La referencia de Sobrino a Moltmann, Pannenberg y Rahner es continua. La cristología de González Faus se enriqueció en el diálogo con Javier Jiménez Limón, con la eclesiología de Luis del Valle y con la teología sintónica del conjunto de los teólogos de América Latina.

Eclesiología, Cristología, Pastoral, Ética, Espiritualidad van juntas, insiste sin tregua Gustavo Gutiérrez. Cuestionó que la academia haya separado el conjunto de la praxis cristiana, como si la fe pudiera existir separada de la esperanza y del amor comprometido. El pensar teológico, unido al análisis social y a la teoría política, significa simplemente vincular el movimiento de la humanidad, con la reflexión que le da sentido. Luis del Valle escogió para su tesis un tema de eclesiología, pero su reflexión de por vida no se rigió por especialidades académicas, sino por la problemática entrelazada que propone una realidad única y una única historia.

Y no sobra decir que la confluencia en una teología interpelada desde la realidad social también tejió un vínculo afectivo e interdisciplinar entre teólogos, pastores, investigadores bíblicos e indagantes de la espiritualidad, escrutadores de las Historias y sociólogos. Luis del Valle, Samuel Ruiz, Javier Jiménez Limón, Carlos Bravo, José Llaguno, Bartolomé Carrasco, Pedro Casaldáliga,

José Ignacio González Faus, José María Castillo, Iván Illich, Arturo Lona, Enrique Maza, más los evocados arriba y otros muchos, fortalecieron su compromiso con la amistad, a la vez que el afecto mutuo también fructificó en pensamiento colectivo.

Este movimiento expansivo de la renovación teológica y eclesial siempre encontró oposiciones frontales en las instancias eclesiales. Es cierto que esos años nos dejan un legado al que recurrimos y es la herencia de hombres como Luis del Valle, Samuel Ruiz y muchos otros, para las generaciones que vienen.

La opción por los pobres, como una praxis consolidada, no fue lo primero. Luis del Valle decía que la primera tarea urgente en los sesentas era la modernización de la Iglesia. El papa bueno Juan XXIII llamó "aggiornamento" de la iglesia a la necesidad salir a mirar un mundo que ya no era el mismo en unos cuantos años. Luis del Valle llamó a este cambio de centros de gravedad, cambio copernicano, una modificación radical del "topos" de la iglesia. Pasar de ser una iglesia frente al mundo a ser una iglesia en el mundo. Un cambio de cosmo-visión, como el sucedido cuando la tierra dejó de ser vista como el centro del universo.

Es de notarse que el último capítulo del libro clásico de Gustavo Gutiérrez explora apenas el tema de la opción por los pobres con el título de Pobreza, solidaridad y protesta. Reconoce que el concepto de pobreza es equívoco y ofrece un análisis. Pero pronto la propia praxis dispersó las sombras. Muchos cristianos y militantes civiles se embarcaron en procesos de acompañamiento a la lucha de campesinos, obreros, indígenas, y también en barrios marginados. Allí se abrió la evidencia de un hecho central en el evangelio: el de que Jesús anduvo con los pobres y lejos de los palacios por decidida opción. Actualmente la teología en América Latina y en todos los lugares teológicos donde se levanta el clamor de los oprimidos se nutre con el compromiso de muchos que han optado por el acompañamiento paciente y humilde en los procesos de resistencia y dignificación de los últimos de la fila.

Gustavo solía decir que para él era indispensable pasar al menos unos meses del año conviviendo con la gente de las montañas andinas y



de las selvas peruanas para plantar los pies en la realidad real. Solo desde allí se puede mantener viva una más verdadera reflexión teológica.

Luis del Valle así lo entendió también. "Los cursos y seminarios no me permiten asumir compromisos continuos en los procesos de la gente. Pero estar al tanto de los conflictos y de las luchas concretas de los pobres a través de los que las viven es condición del pensamiento teológico". Allí estaba el hombre, escuchando las narraciones de los otomíes de la sierra de Veracruz, luchas sordas por la recuperación de los bienes comunales arrebatados. Allí se veía, sentado en las laderas de Acteal, con el corazón encogido, ante la historia de la masacre más llorada en la historia reciente del pueblo tzotzil. Lo mirábamos atento en las reuniones de las Católicas por el Derecho a Decidir, afectado por el testimonio de las mujeres víctimas de la violencia, y por las historias del feminicidio en Ciudad Juárez.

Luis publicó repetidamente que la opción por los pobres no ha sido solamente un movimiento de solidaridad vertical. Se convirtió también en un descubrimiento. Los desheredados por la explotación capitalista son también los dueños del evangelio. Señaladamente los pueblos indígenas no son los solamente pobres, son los vicarios de Jesucristo, como los llamó Arturo Lona el obispo de Tehuantepec. Desde la opresión y el conflicto nos anuncian una paz inédita.

Luis del Valle sostuvo que la teología caminaba por las calles agitadas y circulaba en los mitos por las cañadas de las sierras de los rarámuri y los tepehuas. La reflexión cristiana es la que rumia los análisis más sinceros de la realidad de los proletarios y se teje entre los dedos de las mujeres que maquilan los chips de Motorola. No hay teología aséptica ni ajena a la lucha por la vida. Es el legado que recogemos de él y de nuestros teólogos.

"Recordemos que Jesús recomendó ser inocentes como las palomas, pero astutos como las serpientes -decía Luis-, porque la inocencia no basta para ser hermanos. Y sostengo que lo primero es ser hermanos, y después todo lo demás".

# Luis del Valle, maestro de humanidad

*Luis Arturo García Dávalos*

*Centro pastoral de los Misioneros del Espíritu Santo*

Luis Gonzaga del Valle ha dejado esta dimensión histórica después de 83 años para estar presente con nosotros y junto a Jesús en lo que la teología de San Juan decía de su Señor: el ausente, presente, siempre presente. Una presencia imprescindible e imborrable entre quienes tuvimos el honor y placer de convivir con él. Un hombre que fue maestro en un sentido amplio, pues su cátedra la ejerció no sólo en el aula, sino preferentemente en la vida cotidiana, lugar éste último donde las enseñanzas no se borran, sino que permanecen.

Cómo olvidar a Luis, el maestro de humanidad que la ejercitaba a través de sus detalles personales, su cercanía, el esforzarse por aprender y llamarte por tu nombre, su palabra precisa y oportuna, su sonrisa amplia y abundante, su presencia solidaria en los movimientos sociales de aquellos turbulentos años del último tercio del siglo XX, a veces en lugares insospechados como los refugiados sandinistas. Con su espíritu eternamente joven nos enseñó lo que es ser humano sin más añadidos.

Al mismo tiempo, Luis perteneció a una generación de teólogos que ejercieron la enseñanza formal de teología, en el Colegio Máximo de Cristo Rey de la Compañía de Jesús, que desde una profunda eclesialidad tuvieron su momento más brillante en la década de los noventa. La línea teológica del Colegio se inspiraba en las orientaciones del Vaticano II, supremo Magisterio de la Iglesia, y en las emanadas de Medellín y Puebla. Luis siempre buscaba formar pastores desde una evangélica opción por los pobres y su justicia, con una conciencia y una práctica pastoral acorde con la centralidad del Reino fraterno de Jesucristo y su seguimiento en libertad y liberador, al punto de afirmar: «si Dios no es liberador simplemente no es Dios». Si algo le debo a Luis fue haberme hecho estudiar, com-

prender y amar lo que es ser ministro ordenado y amar a la Iglesia desde lo humano.

Los tres pilares de esa propuesta teológica eran la Cristología, en la que siempre destacó Roberto Oliveros en la parte sistemática y Carlos Bravo en la Bíblica; La Eclesiología, donde nos compartió su agudeza y su amor a la Iglesia Álvaro Quiroz; y el tercer pilar, la Antropología Teológica, donde ejerció la cátedra Luis del Valle que merecería el título que daban en la antigüedad de "Magno", esto tanto por su grandeza física, espiritual, teológica y humana.

## **Cátedra de humanidad**

Tener como maestro a Luis era formar lo que llamaba "comunidad académica". Potenciaba el trabajo de cada uno de manera que el resultado no fuera simplemente la suma de los esfuerzos personales. Eran sesiones en las que se daba el mutuo intercambio de experiencias, preguntas, inquietudes e interrogantes.

En una sociedad tan competitiva e individualista como la nuestra, Luis evitaba que el estudio se volviera lucimiento personal. Promovía al menos expresivo, frenaba al protagonista; todo esto en un ambiente lúdico, animado siempre por un excelente café que se adelantaba a prepararnos. Seguramente en el banquete escatológico estará con su amplia sonrisa sirviéndonos un aromático y buen café.

Una preocupación de Luis era sacar al otro del anonimato. Al llegar había en tu lugar habitual un letrado con tu nombre y siempre nos insistía en echar abajo lo que él llamaba «el derecho de patente y el dominio privado sobre el saber». Ofrecía gratuitamente a los demás lo que él había logrado en su larga experiencia e invi-



taba a recibir aprovechando agradecidamente lo que todos ponían en común en la mesa. Era un esfuerzo para que lo que estudiábamos fuera un fruto colectivo.

Plantear una problemática, presentarla correctamente y encontrar soluciones, pistas de solución con su proverbial expresión: «rigor en el método y libertad en los contenidos» fue el modo de hacer comunidad académica con Luis del Valle. Algo raro y en extinción en la enseñanza actual.

No podemos dejar pasar su interés y curiosidad por todo lo humano. Pasando por el esperanto, fue pionero de los grupos de Internet, antes de existir las redes sociales, en una ocasión al hacer una convocatoria de usuarios, los jóvenes asistentes se quedaron boquiabiertos al ver llegar a un hombre mayor y enorme presentarse y moverse con la mayor naturalidad, surgiendo con él una amistad entrañable. Nos enseñó a los que lo tratamos en sus últimos años a usar de los medios electrónicos actuales de una manera humana, aprovecharlos para estar presente en los momentos importantes de la vida. A un mes de su partida su sitio en una red social aún indicaba que estaba conectado y es verdad, Luis sigue conectado de otra manera con nosotros.

El estudio de la Antropología Teológica con Luis del Valle era no sólo asimilar conocimientos; ante todo era un proceso de conversión. Era hacerse la pregunta sobre quién es el hombre, en qué consiste ser humano y existir como tal y tratar de responderla creyentemente desde lo que Dios nos ha revelado. Era en palabras de Luis una «interpretación refleja del ser y existir humano a partir de lo que sabemos por revelación de Dios».

Buscaba que no nos quedáramos sólo en la Interpretación, siempre nos ponía una condición: «si buscamos comprender es que buscamos la transformación». Añadía: «pretendemos que el hombre sea (camine hacia, se transforme, se vaya haciendo) lo que ya es: participante del mismo ser de Dios; viviente por la misma vida de Dios; hijo de Dios y, por tanto, hermano de los demás.»

Aunque seguía de cerca a José Ignacio González Faus en su imprescindible «Proyecto de

hermano. Visión creyente del hombre» con sus planteamientos a la luz de San Ireneo, Luis le daba a su antropología acentos muy particulares: una visión del hombre fundada en el libro del Génesis, el cual es reflejo, imagen de Dios, hecho en igualdad, con una tarea de «nombrar» lo creado, para compartirlo con los demás y no abusar, buscando que la creación sea «descanso» para sus pies, no para abusar de ella. Un hombre que como producto de su libertad, corre el riesgo de quedarse ensimismado en el centro y convertirse en señor del «bien y el mal» para en un proceso progresivo ir «empecatando» su persona y la historia, donde Dios no dejará de poner mediaciones para tratar de revertir ese proceso.

También a partir del acontecimiento del Reino de Dios en Jesús de Nazaret como lo presenta la carta a los Romanos, Luis nos invitaba a ver al hombre que vive constantemente optando entre vivir a lo «adamítico», es decir desde un horizonte inmediateista y limitado, o «crísticamente», abierto a horizontes de humanización sin límites, al construir la humanidad al estilo de Jesucristo y su proyecto, hasta llegar al Padre amoroso, empujados en este dinamismo siempre por el Espíritu Santo.

Creo que su antropología se desarrolla a partir de cuatro ejes:

### **1. El hombre como creatura, una ecología desde la Alianza**

Luis del Valle insistía que la creación vive un proceso evolutivo, que éste se continúa y tiene su meta en la Alianza, para comunicar su bondad. Por tanto, hay una afinidad entre creación e historia, sin una necesaria identificación.

Insistía que desarrolláramos una conciencia antropológica ecológica desde la experiencia de fe formulada por el Antiguo Testamento, ahí la creación no es el núcleo, se llega a ella a partir de la Alianza. De conocer a Yahvé como liberador, se pasa a reconocerlo como creador, la creación se relaciona prioritariamente con la historia (es la plenitud de la Alianza), más que con la naturaleza (origen). De esta concepción se derivan varias actitudes que Luis señalaba en sus últimos años como ecológicas:

a) Una invitación a precisar la expresión «Creación desde la nada»: Dios no es parte del mundo, no todo es Dios (panteísmo), sino todo está en Dios (panenteísmo); más precisamente todo está en Dios en movimiento hacia Él. La creación está relacionada con Dios y Dios con la creación, sin que esto quite perfección a Dios.

b) Otra es considerar que si Dios es salvador, por tanto el hombre es «suyo», «no es Dios» y puede recibir salvación. El hombre al ser creado es un ser «inacabado»; ha recibido la gracia de ser libre-autónomo para que sea dueño de sí mismo y pueda caminar hacia su «autosuperación». Esta gracia le viene por ser creado. Su dependencia de Dios es de libertad y comunión, no de sometimiento, por eso puede agradecer su libertad.

c) Partir de la Alianza hace considerar al hombre como creatura privilegiada de la creación y esto tiene las siguientes consecuencias:

- El mandato ecológico de «dominar la tierra» -insistía Luis-, se tiene que reinterpretar partiendo más de la literalidad del Génesis que indica «poner la tierra a sus pies» o como escabel, descanso a los pies; el mandato no es para un sometimiento explotador del cosmos, sino con responsabilidad humanizar la tierra y hacer comunión con la creación (limitando la producción y el enriquecimiento), haciéndola descanso para nuestra vida en armonía con ella. El hombre creado es creador, pero ni es dios ni la creación es «suya». Decía Luis: «se trata de potenciar la creatividad y armonía ecológica».

- El privilegio del hombre en la creación es tal, que es privilegio de todos los hombres. La dignidad humana es lo que da unidad al género humano, de ahí que la fraternidad humana es intrínseca al hombre como creatura. Así si Dios opta por los pobres, es que no quiere las diferencias que rompen el plan creador de Dios (la fraternidad e igualdad).

## 2. El hombre «agraciado», participante de la vida de Dios

Al ser el hombre creado y finito como imagen de Dios; «llamado a la vida plena no a la mera

supervivencia», empujado a una realidad superior a él, marcándolo con un modo de ser trascendente. El hombre -decía- no es meramente una fuerza, sino también un clamor; no es movimiento, sino también desesperación. Porque ser hombre no es un descanso, sino un camino; y ni siquiera un camino llano, de avance progresivo, sino a veces tortuoso y en ocasiones hasta con retrocesos.

Luis vehementemente insistía en que si el hombre ha sido agraciado con un destino divino, ese destino no sólo le hará distinto el día que lo consiga, sino que lo hace distinto ya ahora, en su experiencia actual. Ese destino, aunque no esté en la definición de creatura racional, porque no pertenece a la definición abstracta de la naturaleza humana, lo llamaba «existencial sobrenatural».

Esta existencia sobrenatural, es la imagen de Dios (hablando bíblicamente), es el principio de la salvación de San Ireneo: «Porque la gloria de Dios es que el hombre viva, y la vida del hombre es la visión de Dios: si ya la revelación de Dios por la creación procuró la vida a todos los seres que viven en la tierra, cuánto más la manifestación del Padre por el Verbo procurará la vida a los que ven a Dios» (San Ireneo de Lyon, *Adversus haereses*, 4,20,7). El sueño último sobre la creación es que Dios, «Creador de todos los seres, sea por fin "todo en todas las cosas" (1 Co 15,28), procurando al mismo tiempo su gloria y nuestra felicidad» (Ad Gentes 2), donde éste sueño se realiza en plenitud en lo humano.

## 3. El fracaso del sueño de Dios: el hombre como pecador.

Aquí es donde Luis nos suscitaba las mayores interrogantes, pues para nuestra formación e ideas de la salvación, están muy enraizadas las ideas de salvación. Luis gozaba presentándonos las visiones de los catecismos de Trento, realzando lo «pecadocéntrico» y dual (cuerpo y alma), cómo él lo llamaba, de sus esquemas. Nos recalca del más popular, el de Jerónimo de Ripalda las preguntas 7 y 8:

«P. ¿Qué quiere decir JESÚS? R. SALVADOR. P. ¿De qué nos SALVO? R. De nuestros PECADOS y del cautiverio del Demonio.»



E inmediatamente con lucidez nos preguntaba: «¿Entonces, si no hubiera habido pecado hubiera habido encarnación de Jesús y necesidad de salvación?». Respondía que desde esos esquemas pecadocéntricos obviamente no, pero Dios quiere salvar humanizando, por tanto para llevar a la plenitud y ver qué es posible ser humano se hacen necesarias la encarnación y la salvación. Eran momentos donde seguíamos a Luis haciendo evangelio la realidad de pecado del hombre.

Esto era para los asistentes el momento más fuerte de conversión, deconstruir nuestras ideas del pecado y de la fe. Comenzaba diciéndonos que en la literatura bíblica el mayor pecador era aquel que ni siquiera tiene conciencia de su pecado, por lo tanto necesita ser desenmascarado. Este, por necesitar ser desenmascarado es materia de revelación. Sin embargo, resaltaba que esto estaba en contradicción con el clásico discurso moralista donde para cometer pecado, es necesaria la plena conciencia de lo que se hace. Este intento de racionalidad veíamos que tiene sus límites de validez.

Partiendo de la carta a los Romanos, nos presentaba dos dimensiones del pecado: el del pagano y el del fariseo. Ambas tienen una visión de fuerte contenido teológico y antropológico.

- **El pecado pagano** consiste en un falseamiento de la verdad; en cuanto a obras y conocimiento, esta contraposición es la que se califica de mentira. Sus consecuencias: de una acción se sigue otra. La verdad de Dios (verdad de lo real) queda sustituida por el autoengaño: la absolutización del propio deseo, impulso y sentimientos, poniéndose el sujeto en el centro, donde el criterio que impone es proceder desde «cada quién cómo lo vea y quiera». Se pasa de la egolatría a la idolatría, al convertir en dios el deseo, el pagano queda totalmente dependiente de éste.
- **El pecado fariseo** consiste en menospreciar la riqueza de benignidad y de paciencia de Dios; es un corazón duro e incapaz de cambiar y vivir en la presunción de ser guía de ciegos. Estas tres actitudes llamadas resentimiento o endurecimiento. Este resentimiento significa: lo que el hombre ha dejado de hacer, pero que está como ídolo en su corazón, al no haberlo

hecho, le da el derecho de ser «recompensado» juzgando al pagano, por eso el fariseo juzga. Se pone en el lugar de Dios, y con su juicio se auto-afirma. Pasa de la inconfesada idolatría hasta la auto divinización.

Los dos casos anteriores son pecados que necesitan ser desenmascarados para ser reconocidos.

Otro momento luminoso del compartir antropológico de Luis eran sus explicaciones en torno al **lenguaje del pecado**. Por ser de tanta relevancia, consideraba imprescindible su análisis a partir del dato bíblico para ver su validez o insuficiencia para nosotros:

**El pecado como mancha.** Con esta concepción de pecado, la salida tiene dos puertas falsas: o a desaparecer por la costumbre, o a desplazarse mágicamente hacia lo ritual. El hombre es manchado por cosas ajenas a él, lo cual purifica por ritos exteriores a él. Para evitarlo tiene que ir de lo físico a lo ético. Lo que contamina viene de dentro no de fuera. El lenguaje de la mancha -decía Luis- puede servir para sugerir la experiencia del pecado, pero no sirve para definirla.

**El pecado como transgresión.** El pecado puede describirse con este lenguaje, pero no definirse. La transgresión queda vinculada con la experiencia del deber, éste lo expresa como ley, de ahí el deber puede expresarse como ley de Dios. Pero con esta concepción, el pecado se desvincula del interior y del ser mismo de la persona. Corre el riesgo de reducirlo meramente al campo jurídico. De ahí -concluía- el precepto evangélico de que la única ley del hombre es el amor.

**El pecado como desvío o «mal camino».** El pecado viene del término hebreo no atinar-desviarse. Dado que el término hace referencia a Dios, pecar contra Dios es no responder al proyecto de Dios sobre el hombre (ser hijo y hermano), y en este sentido, frustrarse a sí mismo. El pecado es la frustración de sí mismo; pero una frustración que acontece ante Dios. Es el desvío del propio hombre, hacia metas inexistentes y ajenas a la meta que el hombre tiene frente a sí y en la que Dios mismo le espera. Si el pecado es la frustración progresiva del ser humano y el daño del hombre empobrecido por éste mismo, entonces el verdadero castigo del pecado es el pecado mismo. El daño del hombre

acontece ante Dios, así el hombre se frustra primariamente ante las expectativas de Dios sobre él, y por eso se frustra también totalmente, aunque más a la larga, ante su propia verdad.

**El pecado como ofensa a Dios y en el al hermano.** Desde esta concepción el pecado adquiere el carácter teológico. Resitúa al pecado en el campo de la relación interpersonal, en la relación de la Alianza, donde Alianza es donación y llamada de Dios, mismas contenidas en la imagen y semejanza del hombre. El pecado es ofensa de Dios no por ofensa al amo, sino por ofensa al amor. Cuando ha aparecido el Amor de Dios al hombre, Dios se torna accesible y vulnerable por la acción del hombre. La ofensa de Dios es el daño del hombre, pero no sólo de él, sino que como hay alguien más, a quien el hombre le importa mucho, también es ofensa a Dios. El amor necesita creerse, por eso del pecado se habla en el contexto de fe; lo que en definitiva hace el hombre cuanto peca, es dejar de creer, dejar de fiarse de Dios. El pecado, por consiguiente, como frustración del hombre y como ofensa de Dios, es siempre una ruptura de la filiación de la fraternidad.

### El pecado original

Luis nos decía: «El pecado ahí está, lo original está de más, tal vez para no perder conciencia, al menos intelectual, de que somos pecadores.» Continuaba afirmando que es inútil pretender explicar el origen o lo original, sino en comprender que el pecado está a la raíz de las estructuras del hombre tanto personales como sociales. Nos insistía en que había un vínculo muy profundo entre pecado original y pecado estructural. Decir que el hombre es pecador, no significa que en su esencia el hombre sea pecador. Desde el nacimiento y como consecuencia de la libertad el hombre queda insertado en estructuras empecatadas, aclarando con esto la humana inclinación al pecado, al mal. Luis insistía que así se explicaba el que «Jesús se hiciera pecado», pues al encarnarse asume la estructura social de pecado en que nació. En este sentido –concluía– Jesús se vuelve más modelo de seguimiento para nosotros.

El bautismo siempre insistía que necesitaba ser re-significado, no como el acto eclesial que nos quita el pecado original, o cómo decía Luis el "quita cuernos", sino en lo que nos coloca en

una situación estructural de gracia, y que los que nos presentan a la comunidad se comprometen a luchar por romper esas estructuras originales por las que entramos en la Historia. Terminaba diciendo Luis: «A quien se le quita los cuernos en el bautismo no es al niño, somos nosotros los que nos los quitamos», y concluía explotando en una gran carcajada.

### 4. El hombre justificado y «agraciado» por Dios

En este apartado Luis comenzaba desde lo etimológico diciendo que Gracia venía del término griego *jaris*, es decir regalo y su derivado la alegría. Es la alegría por la gratuidad de Dios que nos convoca al gran banquete de la vida.

Nos insistía en que conociéramos todas las categorías de la tradición cristiana sobre el tema como eran la gracia actual, de estado, infusa, etc. Pero al valorarlas nos insistía siempre en que esa categorización había hecho que viviéramos una fe de «de segundo piso», donde la vida cotidiana se realizaba en esta historia, siempre aspirando a llegar a la vida de gracia o de Dios y pasar a vivir «en estado de gracia de Dios» en un segundo nivel.

Luis insistía mucho al analizar la gracia y el pecado, que ambos coexisten en la humanidad haciendo que se estructuren en gracia y pecado a la vez, donde el límite entre lo personal y estructural no está definido. Lo comparaba con la construcción de un muro, donde al construir (desde la gracia) se tiene que deconstruir (el pecado) a la vez. Insistiendo en esto que superáramos las visiones maniqueas, es decir de principios contrarios opuestos (bien y mal; blanco y negro, etc.).

Sirvan estas líneas para recordar a Luis del Valle, maestro de siempre y siempre amigo, siempre joven, uno de los padres fundadores de la teología latinoamericana y dedicado específicamente a construir una teología antropocéntrica, liberadora. En un escrito autobiográfico nos resume: «Ha ido saliendo la maravillada y profunda persuasión de que ser humano es ser amoroso, que somos animales amorosos; que el proceso de la hominización es el anidarse en un antropoide, en su corazón, en su mente, en sus entrañas, el amor». ☞



## “A nuestra edad no es digno fingir” (II Mac 6,24)

### Contexto social, contexto eclesial y reflexión eclesiológica en Luis del Valle Noriega<sup>1</sup>

Raúl Cervera  
Revista Christus

En este artículo presentaré una interpretación personal de algunos de los temas de carácter eclesiológico que Luis del Valle desarrolló a lo largo de su prolongado ministerio reflexivo. Voy a procurar delinear también algunas proyecciones a futuro sobre las tareas que debe asumir esta disciplina, inspiradas en las aportaciones que iremos recorriendo.

Utilizaré el término eclesiológica en un sentido más amplio que el usual. Lo referiré no sólo a la reflexión sistemática acerca de la identidad y la estructura ministerial de la Iglesia, sino también a la que pretende sistematizar y analizar el conjunto de acciones concretas a través de las cuales realiza la misión a la que ha sido enviada

#### La liberación de la eclesiológica o, mejor, de la *ekklesía*

Las reflexiones eclesiológicas de Luis del Valle comienzan por una labor deconstructiva y destructiva de la imagen divinizada de la Iglesia que se manejaba corrientemente en los medios eclesiásticos –enfoque que prevalece en el presente-. Algunos colegas latinoamericanos planteaban por esos mismos años cuestionamientos semejantes. Todo esto se dio en un contexto que no hay que perder de vista.

En México, algunos teólogos habían manifestado acuse de recibo de acontecimientos tales como el triunfo de la revolución cubana (1959) y, casi una década después, la movilización, brutalmente sofocada, del estudiantado capitalino –y mundial-, deseoso de readecuar democráticamente las seniles estructuras estatales (1968). Precisa-

mente el I Congreso Nacional de Teología, *Teología y desarrollo* (México D.F., nov. de 1969), abre la reflexión creyente a la situación más amplia e, inopinadamente, termina por ser un manifiesto de la naciente teología de la liberación.

Por ese mismo tiempo, nace el colectivo «Sacerdotes para el Pueblo» con el fin de analizar permanentemente la realidad del país y denunciar las arbitrariedades, luchando en pro de la liberación del oprimido. Intervienen de manera decisiva en el I Encuentro de Cristianos por el Socialismo (Santiago de Chile, abril de 1972). Luis participó en todos estos esfuerzos y había tomado parte también, desde su fundación, en el Centro Crítico Universitario (CECRUN), en el que sus miembros se propusieron contribuir al logro de «una sociedad cuya autoridad reside en el pueblo. Una sociedad en la que lo primero es ser hermanos y luego todo lo demás (...)». Algunos de los miembros del centro pasaron a la clandestinidad. Luis, por su parte, explícitamente declaró que no apoyaba este tipo concreto de opciones<sup>2</sup>.

La reflexión eclesiológica deconstructiva elaborada por Luis se plasma en tres escritos publicados en 1975 y 1976<sup>3</sup>. Frente al mito de la unidad perfecta de la Iglesia se constata que en la práctica los estratos jerárquicos se han acomodado a la dinámica de la sociedad dividida en clases, optando por aliarse y asimilarse a los estratos poderosos y opulentos. Frente a ello se propone un proceso de diálogo que permita poner sobre la mesa las diferentes posiciones. Estos temas

2 L. del Valle, *Siempre humano, siempre en proceso*, págs. 276 y 278.

3 L. del Valle, *Una mirada retrospectiva al encuentro latinoamericano de teología*: Christus 40/479 (1975) 54-56; *Hacia una prospectiva teológica a partir de acontecimientos*, en E. Dussel et alii, *Liberación y cautiverio. Debates en torno al método latinoamericano de teología*, México 1976, 103-127; *Iglesia y poder*: Christus 41/492 (nov 1976) 39-45. Una parte de este último trabajo se publica en el presente número de Christus.

1 Este artículo es una reelaboración de otro que redacté con motivo del 75º aniversario de Luis del Valle, y que fue publicado en el número 734 de esta revista (enero-febrero de 2003).

sólo podrán ser enfocados de manera lúcida por una eclesiología que brote en el contexto de la lucha por superar los conflictos sociales desde los intereses de los pobres.

Tampoco al interior de sí misma la Iglesia es ajena al poder, en primera instancia, en cuanto que produce una serie de bienes demandados por un número todavía considerable de personas, y en cuanto que los produce y distribuye de una manera determinada, a saber, desde un monopolio y control por parte de los estratos jerárquicos. Pero detenta también una cuota agregada de poder que es la que le confieren otras instituciones o colectivos a causa, precisamente, de ese poder primigenio.

Este tipo de análisis y denuncia profética continúa siendo necesario, quizá más que entonces, precisamente porque tiende a imponerse en muchos medios eclesiásticos y académicos una mirada aparentemente ingenua pero, en el fondo, fuertemente condicionada por intereses muy concretos. En la primera dirección se encuentran los análisis que elaboran en nuestro país centros como el Observatorio Eclesial, que agrupa a varios colectivos de inspiración cristiana, y con el que colaboró Luis hasta su fallecimiento; y sociólogos de la religión como Roberto Blancarte, Elio Masferrer, Bernardo Barranco y otros. En esta misma línea se inscribe la sección fija de *Christus Sociedad y religión*. De este modo se han ido enriqueciendo las primeras intuiciones con nuevos enfoques, así como con temas más específicos y concretos. Pero lo que hace mucha falta es que se realice también un análisis de la situación de la Iglesia desde una perspectiva estrictamente teológica.

### **La eclesiología o, mejor, la ekklesía de la liberación**

Por aquel entonces, Luis mantenía una actitud de «fidelidad crítica» a la Iglesia como institución. Una muestra de ello son los dos trabajos que elaboró como contribución a la preparación de la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano <sup>4</sup> (Puebla, 1979), así como el activismo teológico que, junto con otros colegas, desplegó con ocasión de la misma.

<sup>4</sup> L. del Valle, *La Iglesia es un pueblo comprometido con Jesús*, en *El cristiano comprometido ¿pierde la fe*, Bilbao 1978, 63-78; *Ministerio y ministerios*, en V.A., *Cruz y Resurrección. Presencia y anuncio de una nueva Iglesia*, México 1978, 204-226.



En esos nuevos escritos no se trataba ya de destruir, sino de delinear un modelo de Iglesia.

En un primer momento se explica la nueva identidad que la caracterizará —la del principio, finalmente. La comunidad de seguidores de Jesús deberá brotar del seno del pueblo; además será en sí misma popular.

Lo primero significa que las instituciones eclesiásticas y sus adláteres tienen que romper sus lazos con los poderes establecidos —cosa que había postulado originalmente la constitución *Gaudium et Spes* en el número 76— para poder comprometer su vida y su acción en favor de los auténticos intereses de las mayorías expoliadas. Mantener su lealtad a los potentados de este mundo sólo produce una serie de efectos indeseables:

Se organiza como una sociedad de desiguales, utiliza el poder del dinero y la diplomacia, entra en componendas para sobrevivir en sus intereses creados que en mucho son la búsqueda de su gloria y poder y no del poder de Dios que es el amor. Juzga muchas veces a los hombres sin oírlos. Impone cargas a la conciencia de los cris-



tianos por motivos políticos del rejuego de poderes de las naciones: Justifica de hecho el engaño y los secretos para gobernar y dominar. Bendice ejércitos. Y así tiene otras acciones y doctrinas que son las de quien apoya a un sistema de dominación sobre grandes masas de hombres.

Además de lo anterior, se trata no sólo de que la iglesia institucional se ponga de parte del pueblo, sino que sea, en sí misma, popular. Ello involucra el modo como se organiza, la manera como predica y celebra, los estilos y las plasmaciones materiales que adopta en el conjunto de su vida y acción.

El segundo paso en esta reconstrucción eclesiológica parte de la convicción de que la diversidad de ministerios que existen o deberían existir en toda comunidad cristiana es expresión del único ministerio radical que le ha sido encomendado: «evangelizar, sembrar la semilla que es Jesús el Señor, Palabra del Padre». En referencia al servicio de la Palabra, Luis aclara que la función de los laicos y laicas, entre ellos, los y las teólogas, no consiste solamente en explicar las enseñanzas del magisterio, sino también analizarlas críticamente y abrir caminos de futuro. A su vez, el ministerio de plasmar en hechos y cosas la ordenanza del amor fraterno es central, pero se ve aquejado por la tentación de buscar el poder a toda costa.

Actualmente los caminos que abren futuro a la eclesiología se están delineando y trabajando a contracorriente a partir de nuevos temas y nuevas situaciones; entre otros: las tareas que presentan los recientes planteamientos y discusiones en torno a la liberación de los pueblos; los nuevos modelos eclesiales que se abren paso desde las mentalidades de los y las jóvenes, especialmente en esta cultura de la hipercomunicación; las reivindicaciones eclesiales de las mujeres; los pendientes relativos a los laicos y laicas, por ejemplo, la presidencia laical de los sacramentos, así como el matrimonio y desprofesionalización de los presbíteros; la teología del pluralismo religioso; la salvaguarda del planeta.

### Una *ekklesía* de laicos y laicas

Durante la década de los ochenta se comenzó a acentuar una escisión de las historias. Por un lado estallaron procesos de liberación en varias

naciones latinoamericanas que conmovieron y movieron a la solidaridad a los cristianos y cristianas progresistas del continente: Nicaragua (1979), Granada (1979), El Salvador (1980). En México el movimiento urbano popular marcó un momento alto de las luchas populares.

Por su parte, las instituciones directivas de la Iglesia católica fueron presa de una marea restauradora de las formas y estilos preconcienciales de la que aún no acaba de salir adelante. Luis lo expresó así en la segunda parte de sus memorias: «La situación de la iglesia latinoamericana había comenzado a cambiar desde las autoridades. Tenía conciencia de eso, pero yo no creía que fuera a cambiar, ya que seguían en sus sedes Helder Cámara, Manuel Larraín, Lorscheider, Bogarin»<sup>5</sup>.

Un pronunciamiento decisivo del magisterio eclesiástico se inscribe con claridad en el nuevo —no novedoso— estado de cosas: las dos instrucciones de la Santa Sede acerca de la teología de la liberación. La primera se mostró francamente condenatoria (*Libertatis Nuntius*, 1984). La segunda, sin embargo, adoptó un tono más conciliador (*Libertatis Conscientia*, 1986).

Una de las actividades en las que Luis del Valle desplegó su ministerio teológico ya desde el principio fue la participación o el acompañamiento a grupos de diferentes connotaciones, varios llevados adelante por laicos y laicas. Entre ellos hay que mencionar, además del ya citado CECRUN y el movimiento Sacerdotes Para el Pueblo —posteriormente Iglesia Solidaria—, el Centro de Reflexión Teológica; el Centro de Comunicación Social; el Secretariado Social Mexicano; el Centro de Estudios Ecuménicos; el Observatorio Eclesial, Católicas por el Derecho a Decidir, la Asociación Teológica Ecuménica Mexicana y varios grupos de reflexión teológica en la ciudad de Querétaro.

En este contexto, Luis redacta seis artículos, el primero de los cuales data de fines de la década de los 70, mientras los demás se inscriben en los 80 e inicios de los 90. Esta serie no tiene ya como objetivo ayudar a suscitar avances en las cúpulas eclesiásticas, sino que se dirige directamente a los laicos y laicas.

<sup>5</sup> L. del Valle, *Siempre humano, siempre en proceso*, pág. 334. Un buen conocedor de la iglesia mexicana atestigua los diferentes aspectos de la situación: Cf. L. Guzmán, *Iglesia y sociedad en la crisis de los años ochenta*, en M. Alicia Puente L. (comp.), *Hacia una historia mínima de la Iglesia en México*, México 1993.

Uno de los temas que preocuparon muy pronto a nuestro autor es el de la correcta articulación de la experiencia de fe con la comprensión de los compromisos políticos concretos. Lo expresa en sus memorias de la siguiente manera:

Esto de que la TL esté situada activamente en la historia produjo reacciones. Me preguntaban, por ejemplo, que cuál es el proyecto social de mi teología. Y con el presupuesto de que la teología debe proponer un proyecto social. Como si la conducta humana debiera deducirse de los postulados de la fe, o de la teología que está a su servicio (*Siempre humano, siempre en proceso*, Memorias, tomo II, 259).

En tres de los trabajos que he mencionado define su postura en estas materias <sup>6</sup>. Las decisiones que se toman en la lucha política no pueden deducirse silogísticamente desde la experiencia de fe. Hay que entender dichas decisiones más bien como expresiones de la actitud creyente, a la manera como se relacionan el significante y el significado en el campo de la lingüística. La fe funciona como motivación, pero no como instancia directriz de la acción. El campo de lo político tiene su propia racionalidad que hay que respetar y manejar con profesionalismo. Dicho de otro modo, no basta con la mera fe para funcionar adecuadamente en el campo político.

En otros tres artículos Luis trata de acompañar a los laicos y laicas progresistas, sobre el trasfondo de sus desgastadas relaciones con la jerarquía <sup>7</sup>.

En el primero intenta responder a las cuestiones que debió suscitar en ellos y ellas la citada instrucción *Libertatis Nuntius*, documento predominantemente condenatorio de la teología que inspiraba y orientaba sus esfuerzos y su entrega. Para ello disecciona la naturaleza del magisterio eclesiástico y demuestra que hay afirmaciones ante las que es posible la disensión y la pro-

puesta de alternativas, sin lesionar la pertenencia a la institución. Una adhesión absoluta e ingenua hace una flaca labor al mismo magisterio; sólo se le valora acertadamente cuando se es inteligente y crítico.

En el segundo trabajo Luis rememora que las luchas de liberación y la teología que las acompañaron fueron impulsadas también por algunas tomas de posición del magisterio eclesial.

En el tercero, redactado específicamente para el Movimiento de Cristianos Comprometidos con las Luchas Populares, Luis constata que los militantes cristianos viven en la marginalidad con respecto a la Iglesia institucional. La *fidelidad crítica*, arguye, es la actitud que hace justicia a la compleja realidad de la comunidad creyente. En contraste con el rechazo que suelen producir los componentes institucionales de la eclesialidad, opina que son necesarios como instrumento de transmisión del mensaje fundador de Jesucristo y como plasmación del carácter histórico de la fe. Y remata con una afirmación que suena excesiva: «es la única condición de posibilidad humana de que el don de Dios persevere a través de las generaciones».

Actualmente la reflexión acerca de la tarea política va tomando nuevos rumbos. Enrique Dussel, por ejemplo, ha venido construyendo una filosofía política de la liberación en la que desmenuza y resitúa el concepto del poder. Ello abre un nuevo horizonte, posterior a la formulación de la filosofía de la liberación, que pretende proporcionar mediaciones para la práctica <sup>8</sup>. El autor afirma que la teología de la liberación se concentró en una crítica en torno a los mecanismos opresores de la economía capitalista, apoyada en la teoría de la dependencia. Pero hacen falta nuevos planteamientos que aborden también desde la fe el tema del Estado, el poder y el ejercicio de la política. He ahí un tema a trabajar que abre futuro al compromiso sociopolítico de los cristianos y a la reflexión sobre la misma <sup>9</sup>.

Las oleadas de catolicismo integrista que han inundado los ámbitos políticos de este país han

6 L. del Valle, *El compromiso socio-político ¿mata la fe?*, en *El cristiano comprometido ¿pierde la fe?*, Bilbao 1978, 13-30; *Conciencia cristiana y compromiso sociopolítico*, en M. de la Rosa-Ch. A. Reilly (coords.), *Religión y política en México*, México 1985, 328-339; *Ser cristiano. Comprometerse políticamente*: *Christus* 52/605 (mayo 1987) 38-40.

7 L. del Valle, *El magisterio de la Iglesia. A propósito de la instrucción sobre la «teología de la liberación»*: *Christus* 50/582 (feb. 1985) 17-21; *Algunos momentos importantes en el desarrollo de la teología de la liberación*: *Christus* 55/635-636 (mayo-jun 1990) 22-25; *Invitación a la eclesialidad*: *Christus* 57/650-651 (nov-dic 1991) 7-9.

8 Cf. la trilogía en construcción, *Política de la liberación. Historia mundial y crítica*, Madrid 2007; *Política de la liberación II. Arquitectónica*, Madrid 2009; el tercer tomo, aún no publicado, llevará por título *Política de la liberación III. Crítica*.

9 Cf. *Pasión por la realidad. Teología, filosofía y ciencias sociales en la actualidad, según Enrique Dussel* (entrevista realizada por un equipo de la revista): *Christus* 757 (nov-dic de 2006).



hecho surgir, no sólo movimientos en defensa de la laicidad del Estado, sino también una creciente reflexión al respecto, sobre todo en ámbitos académicos no confesionales. La eclesiología tendría que sumarse a estos esfuerzos, no sólo por ese tema en sí, sino por la defensa de la autonomía de la Iglesia. Las lecciones de las diferentes expresiones históricas del cesaropapismo son elocuentes.

Finalmente las opciones electorales de cara al 2012 aparecen en este momento como una tarea más complicada que en otros finales de sexenio. Sin quebrantar los ámbitos propios de la racionalidad política, la reflexión teológica podría proporcionar algunas ayudas para acompañar la participación de los cristianos.

Todo esto ayudará a seguir trabajando el tema del valor eclesiológico de los compromisos sociopolíticos, sobre todo, en el sentido de que los planteamientos que maneja esta disciplina no pueden permanecer inmunes a las incidencias de la práctica de los cristianos. Finalmente, como había expresado Gustavo Gutiérrez, la teología es o debe ser acto segundo que se construye en confrontación permanente con la práctica histórica de las comunidades.

### **Una *ekklesía* más allá de las instituciones eclesíásticas o tres vías para vivir la eclesialidad**

Los años 1989 y 1991 marcan el fin de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y de sus sucesivas versiones del socialismo real. En enero de 1994, en Chiapas, se levanta en armas el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Con él irrumpe en el panorama nacional una manifestación central de los movimientos y luchas de los pueblos indios, los cuales van a definir ese decenio.

La década de los 90s muestra también que las tendencias del gobierno central de la Iglesia católica, consolidadas en los años anteriores, se mantienen y profundizan. Un prototipo lo constituye la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, realizada en Sto. Domingo en el quinto centenario del inicio de la conquista europea del Subcontinente. En ella se exacerbaban las tendencias a la centralización y el control por parte de los organismos vaticanos. Por otro lado, en 1992 fallecen

Don Sergio Méndez Arceo y Don José Llaguno, obispos entregados a la causa de una Iglesia más cercana a los grupos populares, y amigos entrañables de Luis.

Hacia 1994 comienza sus trabajos la agrupación de Católicas por el Derecho a Decidir (CDD). En 1995 se tiene el primer Encuentro Nacional de la Red de la Iglesia de los Pobres (REDIP), en México D.F. Con el mismo origen, en 1999, hace su aparición pública el Observatorio Eclesial, con el ánimo de seguir y reflexionar sobre la marcha de la Iglesia en México.

Luis escribe a punto de morir:

La teología latinoamericana ha sufrido ataques, malas interpretaciones, se la ha querido declarar terminada. Ahí está. Pienso que la iglesia o la asume como propia con el nombre que quiera o le parezca, o seguirá perdiendo a quienes quieran vivir en ella. Hasta hace unos años dejar la iglesia era un problema, tanto que procuraban demostrarse su legitimidad en salirse. Ahora muchos la dejan y ya. Sin mayor problema. Es según creo, una consecuencia del autoritarismo en contra de la libertad legítima, en este caso del pensar sobre la religión (*Siempre humano, siempre en proceso*, 333).

En este contexto, redacta tres artículos. Podríamos leerlos como tres vías hacia la posibilidad de vivir una eclesialidad sana e integrada.

El primer trabajo nos muestra la existencia de una pertenencia eclesial viva y actuante en diferentes formas de compromiso social y militancia política en las que se enrolaban algunos grupos cristianos por esos años <sup>10</sup>.

El «Éxodo por la Democracia», encabezado en 1995 por Andrés Manuel López Obrador, fue una movilización de carácter civil que contó con una destacada participación de creyentes. Desde una perspectiva de fe fue valorado, sin necesidad de etiquetas confesionales, como una aportación real a la construcción del Reino de Dios.

El Movimiento de Cristianos Comprometidos con las Luchas Populares funcionó como un espacio en el que los creyentes de diversas denominaciones cristianas podían analizar, ecuménicamente

10 L. del Valle, *Teología de la liberación en México*, en R. J. Blancarte (comp.), *El pensamiento social de los católicos mexicanos*, México 1996, 230-265.

y al margen de sus respectivas instituciones religiosas, el significado y las implicaciones de su compromiso político.

El análisis de estas expresiones de fe nos muestra que la pertenencia eclesial se vive, antes que en la relación con la institucionalidad eclesial, en la participación en movimientos y grupos que luchan por la construcción de una nueva sociedad, cuando esta praxis es iluminada desde la reflexión creyente en el seno de una comunidad fraterna. Lo cual implica que no es lo mismo la pertenencia eclesial que la pertenencia eclesiástica. En un plano basal, no sólo la fe se puede vivir al margen de la institución eclesiástica, sino incluso la eclesialidad; en realidad fe y eclesialidad son inseparables.

Por otro lado, algunos grupos de Derechos Humanos han funcionado desde su fundación como organismos oficiales de las Iglesias, aunque no todos sus miembros compartan la membresía confesional. Luis cita también los casos de las diócesis de Tehuantepec y de San Cristóbal de las Casas, a la sazón comprometidas plenamente y de manera institucional con la suerte de los pobres.

Esto significa que la eclesialidad se puede vivir también de manera sana e integrada en una relación directa y explícita con las instituciones eclesiásticas, cuando éstas se entregan enteramente al servicio del Reino de Dios.

Por último, los pueblos choles encabezaron en 1992 la ardua marcha *Xi'nich'* para exigir a las autoridades civiles respeto a derechos humanos elementales. Esta iniciativa, de carácter reivindicativo, floreció con celebraciones rituales de carácter religioso.

Sabemos que los pueblos originarios han ido construyendo sabia y pacientemente a lo largo de los últimos cinco siglos formas autónomas de eclesialidad y sacramentalidad, y al mismo tiempo se comportan respetuosamente con las instituciones eclesiásticas. Por lo demás, sus matrices culturales manejan la naturaleza y la articulación de los ámbitos sociopolíticos y religiosos de manera diferente de como se viene haciendo en los estratos hegemonizados por la cultura de la modernidad. Estos temas están siendo analizados y debatidos en la llamada teología india.

En el segundo trabajo es posible leer otra vía que hace posible una experiencia viva de pertenencia eclesial: a través del gozo que provoca la irradiación evangélica de quienes se han convertido en símbolo viviente del evangelio. En este caso se trata de un obispo excepcional: Don Sergio Méndez Arceo, obispo emérito de Cuernavaca<sup>11</sup>. Es el penúltimo trabajo de carácter eclesiológico de Luis, redactado con material entresacado de homilias pronunciadas por el prelado durante sus tres últimos años al frente de la sede episcopal (1981-1983). Este artículo contiene una síntesis de las convicciones que anidaban profundamente en el corazón de Luis acerca de lo que era y debía ser la Iglesia de Jesucristo.

Finalmente aparece una tercera vía hacia la vivencia de la eclesialidad<sup>12</sup>. A partir del año 2000, entre las novedades que se perfilan en el pensamiento de Luis del Valle hay una que nos ha llamado más la atención. Hasta ese momento había enfocado una parte de sus esfuerzos reflexivos a apoyar las tareas sociopolíticas de los cristianos radicales. Ahora se agrega un elemento nuevo. Las formas como diferentes sectores del laicado, de manera particular los expoliados y excluidos, viven formas propias y originales de pertenencia comunitaria y creyente constituyen una fuente de poder que permite a otros sectores del pueblo de Dios -el cual, como sabemos, incluye necesariamente a los estratos jerárquicos- experimentar y reflexionar la eclesialidad. Esto abre una serie de tareas a la eclesiología, las cuales comenzaron ya a ser trabajadas, por ejemplo, en el ámbito de las teologías feministas.

A partir de la reflexión sobre estas vías hay que recordar que el valor estrictamente eclesiológico de la práctica sociopolítica de los cristianos y de otras formas de encarnar la experiencia de fe se fundamenta en la doctrina del Pueblo de Dios y de los ministerios laicales. Es menester seguir trabajando estas vetas teológicas a la luz precisamente de esas prácticas y esas experiencias de fe. ☐

11 L. del Valle, *La Iglesia en la práctica y palabras de Don Sergio*: Christus 64/712 (mayo-junio 1999) 32-39.

12 L. del Valle, *Un seminario de teología narrativa*: Christus 64/715 (nov-dic 1999) 7-9; *Teología narrativa entre los nuevos sujetos o actores teológicos*: Christus 65/719 (jul-ag 2000) 44-45.



# El ministerio de la Iglesia y los ministerios en la Iglesia<sup>1</sup>

*Luis del Valle Noriega*

La parábola del sembrador expresa la tarea don de la Iglesia, de portar y sembrar la PALABRA de Dios. Tarea y don son dos palabras que pueden cambiarse por ministerio y carisma. Tarea es lo que a la Iglesia le toca hacer entre los hombres. Y su tarea es, al igual que Jesús, servirlos. Servicio y Ministerio son la misma palabra. Por otra parte la Iglesia emprende este servir a los hombres, como algo que le viene de Dios. Es un don del Espíritu, es una gracia que designamos con la palabra griega "carisma".

Así que al referirnos al quehacer de la Iglesia con la palabra "ministerio" acentuamos que es un servicio; y al hacerlo con la de "carisma" enfatizamos que es un don de Dios. Pero no son de ninguna manera cosas que se excluyan. Así que al querer hoy penetrar algo más en la tarea de la Iglesia de sembrar y hacer fructificar la palabra de Dios, atenderemos a su aspecto de servicio sin negar, aunque no se diga cada vez, que es también don.

En la Iglesia estamos acostumbrados a hablar de ministerios en diversos contextos. Se dice de un buen sacerdote que es un hombre entregado a su ministerio. Se habla de los ministros del Señor. Últimamente en lugar de las órdenes menores se han instituido los ministerios. "Diácono" significa el ministro... Detrás está siempre la idea de servir.

Al reflexionar hoy sobre EL MINISTERIO Y LOS MINISTERIOS DE LA IGLESIA, estaremos ocupándonos de EL SERVICIO Y LOS SERVICIOS que la Iglesia presta, en muy variadas formas.

## ¿Qué significa "servir" para un cristiano?

Cierto día – nos narran los evangelistas San Mateo y San Marcos- se enojaron contra Santiago y Juan los otros diez discípulos. Los dos querían estar a la derecha y a la izquierda del Señor. Querían los lugares de honor y de poder, pensando quizá, que Jesús llegaría a ser Rey.

Leamos la respuesta de Jesús: "Más Jesús, llamándoles, dijo: Saben que los jefes de las naciones las dominan y los grandes las subyugan. No es así entre ustedes; sino el que quiera hacerse grande entre ustedes sea su servidor, y el de ustedes que quiera ser primero será su siervo. Como el Hijo del Hombre no ha venido para ser servido, sino para servir y para dar su alma como redención por muchos". (Mt. 20,25-28. Cfr. Mar. 10,42-45; Luc. 22,25-26). "Pues, ¿quién es mayor, el que está a la mesa o el que sirve? ¿No es el que está a la mesa? Ahora bien, yo estoy en medio de ustedes como el que sirve." (Luc. 22-27)

Mientras para todo el mundo griego pagano, servir es algo humillante, propio de esclavos, que no son verdaderamente hombres, porque no son libres, para Jesús es servir precisamente lo que vino a hacer y a vivir entre nosotros. Servir como el que sirve a la mesa.

Tal servidor está atento a lo que el comensal necesita. Observa con cuidado, acerca los alimentos y bebidas según lo va pidiendo el desarrollo de la comida. Su encargo es el de ir proporcionando a su debido tiempo, de la manera más discreta, con solicitud callada, los medios de vida de los que están a la mesa. Jesús vino "para que tuviéramos vida y la tuviéramos en abundancia" (Jn. 10-10). Sirve a la mesa, procura lo necesario para la vida, es el servidor a la mesa o "diácono" o "ministro", y

<sup>2</sup> Presentamos una parte de un trabajo más amplio publicado previamente: Cf. L. del Valle, Ministerio y ministerios, en V.A., Cruz y Resurrección. Presencia y anuncio de una nueva Iglesia, México 1978, 204-226.

sirve hasta dar la vida en la total obediencia al Padre, sujetándose incluso, según nos narran su vida los Evangelios, al poder de las tinieblas, cuando con sus acciones y palabras tocó los intereses de quienes, debiendo ser servidores de los demás, no lo eran y tuvieron poder para juzgarlo y matarlo.

Jesús con su mensaje, que es ahora para nosotros "buena noticia" o sea "Evangelio", revoluciona todas nuestras categorías.

El hombre sabio, representado por la cultura griega, tiene por bajo e indigno de un hombre el servir, y despreciará por eso al esclavo. El hombre religioso como podía ser todo buen israelita, tendrá como honor servir al Señor tan grande que es YAVE y considerará como obra buena el servir al prójimo.

Pero Jesús es totalmente radical: servir a Dios es lo mismo que servirlo a él y lo mismo que servir al necesitado. El servicio se hace en atención a las necesidades del que es servido, y la medida de ese servicio es hasta dar la vida.

La primera comunidad de seguidores de Jesús, los que lo conocieron y trataron y fueron constituidos en sus testigos, y todos los demás que fueron creyendo y adhiriéndose a la Iglesia, supieron que servir a Dios, servir a Cristo y servir al hermano es una sola y misma cosa. Para el Apóstol Pablo es normal subvenir a las necesidades de la Iglesia de Jerusalén, como una obra de este ministerio de la Iglesia. (Rom. 15,25). La primera carta de Pedro (1 Ped. 4,10) exhorta a que todo don que se reciba sea para servicio de los demás. Y a través de los siglos eso ha quedado profundamente grabado en el ser mismo de la Iglesia.

La conciencia de que la Iglesia es servidora (o más bien, debe ser servidora) se transmite de unos a otros y de generación en generación como algo en lo que la Iglesia no puede fallar, porque el Espíritu ha sido enviado sobre ella, para que no deje de sembrar en todos la Palabra, EL VERBO de Dios, que vino no a ser servido sino a servir y que está entre nosotros como el que sirve.

La Iglesia -santa y pecadora- cumple y falla en ésta su gran tarea, en este su gran ministerio de ponerse al servicio de los hombres, sembrando y haciendo fructificar la palabra de Dios.

Por su parte todos los hombres y toda la creación gime por el anhelo de que de tal manera crezca y dé fruto en ella la palabra de Dios, que toda ella se transforme en el Cristo total; que se cumpla el que acabe de llegar al Reino de Dios, el Reino de justicia y de paz entre todos. (Cfr. Ef. 4,13; Rom. 8,22).

Este es el gran y único ministerio de la Iglesia: "Evangelizar", sembrar la semilla que es Jesús el Señor, Palabra del Padre.

Sembrarlo en la historia de los hombres para que dé fruto. Y el fruto de Jesucristo en nuestra historia es que los hombres seamos verdaderamente hermanos y en eso reconozcamos y adoremos a Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo y Padre nuestro. Y a ese fruto se llega por el camino histórico del seguimiento a Jesús quien fiel y obediente a su Padre luchó como pecador y Maestro contra los poderes que en su tiempo y momento ponían barreras de opresión al verdadero amor entre los hombres.

La Iglesia cumple con su tarea cuando en verdad se constituye como comunidad de seguidores de Jesús, que le dan a su vida el mismo sentido, impulso y tendencia final que tenía la de él: "que el Reino de Dios acabe de llegar". Cumple con su ministerio cuando va logrando que los hombres seamos hermanos y, por tanto, lucha con todos los medios a su alcance contra todas las barreras que los separan; y esto en las circunstancias históricas específicas que vive en cada lugar y tiempo.

Al principio la Iglesia no predicó directamente contra la esclavitud. Pero desde su conciencia inmanipulable de la promoción de todos los hombres como hermanos, se fueron minando los fundamentos justificativos de la posesión de unos hombres por otros como si fueran objeto de su propiedad. Tardó el mundo de los hombres y la misma Iglesia en reprobar la práctica de la esclavitud. Pero al fin triunfó sobre las justificaciones de todo un sistema basado en la posesión de esclavos, la predicación del Reino de Dios. Ahora es muy claro que la esclavitud repugna a la conciencia de la Iglesia.

El mundo occidental pasó del esclavismo a otro sistema: al de los señores y siervos. Igualmente tardó en la Iglesia la toma de conciencia de que eso también era una barrera contra el amor verdadero entre los hombres. Pero seguía pre-

dicando como exigencia del Reino y en seguimiento de Jesús el Señor. Y así sucede entre nosotros hoy, cuando vemos que el organizarnos en función del lucro como motor de la economía y de las relaciones sociales y del poder político, es lo que aquí y ahora impide el que los hombres podamos ser hermanos. Tarda la Iglesia en cobrar conciencia de esto; va sucediendo en unos con la oposición de otros. Pero sigue presente y actuante el mensaje básico: El reino de Dios se acerca y se realiza si los hombres nos vamos haciendo hermanos y luchamos contra todo lo que lo impide. El ministerio fundamental, el Servicio de la Iglesia es seguir sembrando esta Palabra de Dios.

Además de este Ministerio básico, se dan en la Iglesia los Ministerios concretos. El Papa posee su propio ministerio, y así los Obispos y los Sacerdotes y los catequistas, y los que cuidan a los enfermos y los que atienden al hambriento, al falto de abrigo, al necesitado. Ministerio fue el de S. Francisco que le recordó a la Iglesia que ella es de los pobres.

Desde los escritos más antiguos del N. Testamento tenemos ya presentes en la Iglesia naciente diversidad de ministerios. Varios pasajes de las cartas de S. Pablo (Rom. 12,6-8; 1 Cor. 12,8-10; 1 Cor. 12,28-30; Ef. 4,11; 1 Tes. 5,12; Fil. 1,1) aluden a estos ministerios. Tenemos descripciones en los Hechos de los Apóstoles cuando hablan de LOS DOCE, con su figura principal que es Pedro; de LOS SIETE; de Santiago y



los Presbíteros. Encontraremos en la carta a los Hebreos a "Los Dirigentes". Y así otros ministerios en los demás escritos neotestamentarios. E Igualmente en los Padres.

Esta variedad de ministerios, con lo que sigue en la historia de la Iglesia naciente, primitiva y la posterior, nos hace ver la gran libertad con que el Espíritu suscita en la Iglesia la diversidad de ministerios. Variedad en las tareas y en los modos de ejercerse; unos son estructuras estables de dirección, de enseñanza, de presidencia en el culto; otros son funciones que se ejercitan con estabilidad al lado de los primeros; otros son soplos de nuevas formas de vida en el servicio - a- Dios, -a- Cristo y -a- los hombres.

Dentro de esta variedad una cosa en común: que todos son servicios dentro del único y gran ministerio que es estar entre todos como el que sirve portando la Palabra de Dios que fructifica en el Reino de justicia y de paz. Esto común, este servir a los hombres hacia la justicia y la paz es siempre más grande que todo ministerio concreto. Aun después de haber cumplido con todo lo que teníamos que hacer, hemos de exclamar: "siervos inútiles somos; lo que debíamos hacer, eso hemos hecho" (Luc. 17,10). Dios y su Reino nos quedan siempre grandes. Ningún ministerio, ninguna obra nuestra -aunque sea lo que teníamos que hacer- queda a la mitad del Reino de Dios. Y por esto ningún ministerio, por grande y alto que sea, puede arrogarse la totalidad de la obra. Debe proclamar su inutilidad, y proclamarla con obras, esperando y deseando, y reconociendo que el ESPÍRITU suscita otros ministerios que completan, corrigen, reforman, cuestionan, apoyan la inutilidad del ministerio bien cumplido, y con mucha mayor razón la del deficientemente realizado. Y esos otros ministerios a su vez tienen también la persuasión cristiana de no haber agotado el impulso y el llamado de Dios. Seguimos siendo siervos inútiles.

Por eso es tan importante en la Iglesia el diálogo entre los diversos ministerios. Diálogo con palabras y con obras; expresión de nuestra fe en un Dios siempre mayor que nuestros planes, intenciones, realizaciones, éxitos y fracasos. Fe y esperanza en el don gratuito.

Importante como es el diálogo en la Iglesia, es sin embargo muchas veces difícil; particularmente si las partes dialogantes ejercitan un ministerio institucionalizado por una parte y uno no institucionalizado por otra.

Al ministerio que se institucionaliza le amenaza el peligro de absolutizarse, de quedarse como algo inamovible e incambiable; de intentar desconocer y absorber en sí a todos los ministerios que no se institucionalizan. Se hace más fuerte el peligro cuando el ministerio está institucionalizado como autoridad. Al ministerio que no se institucionaliza, le amenaza el peligro de la impaciencia histórica. El ministerio que se ha institucionalizado corre el peligro de confundir su servicio con el mantenimiento del sistema social que vive. Identifica, si cae en el riesgo que corre, la actual etapa histórica, purificada de sus malos funcionamientos, con el Reino de justicia y de Paz que es el Reino de Dios. El que no se institucionaliza, si asimismo cae en el riesgo que corre, quiere ver ya hoy el Reino brincándose la etapa histórica.

El que se corran riesgos y el que estén amenazados los Ministerios por desviaciones y absolutizaciones, no es razón para que se suprima o desconozca ningún tipo de ministerios. Porque las amenazas son diversas, pueden y deben protegerse unos a otros en un apoyo y crítica mutuas en una interacción dialogante en obras y en palabras, siempre bajo la realidad fundamental de que hay UN SOLO MINISTERIO DE LA IGLESIA: el servir a los hombres proporcionándoles los medios de vida hacia la realización del Reino de Dios. Y esto desde el juicio amoroso de Dios a favor de los pobres y contra los poderosos y el poder de los hombres, que sólo sirve para limitar los medios de vida en esos pobres en cuyo favor se ha puesto Dios desde el principio

La interacción dialogante entre los Ministerios es algo muy amplio, por la que se interconectan todas las tareas de la Iglesia en la diversidad de los Ministerios. Todos se complementan y se corrigen unos a otros. Ninguno tiene la totalidad exclusiva de ninguna de las tareas -don de la Iglesia. El Ministerio del Papa, Presidente de la comunión de la caridad Universal, es un Ministerio de unidad sobre toda la Iglesia Universal. Tiene sus tareas y funciones propias; pero no por eso quedan des-responsabilizados todos y cada uno de los cristianos de procurar también ellos individualmente y en movimientos y estructuras eclesiales la promoción de la unidad eclesial a nivel universal. Asimismo el Ministerio propio del Obispo, Pastor de una diócesis, vigilante (Inspector sería la traducción etimológica de "Obispo") sobre los desarrollos de la vida de fe, orientador de las prácticas y discursos de los habitan-

tes, desde la fe en el Padre de Nuestro Señor Jesucristo; celebrador de la vida de fe, no queda agotado en lo que él realiza. Todos los cristianos participan también en esas tareas, según sus posibilidades y no sin desconexión con él.

Estos son sólo ejemplos, que quieren expresar algo más amplio: que al Espíritu no se le encierra en límites. Que cuando ha impulsado a algunos en una línea, no termina allí su impulso.

Tres son las dimensiones del Ministerio (no olvidemos que Ministerio es lo mismo que servicio) en la Iglesia: enseñar, santificar, dirigir. O si queremos: promover la fe, promover la esperanza, promover la caridad fraterna. Dimensiones que se incluyen unas a otras, que no pueden existir independientes. Sólo por la naturaleza de nuestro entendimiento que necesita separar aspectos para comprender una realidad compleja, hablamos de tres ministerios: del profético o promoción de la fe; del sacerdotal o promoción de la esperanza, y del comunitario o promoción de la caridad entre los hermanos. Pero son en realidad dimensiones, aspectos, vertientes del único ministerio de servir a los hombres sembrando ya haciendo fructificar la PALABRA de Dios entre nosotros.

En la Iglesia existe una estructura que garantiza la estabilidad, continuidad, unidad de las tres dimensiones del Ministerio de la Iglesia. Esa estructura es el Colegio episcopal con su cabeza el Papa. Garantes, pero no poseedores en exclusiva del Ministerio en sus dimensiones. Son Maestros, Sacerdotes y Jerarcas. Maestros en cuanto sacerdotes y Jerarcas; sacerdotes en cuanto maestros y Jerarcas; Jerarcas en cuanto maestros y sacerdotes. Colaboran con ellos de una manera institucionalizada los presbíteros, diáconos, catequistas, teólogos, celebradores de la palabra, ministros de la Eucaristía, funcionarios de las curias, párrocos, etc... según el derecho legislado consuetudinario de la Iglesia Universal y de las diversas Iglesias locales. Colaboran también quienes teniendo o no uno de estos ministerios institucionalizados, impulsados por la fe, y con el Reino de Dios como anhelo final, promueven la fe, la esperanza y la caridad fraterna. Todos los cristianos han sido capacitados para ello, según lo expresa la unción que todos recibimos en el bautismo con el aceite (Crisma es el nombre técnico) por el que se expresa la realidad de quedar constituidos en miembros de Cristo sacerdote, Cristo profeta y Cristo Rey. ☐



# Catequesis: Comunicar la fe<sup>1</sup>

*Luis G. del Valle*

Cuando oímos o nos referimos a la catequesis y al catecismo, la primera imagen que se nos viene a la mente es quizá el recuerdo de nuestras clases de catecismo en la parroquia, o en la escuela y el catecismo que estudiábamos. Dada la forma que se ha usado por mucho tiempo pensamos en un catecismo como en una serie de preguntas y respuestas que van recorriendo el credo, los mandamientos, las oraciones y los sacramentos, y que teníamos que aprender de memoria al pie de la letra, cuando niños, sobre todo para prepararnos a la primera Comunión.

Pero la catequesis en la Iglesia es mucho más que eso. No es simplemente lo que hay que saber sobre nuestra religión. Partiendo de la etimología de la palabra que significa la acción de hacer resonar una palabra, diremos que la catequesis es la comunicación de la fe por medio del testimonio de quien hace resonar La Palabra, el Verbo de Dios. La Palabra de Dios resuena como palabra creadora, como palabra de vida. Trae consigo su designio de que todos vivamos de su propia vida que es amar. Cuentan los conceptos y la doctrina, pero no son lo central. La palabra de Dios suscita una respuesta que es la fe. Y el catequista comunica esa palabra como se comunica la fe con el testimonio de la vida por medio de un diálogo interpersonal. En la catequesis más importante es el catequista que el catecismo.

No es el catequista primariamente un individuo, hombre o mujer encargado de enseñar la doctrina cristiana a los niños. El catequista primero es la Iglesia, la Comunidad Cristiana que ha acogido en su seno a los Hijos de Dios por medio del bautismo. Los Papás y los Padrinos que presentan a un niño para que sea bautizado, piden para él la fe. La fe de la Iglesia en la que se comprometen a educarlo. Se comprometen a ser los catequistas para el nuevo cristiano. A ser quienes lo eduquen en la fe, quienes hagan

resonar en su mente y en su corazón la fe que ellos mismos han a su vez recibido de la Iglesia y vivido en ella. Cuando el bautizante les pregunta si se dan cuenta de la responsabilidad que tienen y responden ellos que sí queda claro que son ellos, los papás y los padrinos, los catequistas de su hijo y ahijado.

Es la responsabilidad, la profunda y entusiasmante responsabilidad de poner todos los medios para que el bebé crezca en el ambiente, en la atmósfera vital en la que vaya profundizando su ser hijo de Dios. Irse configurando más y mejor en hijo de Dios según El Hijo de Dios, Jesucristo, su Palabra hecha carne. La catequesis no es la tediosa ocupación de hacer que las niñas y los niños se aprendan de memoria un catecismo. Es la formidable tarea de asistir y colaborar con que se vayan haciendo cristianos, verdaderamente humanos y verdaderamente divinos, hijos de Dios.

Otros, no nada más los papás y los padrinos, son catequistas en la Iglesia. Toda la familia ha de ser "educadora en la fe", y así también el párroco y sus ayudantes, los maestros, todos lo que tienen que ver con que los nuevos cristianos y todos nos eduquemos en la fe de la Iglesia.

El catecismo es un instrumento de ayuda para esa tarea. Está enfocado principalmente a la doctrina cristiana. Pero la doctrina sola no basta. Necesaria, desde luego, pero no suficiente. Porque la fe no es simplemente saberse las verdades. La fe es una actitud de vida por la que respondemos a Dios entregándonos a Él respondiendo con todo nuestro corazón y con toda nuestra mente, con todo nuestro ser, a su invitación a que se haga realidad su designio de que todos los humanos vivamos de su amor, seamos verdaderamente hermanos en el Hermano Mayor Jesucristo, como hijos del Padre de Jesucristo y Padre Nuestro.

1. Christus 60/690 (nov-dic 1995) 19-20




Hay aquí un reto grande: hacer de los catecismos instrumentos de formación en la fe. Antes se suponía que toda la sociedad era cristiana y por eso bastaba con que los niños y los jóvenes aprendieran la doctrina. Pero cada vez más nos damos cuenta que el sistema social no es cristiano, aunque lleve el nombre: ni sus valores, ni sus estructuras sociales, ni sus ideales son los de la fraternidad de los Hijos de Dios. Ya no bastará para el catecismo el ser un conjunto doctrinal y nada más eso. Debe ser un instrumento del catequista que vive y comparte el Evangelio, la nueva noticia de que Dios nos ama y que eso revoluciona la vida. Un instrumento al servicio de la comunicación de valores, de juicios éticos, de actitudes ante la vida.

Y un reto grande también al catequista. No puede contentarse con tomar un catecismo, por bueno que éste sea, y buscar simplemente que el libro sea asimilado. No es el catequista un instrumento del catecismo. Totalmente al revés: el instrumento es el catecismo. La persona del catequista ha de usar de instrumento el catecismo. Lo cual no sólo es una exigencia pedagógica. Es la exigencia de que la fe se comunique como tal. Como la respuesta libre a Dios desde el fondo de la persona.

Catequizar es comunicar la fe. Un ministerio que se inscribe en la línea profética de la Iglesia. El catequista no asume como tal ni la dirección ni la

organización de la Comunidad eclesial. Se catequiza en comunión con la Iglesia dirigida por sus Pastores. Como en el proceso de asumir la fe hay un comienzo, a veces se reserva el nombre de catequesis a la comunicación de la fe a los niños. Y por la importancia de la doctrina en la comunicación de la fe también a veces se dice como equivalente ir al catecismo, o ir a la doctrina.

Los nombres tienen su razón de ser, pero pueden también ser ocasión de malos entendidos. Conocemos catecismos que no son nada más que para la primera instrucción. El Catecismo de la Iglesia Católica publicado por el Papa Juan Pablo II dice que se trata de un "Servicio del sucesor de Pedro: el de sostener y confirmar la fe de todos los discípulos del Señor. Servicio a todas las iglesias particulares en paz y comunión con la Sede Apostólica de Roma". (Constitución FIDEI DEPOSITUM, para la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica).

Comunicar la fe, catequizar no es un ministerio sencillo porque involucra toda la entrega a Dios. El teólogo en la iglesia, como profesor e investigador, olvida a veces que su ministerio es catequético. Igualmente el predicador. Entran otras finalidades e intenciones que pueden dejar en segundo plano la comunicación de la fe. Porque la catequesis es la comunicación de la fe por medio del testimonio de quien hace resonar La Palabra, el Verbo de Dios. 

# Sacerdocio en mi vida y en mi teología<sup>1</sup>

Luis G. del Valle

## Introducción

En mi ser profesor de teología no creo haber aportado mucho en contenidos teológicos. Mi principal aporte fue más bien en la línea del método de ser profesor que en materias teológicas. Creo sin embargo que hay un punto en el que sí di una concepción nueva respecto del ambiente y de lo que me habían enseñado. ¿Nueva, porque yo la haya inventado? No. Nueva por haberla encontrado en las mismas enseñanzas recibidas, pero muy oculta en otras maneras de interpretar y de normar la vida de los sacerdotes en la iglesia latina. Otros desde luego que también la encontraron. Avanzando en ese camino me ayudó mucho Jon Sobrino con las reflexiones que presentó sobre el sacerdocio en Ocumare de la Costa en Venezuela. Allí reflexionábamos sobre la Compañía de Jesús y el sacerdocio. Después publicó él en base a eso un artículo iluminador en el primer número de la Revista Latinoamericana de Teología.

## Teología del sacerdocio

Como profesor de teología a partir de abril de 1963 me tocó como materia algunos sacramentos. Por muchos años el Sacramento del Orden. Toda la materia es, a mi modo de ver, lo que tiene que ver con sacerdocio, ministerio y orden. El tema en sí es el sacerdocio. El sacerdocio a final de cuentas es la cercanía de Dios. El sacerdocio visto por la fe primariamente para dejar de verlo en primer lugar como estructura religiosa.

Me estoy metiendo en algo a lo que se le había puesto antes poca atención: la relación con Dios como necesidad humana (religión) o (y) como regalo de Dios. En general desde las ciencias comparadas de la religión hablan más de religión que de fe. Las teologías (católica, de otras religiones cristianas, de otras religiones) más de fe que

de religión, aunque unas y otras pueden dar un nombre u otro a lo que tratan. Nos topamos de nuevo con las ambigüedades de los lenguajes. Porque también se puede hablar de fe y de religión sin contraponerlas: la religión como expresión de la fe. Pero aquí sí las contrapongo.

El sacerdocio como la cercanía de Dios que se ha acercado primero, antes de que los humanos intenten acercarse a él, es el de la fe. Como la búsqueda de que los humanos se acerquen a Dios porque lo necesitan es el de la religión. Por la fe aceptamos a Dios; por la religión lo buscamos o lo construimos.

Lo primero que aclaré es que en nuestra teología cristiana estamos hablando del sacerdocio como lo recibimos de Dios por Jesucristo. Y en este sentido sacerdotes somos todos porque a todos se nos ha acercado Dios antes incluso de cualquier acción nuestra. Se nos ha acercado porque su acto creador ha sido comunicarnos su propia vida. Nuestra vida es la vida divina que es amar. Nuestra naturaleza es naturaleza divina. Nuestra, o sea humana, y recibida por comunicación de Dios, o sea divina. Hay luego otro sacerdocio que no es ya un ser o vivir, sino un servicio, una tarea, un don especial de Dios y que es el ponerse al servicio del sacerdocio de todos. Porque es servicio le llamamos ministerial ya que ministerio y servicio significan lo mismo. Así que todos por ser humanos somos sacerdotes. No necesitamos que otro nos acerque a Dios. Él ya se acercó al comunicarnos su propia vida. Otros se ponen al servicio de ese sacerdocio para que lo conozcan, comprendan o vivan mejor. Por eso tienen también un sacerdocio ministerial. O desarrollando la frase: otros asumen el servicio de hacer que otros sepan que son sacerdotes, o si lo saben para que lo comprendan y vivan mejor. Hay quienes asumen y toman este servicio porque quieren, porque saben que Dios los impulsa o al menos los ayuda a eso, les da el carisma de

<sup>1</sup> Siempre humano, siempre en proceso, Memorias: II parte (189 ss) Esta segunda parte no ha sido aún publicada.

potenciar el sacerdocio de otros y propio. Hay quienes asumen este ministerio-carisma por ordenación de la iglesia.

**Sacerdocio:** Estar cerca de Dios sin necesitar de un intermediario que le presente a él las oraciones, o petición de bendiciones o de perdón y le baje el perdón y la bendición. Le podemos llamar sacerdocio común.

**Ministerio:** Ponerse al servicio del sacerdocio común, por cuenta propia o por mandato de la iglesia.

Orden: Pedir, recibir y luego cumplir con la orden de la iglesia de que uno ejerza el sacerdocio ministerial. La ordenación es el rito por el que la Iglesia le manda al que la recibe que por su mandato sea ministro sacerdotal y lo ejerza.

Queda claro que no estamos tratando de un sacerdocio que se vaya degradando conforme se va participando de él. Un sacerdocio, el de Jesucristo que lo participan en grado menor los así llamados sacerdotes. Luego ellos lo participan a los laicos que se pueden llamar sacerdotes en un grado menor. Sin decirlo expresamente muchos pensaban que en realidad el ser cristiano lo participa Jesús a los sacerdotes y luego ellos lo participan a los demás, que serán cristianos de menor categoría.

Lo que aquí afirmo es que todos y cada uno por ser humanos participamos de la vida de Dios que nos es comunicada más que solo participada. Ser así sacerdotes es vivir plenamente la vida divino-humana que nos da Dios. El sacerdocio ministerial no es degradación (lo mismo, pero en grado menor) del sacerdocio-vida divina nuestra. Es otra manera de ser sacerdote: como servidor del sacerdocio común.<sup>2</sup>

2 Está la frase expresamente en la *Lumen Gentium*: *Sacerdotium autem commune fidelium et sacerdotium ministeriale seu hierarchicum, licet essentia et non gradu tantum differant, ad invicem tamen ordinantur; unum enim et alterum suo peculiari modo de uno Christi sacerdotio participant.*

*Aunque el sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial o jerárquico difieran no sólo en grado sino esencialmente, sin embargo se ordenan uno al otro, ya que uno y otro participan del sacerdocio de Cristo en su modo peculiar.*

La diferencia sería de grado si dijéramos que unos son más sacerdotes y otros menos sacerdotes; si dijéramos que los diversos sacerdocios son degradaciones del sacerdocio de

¿Cómo entra en todo esto el sacramento del orden? Curiosa cosa, que en el currículo lo que estaba era que fuéramos recorriendo los sacramentos. Entre ellos el del orden. No me limité en esto a tratar estrictamente sólo el sacramento del orden. Traté el conjunto de sacerdocio, ministerio y orden, y en él situaba el sacramento.<sup>3</sup>

El sacramento se da, estrictamente hablando, en la ordenación y que puede ser diaconal, presbiteral o episcopal. Una realidad visible, perceptible que es toda la ceremonia de la ordenación que expresa esa otra realidad de que la iglesia ordena que el sujeto tome el ministerio, es decir el servicio, de diácono, presbítero u obispo. Es una comunicación de la vida de Dios en este aspecto y el estar con el ordenando para esta misión y ministerio. ☞

Jesús: En grado máximo el de Jesús; en grado menor el ministerial y en grado todavía menor el común. Jesús es el sacerdote; por de-gradación de este sacerdocio se tiene el sacerdocio de los jefes y luego por de-gradación de este sacerdocio se da el común de todos los fieles.

3 ¿Y dónde está el tema de sacramento del orden? La realidad sacerdotal entra de lleno en nuestra vida sacramental.

Sacramento es una realidad cercana y visible que expresa (y por eso significa) real y eficazmente una donación o gracia de Dios con la que en alguna manera está identificada. Estoy aquí condensando, o más bien evocando, la concepción y un artículo rahneriano "Para una teología del símbolo" (*Escritos 4*, 283-321).

#### Realidad significante:

En el caso esa realidad es una acción ritual, un acto de culto. Una ceremonia en la que se condensa una misión, una tarea, un servicio que se asume en la iglesia desde el llamado y envío que Dios nos hace en servicio al "pueblo sacerdotal". Un llamado de Dios que es una palabra "creadora" de él. Como palabra creadora hace lo que dice. Por eso un llamado que nos constituye en sacerdotes-ministros, sacerdotes-servidores del sacerdocio del pueblo. En un momento concreto de nuestra existencia la Iglesia le da una forma de expresión a esa palabra en un acto de culto por medio de una ceremonia de imposición de manos por la que entramos a formar parte del "orden de los presbíteros" con las capacidades y responsabilidades propias del presbítero en la Iglesia.

#### Realidad significada:

La realidad significada es por una parte la cercanía de Dios a los hombres, a todos y a cada uno; y por otra la ayuda que nos da y promete para que la ocupación y preocupación de promover y potenciar esa cercanía de todos a Dios, que ya tienen, sea algo central de nuestra vida. En otras palabras, por nuestro sacerdocio ministerial somos servidores del sacerdocio común de todos los hombres que se ha expresado realmente en el bautismo, llamado por eso también sacerdocio bautismal. (La unción con el crisma en la misma ceremonia del bautismo manifiesta la participación de todos en el sacerdocio real y profético de Jesucristo).



# La liturgia<sup>1</sup>

Luis G. del Valle

## Introducción

En mis memorias deseo recuperar y comunicar lo que he vivido y ahora vivo sobre la liturgia. ¿Qué sentía y qué siento cuando toca que asistamos a una ceremonia?

Las ceremonias, y en concreto la Misa cantada y en ocasiones solemne de tres ministros era parte de la distribución de los días festivos. Iba a ella como a todas las demás en la conciencia de que cumplir las distribuciones era estar continuamente cumpliendo con lo que Dios quiere y pide que hagamos. Hacer eso era la vida divina. Todo igual: o se cumple o no se cumple con lo que Dios quiere. Y yo lo cumplía o tenía conciencia de que había fallado en eso. Todo igual porque lo que importaba era cumplirle a Dios y no el hacer esto o lo otro por sus finalidades y con sus motivos y modos propios.

## Rúbricas y liturgia

Las ceremonias tienen sus formas concretas mandadas por las normas llamadas rúbricas: Dios quiere que al comenzar estemos de pie, que en tales momentos de rodillas y en tales otros sentados. Que se hagan determinados movimientos y se digan tales palabras de oración, o de lectura y que se sigan de tal manera.

No todos tienen en la mente todos estos detalles. Por eso le encargaban a uno que los estudiara y se los aprendiera y luego fuera avisando y diciendo a cada uno cuándo y lo que tenía que hacer en las ceremonias. Ése era el cargo de Maestro de Ceremonias. A mí me gustaba serlo. Que las cosas salgan bien todos lo queremos. Me siento ahora muy ajeno cuando veo a alguien que dirige, manda y prohíbe, las ceremonias. Veo la preocupación de que se cumplan las rúbricas, lo mandado. No la de que se cumpla con la finalidad de la ceremonia misma. Me disgusta que él se sienta el responsable y por eso mande o prohíba

*Siempre humano, siempre en proceso, Memorias: II parte (165-177)*

a los demás. Cada uno y todos en conjunto están allí celebrando un acontecimiento; no están cumpliendo leyes. Lo mandado tiene su razón de ser. Eso lo deben de saber todos y ponerlo por obra.

El hilo conductor que descubrí en la primera parte de mis memorias ya publicadas fue que en mi vida he ido pasando de vivir de las leyes a vivir del amor. Y ya lo decía, que no es escoger una cosa u otra. Es vivir las leyes subordinadas al amor.

Hay una distancia entre el orden jurídico y el orden real. Producto de la historia, de los cambios en ella. Lo ordinario es que se van haciendo maneras de obrar; se van haciendo costumbres. Y las leyes suelen ser las costumbres puestas ya en un código. Al principio las leyes suelen estar conformes con lo que pretenden. Cambian las realidades pero la ley no pues es una formulación fija. La liturgia son formas sociales de comunicación con Dios. Formas de pedirle su perdón y su bendición y sus favores y que nos comunique su voluntad; y formas como él nos responde con lo que debemos saber, y a nuestras peticiones, dándonos su perdón y su bendición y sus favores y diciéndonos cuál es su voluntad.

Todo esto de la distancia entre las leyes y la realidad, entre el orden jurídico y el real es más general que lo litúrgico. Sólo que en la liturgia consideramos a las leyes como sagradas. Por eso intocables. No sólo no han sido tocadas a través de la historia. Lo que viene directamente de Dios no se cuestiona. Vamos, ni se examina. Se recibe y acepta como viene de él.

Hablando en la primera parte de mis memorias de la teología moral y en ella de las enseñanzas de las leyes decía que hay los codigueros y los juristas. Los que enseñan las leyes y los reglamentos: su alcance y excepciones, y los que van a su sentido y finalidad. Y no es nada más cosa de profesores. Son actitudes vitales de todos en la escuela y en la vida con o sin escuela. Y estoy narrando mis actitudes vitales ante las ceremonias por las que nos hacemos presentes ante Dios y lo hacemos presente ante nosotros.

### Estructura mítica del hombre

En el transcurso de mi enseñanza teológica manejé estas realidades al proponer y haber estudiado lo que llamé la estructura mítica del hombre. (Hombre no como masculino sino como genérico). Para expresarnos en momentos de hondas experiencias narramos. Claro lo vemos en la honda experiencia de la muerte. Los velorios son en realidad una serie de narraciones. Es nuestro modo de expresar esas experiencias en sí inenarrables. Cómo murió. Lo que hacía de niña. Lo que le gustaba. Lo que decía. Cómo se portaba con nosotros y con otros. Vamos narrando. No siempre apegados a la verdad histórica. Sí a la impresión que nos causaba. Y esa desde luego que no es falsedad.

Narrar lo inexpresable es nuestra manera mítica de ser. No expresamos una realidad honda en sí. Narramos un hecho primigenio, o primordial, o anterior, o como queramos llamarle. Vamos haciendo muchos acercamientos a esa realidad. Alrededor de una primera. En el velorio, esa primera realidad es la existencia de la persona que se fue. De allí salen las propiedades de aquella persona, sus cualidades y relaciones. Lo que podríamos llamar una dogmática. Salen también normas de conducta: A la abuela, digamos, le gustaba que nos portáramos de cierto modo, que ciertas cosas hiciéramos y otras que no. Eso es una moral: costumbres que adoptamos y otras que rechazamos. Después de su muerte nos reunimos por ejemplo cada aniversario, en una Misa que le mandamos decir y luego cenamos juntos. Así también se hace un rito. O varios, como podría ser que nos comunicamos cada tercer jueves pues fue cuando murió; o alguna persona que usa como recuerdo un anillo de ella; o tenemos el centro de mesa que tanto vimos cuando íbamos a su casa. Ya no nos comunicamos con ella, y sí nos comunicamos con ella. Su realidad no está; se hizo invisible; se escapó de nosotros. Y nos seguimos comunicando y la tenemos en nuestras reuniones; en el anillo; en el centro de mesa. Símbolos visibles de la que no lo es. Visibles digo pero no me quiero referir sólo al sentido de la vista. Vemos, tocamos, oímos, olemos, gustamos, sentimos por decirlo en genérico realidades que no son la que no tenemos pero que en ellas y por ellas la vemos, tocamos, oímos, olemos, gustamos, sentimos.

Estoy hablando de muchos rituales que he vivido. Y a propósito de ellos me metí con la estructura mítica de los humanos.

Creo que "mítico" de entrada suena mal, a "ficción alegórica, especialmente en materia religiosa" como algunos diccionarios lo describen. Con mito nos referimos a un acontecimiento que se narra. Me imagino que para muchos es ficción por el prejuicio de que toda religión tiene un origen inventado. De aquí que digan que es ficción.

### El mito cristiano

En el cristianismo narramos el hecho primigenio, o primordial, de que en la historia humana apareció Jesús de Nazaret, persona histórica, verdadero humano y quien desde su experiencia de Dios nos comunica a todos que como hijos de ese su padre Dios todos somos hermanos, cercanos a él. Esta experiencia es un motivo para que caminemos hacia el ideal de realizar, hacer real que todos somos hermanos, en el mejor sentido de esta palabra, viviendo como vivió él. Es un mito real, de algo que ha sucedido y que impulsa al futuro desde el presente. La gran tentación en que por desgracia han caído muchos, es la de quedarse sólo en el pasado, que por tanto no impulsa hacia el futuro y lleva a que ritualmente repitamos sólo lo que sucedió allá en los orígenes.

### Mito y rito en la Misa.

#### Misas con mito y rito revalorados hoy

Celebramos los mitos con ritos. Y en el caso con ritos que sólo repiten el pasado, o con ritos que impulsan a un futuro que irá haciendo real el proyecto de Jesús, comunicado desde el Padre. Por 1965 platicaba ya que la misa había dejado de ser una celebración de Jesús, de su ejemplo y enseñanzas, de su vida, empeño, muerte y resurrección para que venga la fraternidad universal de todos los hombres. Era una repetición de actos mandados por una autoridad que desde hacía tiempo había ya determinado en formas fijas la celebración.

El Dios de la Misa es un Dios lejano, que no se acerca a los fieles. Necesita de un intermediador que es el que dice la Misa para que sea él quien



ofrezca el arrepentimiento y la petición de perdón del pueblo y su oración y sea quien le pase el perdón la benevolencia y la bendición divina, con ropas, oraciones, acciones, movimientos perfectamente determinados desde antiguo. Antiguamente se vestían con una túnica y en las fiestas una capa encima. Para mediar a Dios hay que seguirse vistiendo como ellos. Como Jesucristo para esas autoridades sedicentes repetidoras de lo antiguo está totalmente en cada pan y en cada partícula, hay que hacer un pan lo más compacto posible y tener mucho cuidado de recoger todas las partículas y desde el momento en que las palabras transforman el pan en el cuerpo de Cristo, no deberá el sacerdote separar el índice del pulgar. ¡Qué problema la pronunciación de todas las letras de la fórmula de la misa!

### La primera vez<sup>1</sup>

Había que tener una misa que fuera de verdad una comida en la que comiéramos y bebiéramos juntos y al fin nuestro pan y vino como cuerpo y sangre del Señor. Lo visualicé pronto. Tardé dos años en ponerlo por obra. Muy difícil pasar al hecho rompiendo leyes; leyes sagradas.

Un día nos reunimos varios ex-jesuitas y jesuitas en la casa de uno de los primeros. Todos amigos míos. Todos preparados a través de conversaciones y discusiones de unos con otros.

El de la casa había puesto un Cristo en la mesa alrededor de la que nos sentamos para platicar, rezar juntos, darnos mutuamente la paz, cenar y así hacer el recuerdo y la presencia de Jesucristo, de su persona, de su vida, de su muerte, de su vida que pasa a través de la muerte con su buena noticia de que Dios continuamente se nos acerca; de que es nuestro padre amoroso de todos los humanos. Lo hicimos comiendo y bebiendo juntos alrededor de esa mesa con platos, tazas y vasos de cualquier cena. Con el pan y el vino que pusieron a la mesa. Al fin lavamos la loza en el lavadero de la cocina, como en cualquier cena. Las copas en que bebimos, los platos en que comimos fueron luego a guardarse junto con las demás. Hubo uno que quería que el de la casa le regalara la copa en que bebió esa noche para guardarla como recuerdo.

1 El autor no especifica de qué época está hablando. Por el contexto del escrito, puede suponerse que se trata de los primeros años inmediatamente posteriores al Concilio Vaticano II (N. de la R.).

Simplemente le dije que no comenzara con los procesos de sacralización. Esa copa sería guardada aparte, como la que había sido de esta misa. Que no se hiciera la copa que sí es la de la misa.

Nos quedó claro que una Misa así es para tener la experiencia de hacia dónde queremos caminar. No para que todas las misas ya sean de ese modo. Aunque llevábamos ya tiempo de ir platicando y preparando y haciendo que tomara forma esta experiencia, al llegar ella y realizarla experimentamos algo nuevo. La novedad de las realidades sobre los planes y pensamientos sobre ellas.

### Otra experiencia

En una liturgia con los estudiantes jesuitas de filosofía tuvimos la doble celebración: liturgia de la palabra y liturgia de la cena del Señor.

Comenzamos a leer en la Biblia diversas vocaciones.<sup>2</sup> La de Samuel, la de Isaías, la de Jeremías, las de los discípulos Andrés y Pedro, Felipe y Natanael, y finalmente la del mismo Jesús cuando su bautizo. Y habiendo oído esas vocaciones hablamos también de la nuestra. No tengo en la memoria lo que dijeron los presentes. Ni siquiera me acuerdo de los nombres de todos. Sí recuerdo que me renovó mi propia vocación. Me impresionó entonces y siempre ser llamados para comunicarnos y de ese modo plantar, pero también destruir. Comunicar a Jesús y su mensaje es importante, se nos hace sabroso, necesario, reconfortante: es también una responsabilidad nuestra y de quien la va recibiendo comunicada. A Jesús no lo seguimos oyéndolo, sino yendo a ver dónde y cómo vive.

La cena del Señor. No nos importó realmente que fuera cena. Para él lo fue en las narraciones evangélicas porque está ligada a la cena paschal de los judíos. Para nosotros puede ser cena o comida o lo que queramos que sea recuerdo y presencia de Jesucristo en un comer y beber juntos y en un momento dado tomar un poco del pan y del vino de nuestra comida para ofrecerlos como el cuerpo y la sangre de Jesús y junto con él como su cuerpo y su sangre místicos que son las vidas de todos los presentes. ☞

2 1Sam 3,1 ss; Is 6; Jer 1,3; Jer 20, 7-11; Mat 4, 18-22 (Mc 1, 16-19; Juan 1, 35-44), Mat 3, 13-17 (Mar 1, 9-11; Luc 3, 21-22; Juan 1, 32-33)

# Colaboraciones

## En búsqueda del espíritu comunitario

*Mardonio Morales Elizalde, s.j.*

*Fomento Cultural y Educativo Proyecto Selva, Chis.*

En la Diócesis de San Cristóbal Las Casas, Chiapas, se inició en 1975 el proceso Diaconal al calor de los acuerdos del Congreso Indígena de octubre de 1974. Don Samuel Ruiz, en la evaluación que hicimos de la actividad y resultados del Congreso, nos hizo esta reflexión: "Los indígenas de las cuatro etnias principales en las que trabajamos, nos han dicho cuál es la opresión que sufren en estos cuatro rubros: tierra, salud, comercio y educación. Pero no nos han dado su palabra acerca de nuestra propia actividad como Iglesia. ¿En qué los estamos nosotros oprimiendo? Vamos a hacer una investigación en las Comunidades, y a pedirles que nos digan su sentir." Así se hizo. Para mediados de 1975 se reunieron los representantes de las Comunidades Tseltales en Bachajón con Don Samuel. Para estas fechas se llevaba en la Diócesis un proceso ascendente de formación de Comunidades a través del movimiento de Catequistas iniciado varios años antes de la llegada de Don Samuel en 1960.

Para activar la reflexión en la reunión, se les propuso una dinámica. "Imaginen ustedes, se les dijo, que el Obispo nos convoca a los Agentes de Pastoral a una reunión en San Cristóbal. Viajamos todos en avioneta. Ésta sufre un accidente y nos

matamos todos. (En ese tiempo apenas empezaban las carreteras en la región). ¿Cómo quedarían las Comunidades sin contar ya con nuestro trabajo pastoral? Piensen en ello y después nos comunican su reflexión". Se fueron por grupos a platicar. Al regresar, uno de los Principales nos dijo:

"Es muy triste lo que nos están diciendo. Porque después de más de 15 años de trabajar entre nosotros se van, y todo lo hecho se viene abajo. Esto indica que no están trabajando bien. Porque sabemos, nos dijo, que Jesucristo trabajó tres años, lo mataron, resucitó tres días después, acompañó a sus discípulos 40 días más, y se subió al cielo. Pero el trabajo de Jesucristo subsiste hasta ahora dos mil años después. ¿Qué hizo Jesucristo que no están haciendo ustedes?" Nos quedamos de una pieza. El mismo Principal se respondió: "Jesucristo nos dejó al Espíritu Santo para que Él continuara su obra. Pero ustedes tienen acaparado el Espíritu Santo, y no nos lo entregan a nosotros los indígenas. Ciertamente nos dan al Espíritu Santo en los Sacramentos que nos imparten. Pero al Espíritu Santo que cuida a la Comunidad ustedes lo acaparan. Dénos al Espíritu Santo que cuida a la Comunidad y así ya no serán ustedes indispensables".

Don Samuel recogió la inquietud. "Ya sabemos, nos dijo, en qué los estamos oprimiendo. Les impedimos ser los actores de su propia Iglesia. Tienen que dejar de ser ellos mismos, para asimilarse a nosotros, peor aún, para estar bajo nuestro control"

El Concilio Vaticano II había insistido en valorar el ministerio ordenado. Don Samuel les propuso iniciar el proceso que nos llevara al ministerio diaconal. Tuvo buen cuidado de proceder con respeto a los ritmos y maneras de los indígenas. Las Comunidades mismas dialogarían y señalarían después a quién o a quiénes elegían para ser Diácono. Le presentarían sus candidatos que en el acuerdo comunitario hubieran escogido. El Obispo les daría la autorización de empezar a ejercer el ministerio, y después de cinco años de servicio se haría una evaluación comunitaria con el Obispo y con los responsables de la pastoral en la región. Si el proceso había sido correcto, el Obispo les conferiría la ordenación de Diáconos. Este amplio proceso prediaconal daba el espacio suficiente para que la Comunidad indígena fuera asimilando y enriqueciendo con su propia religiosidad y experiencia de vida cristiana la configuración de este nuevo ministerio indígena. De esta manera, en marzo de 1981 Don



Samuel ordenaba a los primeros Diáconos para el servicio de las Comunidades más alejadas. Rompió así la secular cadena de opresión eclesial. Por eso no es de extrañar que al final de su trabajo pastoral después de 40 años de servicio, ordenara en enero de este año 2000 a más de 100 Diáconos.

Ante el reclamo indígena de que los estamos violentando al negarles el Espíritu Santo que "cuida a la Comunidad", surge primero, en un proceso de más de cinco años, la posibilidad de tener al Espíritu Santo que cuida a la Comunidad en el ejercicio del ministerio diaconal. No tuvieron que abandonar su forma de vida, no tuvieron que trasplantarse a otra cultura, la occidental. Siguiendo sus propios cánones comunitarios han sido capaces de ir reestructurando sus formas culturales profundamente arraigadas. Así en el curso de más de 25 años han encontrado formas propias de atender a sus Comunidades dentro de la misma fe heredada de sus mayores y de la evangelización recibida desde hace 5 siglos. Pero el reclamo sigue adelante: ¿cuándo tendrán ellos sus propios sacerdotes? Un sacerdocio que responda a su propia cultura comunitaria.

Ciertamente existen en México muchísimos Sacerdotes indígenas. Y sería interesante saber cuántos de nuestros Obispos son indígenas. Pero para llegar a ese sacerdocio debieron abandonar definitivamente su propia cultura. Desde pequeños, al entrar al seminario, dejaron su familia, perdieron el contacto con la Comunidad y debieron ingresar al mundo occidental ferozmente individualista. No son los conocimientos en

sí, sino es la manera de vivir, la forma de concebir la vida, es la diversa interpretación del mundo, de las relaciones humanas. Estos Sacerdotes de origen indígena están injertados en el sistema o modo de ser occidental. Si vuelven a su Comunidad, deberán comportarse como no indígenas, ignorantes de sus propias tradiciones, en otra concepción del mundo y con un fuerte rechazo a lo que practican y viven sus padres.

Si los Diáconos actuales deberían dar el paso al sacerdocio, cómo deberían prepararse sin romper su cultura, sin despreciar sus valores, llenando - eso sí - los requisitos indispensables para un ministerio digno y fructuoso. Porque deben recuperar la sabiduría de sus mayores, deben conocer los avances de las ciencias sagradas, deben ser críticos de su propia historia y la de aquellos con quienes comparten la vida.

Se busca una formación adecuada y respetuosa, más aún, partiendo de su propia cultura y experiencia. Son 28 candidatos que llevan una experiencia pastoral en el Diaconado algunos hasta de 25 años; su compromiso parte de los años 60 cuando jóvenes aún fueron elegidos como Catequistas. Se tiene la garantía de un compromiso cristiano profundo y generoso. Han seguido un proceso de formación muy largo y de ejercicio pastoral efectivo en sus Comunidades. Lo más interesante y, por qué no decirlo, lo más valioso es su compromiso vivencial con su Comunidad. Ingresaron de recién casados como Catequistas, y ahora, algunos de ellos ya abuelos (recordemos que el indígena se casa muy joven), después

de largos años de compromiso son requeridos por sus Comunidades para que den el servicio Sacerdotal. La petición está hecha a los más altos niveles y se espera la respuesta. Mientras tanto deben prepararse debidamente. ¿Qué y cómo hacerlo?

Ingresar en un mundo cultural que rompe todos los esquemas del propio espacio cultural, presenta muchos retos que exigen generosidad, imaginación, paciencia histórica y una buena dosis de humildad que acepte retos impensados para vivir valores que nos son extraños. Por ejemplo, la gran mayoría de los Diáconos han vivido la experiencia de esclavitud en las fincas, ninguno ha cursado algún año escolar, ni siquiera primario, ellos han aprendido a leer, escribir y contar en los cursos anuales o trimestrales de 3 días, no tienen hábitos de estudio escolarizado. Deben atender a la vida y subsistencia de sus propias familias ya que su servicio es gratuito; están sujetos a los tiempos y ritmos de la vida del campo con sus siembras y cosechas.

Tienen una gran posibilidad de la que nosotros ni siquiera podemos imaginar. Cuentan con la Comunidad, con el espíritu comunitario. No están solos, viven en continuo contacto con los demás y participan activamente en las acciones comunitarias. Son servidores de la Comunidad y participan de los anhelos, dificultades y alegrías de su Comunidad. Un Diácono ejerce su ministerio siempre acompañado. Al recibir su cargo, lo recibe juntamente con su esposa, y ella lo acompaña y comparte su ministerio. Además la Comunidad le ha señalado dos parejas de Principales

- hombre y mujer - que lo acompañan, lo fortalecen y le dan la garantía de ser digamos así, los guardianes del Diácono. Todos ellos toman el curso, todos ellos lo estudian, todos ellos lo dan a conocer a la Comunidad. El candidato al Sacerdocio tiene a su cargo una región donde hay otros Diáconos. Él es el responsable de que trabajen todos, de que asistan a sus propios cursos; están al pendiente de las diversas Comunidades, de su problemática y desarrollo. Es una notable organicidad que brota del espíritu comunitario que es servicio, es acuerdo, es hospitalidad.

Como ven, estamos ante un mundo muy lejano a nuestra realidad individualista y convenenciera. Y es ante este mundo tan lejano y que a la vez está a nuestro alrededor, donde debemos buscar con imaginación y

respeto los caminos liberadores que hagan posible entregarles el Espíritu Santo que cuida a la Comunidad.

Por eso nos preguntamos con preocupación: ¿por qué hay quienes se oponen eficazmente a que nuestro Obispo pueda ejercer su derecho de ordenar nuevos Diáconos Permanentes que vayan supliendo a los que nos van faltando por edad, enfermedad o muerte?

Parece que la dificultad está en que no se puede superar el problema de considerar sujeto del ministerio diaconal a la mujer. Nos parece que no se acepta este dato cultural del papel de la mujer en el ejercicio de su derecho a participar de la realidad sacramental de su matrimonio. La realidad de ser esposa de un diácono la constituye en ser su compañero que

lo fortalece, anima y coopera en sus funciones. Esa ha sido la práctica que viene sucediendo en la Diócesis de San Cristóbal las Casas en Chiapas.

Quisiera proponer que se formara una comisión que pudiera estudiar y resolver esta situación cultural que está afectando gravemente a nuestro proceso diaconal, al oponerse de parte de la Sagrada Congregación de la Fe, a que nuestros Obispos diocesanos impongan sus manos sacramentalmente para crear nuevos Diáconos Permanentes.

Aquí tienen ustedes 50 años de historia y desarrollo de la evangelización heredera de la ya realizada a partir de la colonia, y que ha tratado de recoger y fortalecer el espíritu maya en esta Diócesis de San Cristóbal las Casas en Chiapas. ☐





## Un vademécum para el ecumenismo

José María VIGIL

*Asociación Teológica Ecuménica  
de Teólogos del Tercer Mundo (EATWOTT)*

A principios de 2004, la prensa ha informado que «el Pontificio Consejo para la Unidad de los Cristianos, presidido por el cardenal Walter Kasper, está preparando un vademécum de ecumenismo que sirva de guía a parroquias y diócesis para actividades interconfesionales».

Coincido plenamente con la oportunidad y necesidad de un vademécum semejante, no sólo para las «actividades interconfesionales e interreligiosas», sino también para las actividades ordinarias de la propia vida interna de la comunidad cristiana y eclesial -dentro de la misma confesión, por supuesto-. El ecumenismo no es algo a ser tenido en cuenta sólo en las actividades oficiales de diálogo, o en relaciones o en áreas interconfesionales... sino en la vida toda del cristiano y de la comunidad cristiana. Las celebraciones ordinarias, la eucaristía, la homilía, la catequesis infantil o de adultos, la enseñanza teológica y la formación seminarística, hasta incluso la vida íntima de oración personal... toda la vida del cristiano y de la comunidad cristiana ha de estar embebida de espíritu ecuménico y macroecuménico. El ecumenismo, en efecto, no sólo es «para dialogar con los otros»; también es para vivir permanentemente en espíritu de diálogo interreligioso, aun cuando estamos solos, o «entre nosotros». Más aún: el ecumenismo y el diá-

logo interreligioso sólo serán útiles si previamente se realiza un «intra-diálogo».

Para ese posible vademécum propongo los siguientes principios, mínimos, aunque utópicos. Más que posibles reglas o letra leguleya, son principios, rasgos de un espíritu. Son en todo caso utópicos, pero es por la utopía por lo que podemos caminar y acelerar la marcha de la Historia. Sugiero, pues, los siguientes principios:

- No hablar ya nunca más de «la» religión verdadera. Todas lo son. Los fenomenólogos de la religión hace tiempo que consideran obsoleta la distinción entre religiones reveladas y naturales. Los mejores teólogos las consideran a «todas reveladas». Aquel antiguo concepto ha de ser abandonado, porque con su mera expresión material introduce supuestos hoy día claramente falsos, y lleva las mentes a la confusión.

- No insistir sin matices en que la religión cristiana tiene la plenitud de la verdad -ni cuantitativa ni cualitativa-: también tiene limitaciones de las que debe hacerse consciente, verdaderos puntos ciegos que debe tratar de compensar. Tales limitaciones se han expresado y todavía se expresan en fallos históricos patentes que no cabe atribuir evasivamente a «algunos hijos de la Iglesia», sino que responden a

prácticas oficializadas, conscientemente consentidas, teológicamente justificadas y mayoritariamente aceptadas, frutos de una limitación estructural. Ignorar estas limitaciones, callarlas positivamente o no llamar la atención hacia ellas para reconocerlas y superarlas, es de alguna manera una forma de continuarlas y perpetuarlas.

- Es imperativo abandonar ya el inclusivismo y aceptar el pluralismo de las vías de salvación. Igual que fue posible superar el exclusivismo («fuera de la Iglesia no hay salvación») que el cristianismo profesó persistentemente, como un dogma, durante más de un milenio y medio, así ha de ser posible hoy abandonar su nueva versión, el inclusivismo actualmente oficial («fuera de Cristo no hay salvación»). Lamentablemente, hoy por hoy, la institución eclesiástica católica es rehén de las afirmaciones «dogmáticas» que ella misma ha elaborado, a las que atribuye una exterioridad revelatoria y una procedencia cuasidivina que paralizan la reflexión teológica. La institución como tal no podrá cambiar hasta que se dé una nueva revolución teórica en su seno, lo cual es más probable de lo que parece aunque en la coyuntura actual no sea previsible, por el momento. Mientras tanto, sólo la posición decidida de los cristianos clarividentes liberados del miedo prestará un servicio real a la actualización de la teolo-

gía. Todos los cristianos/as, desde los teólogos de palacio hasta el más humilde de los/as catequistas, tienen el derecho y el deber de hacer avanzar a la comunidad cristiana haciendo suyo este nuevo paradigma teológico que se nos impone por su evidencia a pesar de los miedos institucionales y las coerciones paralizantes.

- Es urgente abandonar el mito de que Dios quería una única religión, y la idea de que, en consecuencia, todas las demás son errores humanos. Es cierto que ese mito está de alguna manera reflejado en la Biblia... como tantos otros pensamientos míticos que hace tiempo sabemos distinguir de su genuino mensaje religioso. Cada religión es un destello de la infinita Luz de Dios que brota en el ser humano, mejor o peor reflejada. El pluralismo religioso no es negativo, como clásicamente se ha pensado. Es bueno y, además, no hay por qué reducirlo. Una única religión mundial hoy por hoy no es probable, pero ni siquiera es deseable como estado final de la humanidad. Una misión ad gentes que pretenda positivamente convertir a todo el mundo a su propia religión, es una misión que trata de corregir a Dios y su pluriforme voluntad salvífica.

- No existe «el» pueblo elegido. Ni lo fue el pueblo judío, ni lo son los cristianos. Es cierto que esto está de alguna manera en la Biblia, pero lo está como una de tantas perspectivas propias de la infancia de la Humanidad. Todos los pueblos primitivos se han creído a sí mismos «los» elegidos. Pero Dios no es injusto, y ama y elige a todos los pueblos.

- Hoy por hoy, las actitudes ecuménicas, dialogantes, abiertas, tolerantes, optimistas... de Jesús siguen siendo el mejor modelo que el cristianismo puede ofrecer y adoptar en lo referente al ecumenismo y al diálogo interreligioso. Son también el mejor modelo que el cristianismo debe aplicarse a sí mismo -y ello es una tarea todavía en buena parte pendiente, dado

que cuando el movimiento de Jesús pasó a ser en el siglo IV la religión del imperio romano, abandonó la práctica de Jesús en este aspecto y adoptó las prácticas institucionales de la «religión de Estado» del imperio romano.

- Es necesario reconsiderar el dogma cristológico de Nicea-Calcedonia, que funge como un «enclave de fundamentalismo» dentro del cristianismo. No limitarse a reinterpretarlo dejando intacta su afirmación básica, sino afrontar también la raíz: ¿cómo surgió, de dónde procede, quién la sancionó realmente, con qué autoridad, con qué validez significativa? No se puede hacer consistir la esencia del cristianismo en la canonización de las reflexiones de unas comunidades primitivas, consideradas indebidamente como palabra de Dios ya cerrada, y como irreformables, por encima del mensaje mismo de Jesús y de la práctica del amor. Eso empuja a Dios, a Jesús y al cristianismo. Y al ser humano.

- Hay que reconfirmar y aceptar definitivamente que nadie está en «situación gravemente deficitaria de salvación» por razón de la religión en que ha nacido o en la que vive. No podemos creer en un Dios injusto. No podemos aceptar que lo nuestro es fe, y que la fe de los demás es simplemente «creencias». Por sentido común, y por el imperativo del amor, debemos conceder a las prácticas religiosas de los demás, el mismo presupuesto de validez y de calidad que queremos que sean concedidos y reconocidos a las nuestras.

- El tiempo de las misiones clásicas ha pasado. La misión proselitista no se funda en Jesús... Los textos neotestamentarios que equivocadamente se aducen a su favor, ni son palabras de Jesús, ni tienen fundamento histórico en su praxis conocida. El proselitismo ha de ser abandonado y prohibido. La misión sólo es legítima si va dispuesta a anunciar tanto como a escuchar, a aprender y recibir tanto cuanto a

compartir. La misión no es «diálogo y anuncio» si se trata de un diálogo que sólo intenta posibilitar el anuncio. Sólo es legítima la misión que piensa en un anuncio «mutuo»: en espíritu de ecumenismo, no se puede anunciar a los otros si no se desea y se acepta simultánea y sinceramente el anuncio ajeno.

La misión de la misión no es otra que la extensión del amor, el compartir por el diálogo interreligioso y la petición de perdón. La única «conversión de los otros» que los misioneros deben pretender es una «conversión al Reino de Dios» -con el nombre que le den esos otros-, no cambiando de religión, en principio, sino profundizando su respuesta al Dios del Reino que universalmente se hace presente en todas las religiones -con el lenguaje, las categorías, los modos... propios de cada una de ellas-, «por los muchos caminos de Dios».

- Una ética sincera de la libertad, que renunciara a los medios coercitivos heredados (conquistas, inquisición, estados confesionales, colonialismos, falta de libertad religiosa, presión social, proselitismo...) y a los aún practicados (bautismo de niños, peso de la inercia sociológica de las tradiciones, alianzas con los poderes sociales...) reduciría a los cristianos una magnitud cuantitativa más humilde y verdadera. Por eso la crisis de disminución numérica puede ser una crisis de crecimiento en calidad y en verdad, y debe ser saludada con optimismo y aprovechada con sinceridad.

- Asumir la «Regla de oro» -«trata a los demás como quieres que los demás te traten a ti», presente en todas las grandes religiones del mundo con expresiones casi literalmente idénticas- como el programa práctico de diálogo interreligioso: lo mejor que pueden hacer las religiones es ponerse juntas al servicio de la Vida y de la Paz del mundo desde la Opción por los pobres. Ése es el camino para la deseada «unidad» -no unificación-. Y sería el mejor «vade-mécum». ☞

# Teo – Lógicas

## La honestidad y la sensibilidad de Don Samuel

*Colectivo Zarza de Monterrey*

Cuando Jesucristo llama a sus discípul@s, lo primero que les pide es que se conviertan. La conversión es un concepto interesante, pues mientras exige un cambio radical de vida, esta mutación no supone dejar el oficio propio o la tarea fundamental de la propia historia. Se trata de una transformación interior, de un profundo giro en nuestras actitudes y posicionamientos frente a la vida, y que se han instalado en lo más íntimo de nuestros corazones.

Es aquí en donde radica la dificultad de la conversión, pues sería más sencillo, para quienes quieren cambiar de vida, dejar todos los esquemas y afanes habituales, para asumir una personalidad distinta. Más difícil y meritorio es mantenerse en la propia vocación, pero con una actitud diferente, una orientación distinta de la propia vida, otra manera de juzgar las cosas y de posicionarse frente al mundo. Esta conversión fue la que realizó Don Samuel Ruiz, fallecido recientemente.

El que fuera mundialmente conocido -dos veces candidato al Premio Nóbel de la Paz- como obispo de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, fue en su juventud un sacerdote conservador guanajuatense. Gracias, precisamente, a esa inclinación ideológica fue que llegó al episcopado, por lo que batalló mucho para insertarse en las culturas indígenas de la zona. Arribó a su diócesis con la firme convicción de evangelizar pero,

como él mismo lo reconoció, resultó evangelizado.

Y fue donde comenzó la conversión de Don Samuel. Las culturas indígenas le presentaron un mundo completamente nuevo para él, y poco a poco se fue convirtiendo en su defensor, ante las autoridades civiles y eclesiásticas. Como sucede con frecuencia en estos casos, fue acusado y vilipendiado, no sólo por los naturales enemigos que se fue granjeando, caciques y poderosos chiapanecos, sino también por hermanos obispos, que no dudaron en atacarlo sin piedad.

En 1994, con motivo del alzamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), Don Samuel jugó un papel protagónico. Fue acusado, inclusive por un obispo hoy Cardenal, de financiar la revuelta armada; las autoridades gubernamentales acariciaron la posibilidad de encarcelarlo, pero el ya Tatic (Señor, Padre, Anciano, para los indígenas chiapanecos), no cejó en su misión de defender a sus fieles, y así como rechazó las agresiones armadas (cosa aceptada por el mismo EZLN) denunció la violencia estructural que mantiene postrados a los indígenas no sólo en Chiapas, sino en todo el país. Don Samuel dejó muy clara su orientación, cuando se le vinculaba, ya como gestor ya como simpatizante del EZLN: él



era un pastor, no un líder guerrillero, que acompañaba a su pueblo en su proceso. Eso sí, abrió las puertas de su diócesis para todas las personas de buena voluntad, creyentes o no, que buscaban incorporarse a su proyecto.

¿Por qué cambió Don Samuel?, se preguntan algunos. ¿Qué originó esa transformación, de sacerdote conservador a obispo más cercano a la teología de la liberación y a la opción por los pobres, ejes de la iglesia latinoamericana? Las causas de su conversión habría que buscarlas en dos cualidades muy claras en Don Samuel, y a veces muy raras en muchos jefes religiosos: la honestidad y la sensibilidad. Descanse en paz Don Samuel. Nosotros sigamos su ejemplo. ☐

# Pas – Torales

## Un diálogo en una parroquia popular, con JTatic Samuel de trasfondo

*Colectivo Zarza de Monterrey*

Al salir de Misa el día 30 de Enero, día de la no violencia, Don Prudencio y doña Esperanza platican.

**Doña Esperanza:** Te das cuenta viejo, de qué tamaño está la violencia en nuestra comunidad. El viernes pasado mi comadre Dolores andaba toda llena de moretones, porque le había pegado mi compadre.

**Don Prudencio:** Tú y yo no tenemos nada que ver en eso; es mejor no meternos en sus cosas.

**Doña Esperanza:** Fijate, además ayer comentaban que los Malitos se habían llevado a varios muchachos que estaban jugando en la cancha.

**Don Prudencio:** Es que esos muchachitos ni estudian ni trabajan, son unos vagos.

**Doña Esperanza:** Yo creo que estas cosas pasan porque nos falta respetarnos, aceptar que tenemos diferente manera de pensar y de actuar; además, nos cuesta mucho ponernos a dialogar. El machismo sigue existiendo entre nosotros.

**Don Prudencio:** Pero esto tiene que ser así... así nos educaron.

**Doña Esperanza:** Parece que no te das cuenta de que, por no respetar nuestras diferencias y por no ponernos de acuerdo, la mayoría de la gente está angustiada y llena de temores. Tenemos que hacer algo.

**Don Prudencio:** Sí, pero que no nos exponga a la crítica o a que nos vayan a maltratar.

**Doña Esperanza:** Recuerda que el Evangelio que oímos decía "Felices los que trabajan por la paz, porque serán reconocidos como hijos de Dios". Y que el Padre nos recordó que Don Samuel había sido mediador entre el EZLN y el gobierno para que el conflicto se resolviera por el camino del respeto y del diálogo, y no hubiera derramamiento de sangre.

**Don Prudencio:** Está bien, vamos a ver qué podemos hacer. Pero, ¿con qué contamos para hacer algo.

**Doña Esperanza:** Contamos con los jóvenes de la Parroquia, con los Catequistas, con los niños del Catecismo y un poco con sus papás, con el equipo de Liturgia y los Coros, con los Matrimonios.

**Don Prudencio:** Ya que tú sigues con eso, me acuerdo de que hay en la Parroquia un cuartito que tiene puras cosas viejas, si le pedimos permiso al Padre, podemos limpiarlo y ver en qué nos puede servir.

**Doña Esperanza:** La hija de mi comadre Consuelo estudió psicología y es muy buena para servir. También entre los jóvenes hay varios que saben hacer muy bien la propaganda y hacer dibujos muy animados y otros que han estudiado para abogados.

**Don Prudencio:** Entonces tenemos que hacer un proyecto en el que participen muchas personas voluntarias.

**Doña Esperanza:** Necesitamos una oficinita para orientar a las personas que han sido maltratadas en la familia y también para apoyar emocionalmente a los que han sido víctima de la violencia social y a sus familiares.

**Don Prudencio:** Convendría que las Catequistas en cada reunión insistieran en el respeto para todos, que fueran enseñando a los niños a dialogar; que los papás y los niños hagan carteles que invitan al respeto y al diálogo.

**Doña Esperanza:** Los coros podrían seleccionar cantos que hablen de paz y de las actitudes para lograrla y los encargados de la Liturgia hagan siempre mensajes alusivos.

**Don Prudencio:** Pero para eso necesitamos hacer un buen trabajo en equipo, uniendo los esfuerzos de todos.

**Doña Esperanza:** Vamos a platicar con el Padre y pedirle que convoque a las personas que él crea conveniente, para sugerirle lo que platicábamos. Además, necesitamos tener muy claros nuestros objetivos, señalarnos una meta para este año y definir la forma en que vamos a coordinar nuestros esfuerzos. ☐



# No sólo de pan...

*Miguel Ángel Espinosa Garza, Valentín Treviño Ramos,  
Hugo Alberto Chávez Jiménez  
Arquidiócesis de Monterrey*

---

## SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA 1 DE MAYO

---

En el evangelio de hoy, los discípulos de Jesús están en un momento de crisis por la muerte del Maestro, hasta la misma descripción física en que se encuentran (encerrados) manifiesta su situación interior. No esperan lo que vendrá enseguida, la Resurrección. En este sentido, cuando Jürgen Moltmann reflexiona unos años después sobre su libro *El Dios crucificado*, habla de la mañana del Dios crucificado y dice: "Hay un superávit de valor de la victoria sobre la derrota, de la resurrección sobre la crucifixión, de la gracia sobre el pecado, y del gozo sobre el dolor. El Viernes Santo es el centro del mundo, pero la mañana de la Pascua es el alba de la llegada de Dios a este mundo, el amanecer de la nueva vida y el comienzo del futuro de este mundo. Me encanta la liturgia pascual ortodoxa, con su himno:

Ahora todo está lleno de luz,  
el cielo, la tierra y el reino de los muertos.  
La creación toda  
se regocija por la resurrección de Cristo,  
que es el fundamento verdadero...  
Abracémonos unos a otros.  
Digamos a quienes nos odian:  
por la resurrección  
nos perdonamos todo mutuamente.  
Así pues, proclamemos:  
Cristo ha resucitado de entre los muertos".

### Evangelio (Jn 20,19-31)

Nuestro texto está en íntima relación con el discurso de despedida de Jesús, él tenía que volver para otorgarles a sus discípulos la paz, la alegría y la promesa del Paráclito (cfr. Jn 16, 7. 19-20. 33). La expresión "estando las puertas cerradas" no es para demostrar principalmente que Jesús puede atravesar paredes, la afirmación tiene su explicación: "por miedo a los judíos". El Señor llega cuando están en esa situación crítica y quiere encontrarse con sus discípulos y devolverles la serenidad y el gozo que habían perdido. Después de mostrarles las manos y el costado los discípulos descubren al mismo que había sido crucificado ahora como Señor y "se llenan de alegría". Después de concederles la paz los envía; la misión confiada a los discípulos no deriva sólo de la palabra de Jesús, sino fundamentalmente del misterio profundo de la relación que une a Jesús con su Padre. El Espíritu evoca la creación en el libro del Génesis, este don dado a los discípulos en el marco de la Resurrección habla de la nueva creación en Cristo. La expresión "ocho días después" al igual que "el día de la resurrección" tienen un sentido litúrgico: es el día del Señor. Respecto a Tomás, aunque duda de lo que le cuentan sus compañeros, no es una persona cerrada al misterio de Dios, por eso Jesús se le hace presente después. La Bienaventuranza "a los que creen sin haber visto", no es una subestimación para los que experimentaron las apariciones, sino la intención es colocar a los creyentes posteriores en el mismo grado de alegría que los que vieron al Señor.

### Actualización desde *Dives in Misericordia*

Todos los segundos domingos de pascua, desde hace relativamente pocos años, se subraya en la liturgia el tema de la misericordia de Dios. Nos parece oportuno citar un fragmento de una encíclica que habla precisamente de este tema:

“Revelada en Cristo, la verdad acerca de Dios como « Padre de la misericordia », nos permite « verlo » especialmente cercano al hombre, sobre todo cuando sufre, cuando está amenazado en el núcleo mismo de su existencia y de su dignidad. Debido a esto, en la situación actual de la Iglesia y del mundo, muchos hombres y muchos ambientes guiados por un vivo sentido de fe se dirigen, yo diría casi espontáneamente, a la misericordia de Dios. Ellos son ciertamente impulsados a hacerlo por Cristo mismo, el cual, mediante su Espíritu, actúa en lo íntimo de los corazones humanos. En efecto, revelado por El, el misterio de Dios « Padre de la misericordia » constituye, en el contexto de las actuales amenazas contra el hombre, como una llamada singular dirigida a la Iglesia” (*Dives in Misericordia*, 2).

### Preguntas para reflexionar

¿Cómo es mi visión de la realidad, soy más positivo que negativo? ¿Se notan los efectos de la Pascua en los cristianos? ¿Qué podemos hacer para que se noten cada vez más esos efectos? Delante del sufrimiento de tanta gente (inmigrantes, personas que han vivido un secuestro, familias inocentes que han perdido seres queridos a causa de la violencia, injusticias sociales, etc.), ¿cómo puede ayudar la Iglesia a descubrir a Dios Padre de misericordia?

### TERCER DOMINGO DE PASCUA

8 DE MAYO

Karl Rahner participó en las sesiones del Concilio Vaticano II, sus aportaciones teológicas fueron muy iluminadoras para la elaboración de varios documentos, recuerdo aquí un poco de su reflexión en torno a la palabra de Dios y el sacramento de la Eucaristía: “La palabra de Dios –también en boca de la Iglesia en su predicación- no es en primer y último término didaché (“enseñanza”), sino proclamación en la que lo proclamado mismo adviene, es el Dabar (“palabra”) creador y poderoso de Dios en los hombres, la forma en la que la realidad predicada se des-vela... Pues las palabras no son sólo signos de la realidad, sino simultáneamente y siempre signos de la autoapertura libre y personal de una persona. La gracia es la auto-comunicación libre y personal de Dios, su manifestación es siempre libre y personal, y, por ello, esencialmente palabra. De ahí que todo signo de la gracia, cualquiera que sea su conformación, tenga que participar del carácter verbal. La Eucaristía es la palabra, por antonomasia, de la Iglesia. No sólo hace presente la gracia de Cristo, sino la fuente misma de la gracia.

### Evangelio (Lc 24,13-35)

La situación de los discípulos es bastante clara, se encuentran tristes y confundidos, el testimonio de algunas mujeres no ha sido suficiente para que crean que Jesús ha resucitado. Si está vivo ¿dónde está? El desarrollo de nuestro pasaje va resolviendo esta incógnita. Jesús verdaderamente ha resucitado pero estos discípulos están embotados, tan es así, que es el propio compañero que llevan de camino y no lo ven. Fue necesario que Jesús les explicara las Escrituras para disponerlos a descubrirlo. Sólo hasta la fracción del pan lo reconocen. La narración va creciendo magistralmente, el escritor sagrado se vale de acciones contrarias para explicar con mayor claridad: Jesús está cerca-se hace invisible; sus ojos estaban velados-se les abrieron los ojos; los discípu-



los comentan sobre Jesús-el Señor les comenta sobre él mismo en las Escrituras; condenado a muerte y crucificado (dicen los discípulos)-es preciso que sufriera para entrar en la Gloria (explica Jesús); los discípulos se alejan de Jerusalén-luego vuelven a Jerusalén. Finalmente, es claro que Lucas presenta los signos litúrgicos de la celebración eucarística de la comunidad primitiva y el proceso de los creyentes para descubrir a Jesús resucitado.

### Actualización en base a *Verbum Domini*

Este documento además de exhortar a los pastores de la Iglesia a fomentar el estudio y el amor a la palabra de Dios, nos exhorta de manera especial a valorar la palabra en otro ámbito también muy importante: "Al considerar la Iglesia como «casa de la Palabra», se ha de prestar atención ante todo a la sagrada liturgia. En efecto, este es el ámbito privilegiado en el que Dios nos habla en nuestra vida, habla hoy a su pueblo, que escucha y responde. Todo acto litúrgico está por su naturaleza empapado de la Sagrada Escritura... Por tanto, «la celebración litúrgica se convierte en una continua, plena y eficaz exposición de esta Palabra de Dios... En realidad, gracias precisamente al Paráclito, «la Palabra de Dios se convierte en fundamento de la acción litúrgica, norma y ayuda de toda la vida...» Aquí se muestra también la sabia pedagogía de la Iglesia, que proclama y escucha la Sagrada Escritura siguiendo el ritmo del año litúrgico... Exhorto, pues, a los Pastores de la Iglesia y a los agentes de pastoral a esforzarse en educar a todos los fieles a gustar el sentido profundo de la Palabra de Dios que se despliega en la liturgia a lo largo del año, mostrando los misterios fundamentales de nuestra fe. El acercamiento apropiado a la Sagrada Escritura depende también de esto (n. 52).

### Preguntas para reflexionar

¿Cuáles son los obstáculos que impiden que descubramos a Jesús como compañero de nuestro camino? ¿Demasiado trabajo? ¿La rutina? ¿El

ruido? ¿Cómo puedo fomentar el amor a la palabra de Dios? ¿Alguna vez me ha ardido el corazón al entender algún pasaje de la Escritura?

---

### CUARTO DOMINGO DE PASCUA

15 DE MAYO

---

Los conflictos ocasionados por los pastores que no les importan las ovejas y se pastorean así mismos son conocidos desde el AT (basta ver Ez 34), en tiempos de Jesús los dirigentes que llevaban la conducción del Templo también eran personas que dejaban mucho que desear. "Jesús se comportó y habló con una libertad absoluta respecto a los sacerdotes y a lo que ellos representaban: Jesús no los venera, no los adula. Sino que, por el contrario, los desprestigia ante el pueblo y se enfrenta directamente con ellos. ¿Por qué? Otra vez nos volvemos a encontrar aquí con lo mismo de siempre: Jesús se enfrenta directamente a las instituciones de su nación y de su pueblo que, en vez de servir al pueblo, se enseñoreaban sobre él y lo dominaban brutalmente... 'Son sumos sacerdotes, sus hijos tesoreros, sus yernos guardianes del templo y sus criados golpean al pueblo con bastones'. Las palabras de Jesús, a este respecto son tajantes: saben que los que figuran como jefes de los pueblos los tiranizan, y los grandes los oprimen (Mc 10,42 par). De ahí la severa prohibición que él impone a sus seguidores: No ha de ser así entre ustedes". De tal manera que 'el que quiera subir, sea servidor de los demás, y el que quiera ser el primero, sea esclavo de todos (Mc 10,43-44 par)" (Jose M.Castillo- Juan A. Estrada, en El proyecto de Jesús).

### Evangelio (Jn 10,1-10)

No podemos perder de vista que el discurso del Buen Pastor está enmarcado por el relato del ciego de nacimiento (cf. 10, 19-21); hay una unidad literaria

en ambos pasajes. La imagen del pueblo de Israel comparado con un rebaño que había sido cegado y que recuperan la vista cuando el Señor viene a ocuparse de ellas, la encontramos en las parábolas de Henoc. En el antiguo oriente es frecuente la metáfora del pastor y el rebaño que indica el vínculo que une a unos súbditos con un soberano, divino o humano. Las figuras negativas (ladrón, salteador, extraño) dan a este texto un tono polémico: remite a los fariseos de los que ha hablado Jesús, aunque no se puede precisar a quién alude el ladrón, el salteador y el extraño; se trata de manera general a los enemigos de las ovejas. Cada oveja es llamada por su nombre; el nombre equivale al ser; esta llamada va a la par con la pertenencia al pastor.

Después de hacerlas salir del redil, el pastor "camina delante de ellas". Quizá Juan haga alusión aquí a "la salida de Egipto", expresión frecuente, o a Dios mismo que "camina delante" de su pueblo. También este verbo se refiere muchas veces al retorno de Jesús al Padre.

Otros dos detalles que debemos considerar son, por una parte, el término con el que se designa el redil, no es aquí el término usual griego, sino vemos el que de ordinario se aplica al patio de un edificio. El cuadro describiría la situación en que se encuentra Jesús: mientras que las autoridades judías rechazan su mensaje, Jesús sigue llamando a Israel para que crea en él. Según su misión, entró en el templo para enseñar a Israel (Jn 7-8) y suscitar su fe, pero fue rechazado por la mayoría. Por eso Jesús, que conduce al Padre, hace "salir" de ese ambiente (el templo) que se ha hecho hostil a las ovejas que han reconocido su voz. Por otra parte, hay otra palabra que añade más dramatismo al relato: Jesús dice que el Pastor "las empuja fuera" (v. 4), expresión que parece excesiva, pero que se justifica en este contexto: se trata del mismo verbo con el que se indicó la expulsión del ciego fuera de la sinagoga (9,34).

Jesús se designa en el v. 9 no ya como "la puerta de las ovejas", sino como "la puerta" sin más, que

conduce a la vida. La expresión "entrará y saldrá", sin indicación de lugar, significa por sí misma la libertad de alguien en la vida ordinaria.

Jesús se presenta como el Pastor, pero aquí no recibe el calificativo de "verdadero", como en el caso de la luz, el pan, la vida, sino el de "bueno", en un sentido no de mansedumbre o de afabilidad (como han popularizado algunas imágenes piadosas), sino en el sentido que tiene este término en el NT: "Bueno" indica la calidad de una cosa o de una persona que responde plenamente a su función (así, una "buena tierra", un "árbol bueno", "buenos frutos", "buen vino", "obras buenas", "buen administrador"). El "desprendimiento de la vida" (traducción de la TOB) expresa la acción donante de Jesús: "nadie me quita la vida, sino que la pongo yo mismo". Jesús se refiere al acto de su muerte, vista en una perspectiva de resurrección. El acto voluntario de Jesús se desprende del conocimiento del Padre y de su voluntad. La expresión "por sus ovejas", se traduce mejor por "en favor de", "para provecho de sus ovejas"

#### **Actualización desde *Pastores dabo vobis***

Los evangelios nos muestran la figura de Cristo Buen Pastor, modelo de todos aquellos que tenemos algún ministerio de pastoreo. La exhortación apostólica *Pastores dabo vobis*, hace una descripción muy precisa: "Jesús se presenta a sí mismo como "el buen pastor" (Jn 10,11.14) no sólo de Israel, sino de todos los hombres (cf. Jn 10,16). Y su vida es una manifestación ininterrumpida, es más una realización diaria de su "caridad pastoral". El siente compasión de las gentes, porque están cansadas y abatidas, como ovejas sin pastor (cf. Mt 9,35-36); él busca las dispersas y las descarriadas (cf. Mt 18,12-14) y hace fiesta al encontrarlas, las recoge y las defiende, las conoce y las llama una a una (cf. Jn 10,3), las conduce a los pastos frescos y a las guas tranquilas (cf. Sal 22-23), para ellas prepara una mesa, alimentándolas con su propia vida. Esta vida la ofrece el buen Pastor con su muerte



y resurrección, como canta la liturgia romana de la Iglesia: "Ha resucitado el buen Pastor que dio la vida por sus ovejas y se dignó morir por su grey. Aleluya" (n. 22).

### Preguntas para reflexionar

¿Crees que se nos olvidan las palabras de Jesús cuando dice el que quiera ser el primero que sea el servidor de los demás? ¿Qué tipo de libertad nos vino a traer Jesús Buen pastor? De acuerdo a mi realidad personal ¿tengo que pastorear a alguien? ¿Cómo debo hacerlo?

---

### QUINTO DOMINGO DE PACUA

22 DE MAYO

---

A veces las preguntas ingenuas como las de un niño pueden ser el reactivo para reflexiones profundas. "¿Dios reza? ¿Cómo podría ser <<el Padrenuestro>> de Dios? ¿De qué tipo podría ser la oración con la que Dios contesta cada vez que los ojos de los hombres se alzan al cielo y ponen en sus labios -millones de veces en el planeta- esas dos palabras milagrosas: Padre nuestro? Y pienso que esa oración podría ser algo parecida a ésta:

Hijo mío que estás en la tierra,  
preocupado, solitario, tentado,  
yo conozco perfectamente tu nombre  
y lo pronuncio como santificándolo,  
porque te amo.

No, no estás solo, sino habitado por Mí,  
y juntos construimos este reino  
del que tu vas a ser el heredero.  
Me gusta que hagas mi voluntad  
porque mi voluntad es que tú seas feliz,  
ya que la gloria de Dios es el hombre viviente.  
Cuenta siempre conmigo

y tendrás el pan para hoy, no te preocupes,  
sólo te pido que sepas compartirlo  
con tus hermanos.

Sabe que perdono todas tus ofensas  
antes incluso de que las cometas;  
por eso te pido que hagas lo mismo  
con los que a ti te ofenden.

Para que nunca caigas en la tentación  
cógete fuerte de mi mano  
y yo te libraré del mal,  
pobre y querido hijo mío.

¿Es así? ¿No es así? ¿Quién puede saber los pensamientos de Dios? Realmente lo único que sabemos de Él es lo que Él mismo ha querido decirnos. Y en la Biblia nos ha explicado de mil maneras que Él nos ama mucho más de lo que podemos sospechar" (J.L. Martin Descalzo).

### Evangelio ( Jn 14,1-12)

Los primeros versos de san Juan recuerdan el texto de Dt 1,29-33, donde Dios durante el éxodo les buscaba un lugar donde acampar. Analógicamente, Jesús los invita a sus discípulos a la calma asegurándoles un lugar en la casa del Padre. Jesús les afirma que ya conocen el camino, pero en la pregunta de Tomás los discípulos quedan desconcertados. Jesús declara categóricamente "Yo soy el camino..." En todo el v.6 se ve claramente lo que Jesús representa para ellos: el comienzo ("Yo soy el camino") y el final ("si no es por mí") para poder llegar al Padre. Con esta primera afirmación se pone de manifiesto que Jesús es el único Mediador entre los hombres y el Padre. En cuanto a las otras dos afirmaciones ("la verdad y la vida") le dan un enfoque de actualidad a la afirmación central de Jesús. Es decir, conducirá a los discípulos no sólo en el futuro, sino ya desde ahora; ir al Padre significa tener como Camino a Jesús y al mismo tiempo estar recibiendo "la verdad y la vida". Esta anticipación de los acontecimientos finales es frecuente en la teología de Juan. Jesús es la Verdad no sólo porque enseña cosas verdaderas (como los profe-

tas), sino que el mismo es esa verdad, la plenitud de su revelación es su persona que vive en íntima unión con el Padre. Jesús es la Vida porque el que permanece en él no tiene desde ahora la vida eterna. Jesús es la imagen de Dios (cf. 2Co 4,4; Col 1,15), todas las acciones y palabras de Jesús revelan al Padre, su pensar, su sentir, por eso le dice a Felipe el que me ve a mi ve al Padre.

### Actualización desde la encíclica

#### *La Misión de Cristo Redentor*

“En el evangelio de san Juan la universalidad salvífica de Cristo abarca los aspectos de su misión de gracia, de verdad y de revelación: La palabra es la luz verdadera que ilumina a todo hombre (cf. Jn 1,9). Y añade: A Dios nadie lo ha visto jamás; el Hijo único, que está en el seno del Padre, él lo ha revelado” (Jn 1,18; cf. Mt 11,27). La revelación se hace definitiva y completa por medio de su Hijo unigénito: Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo a quien instruyó heredero de todo, por quien también hizo los mundos (Heb 1,1-2; cf. Jn 14,6). En esta palabra definitiva de su revelación, Dios se ha dado a conocer del modo más completo; ha dicho a la humanidad quien es” (n. 5).

### Preguntas para reflexionar

¿Qué imagen de Dios me he ido formando a lo largo de mi vida de creyente? ¿Cuál es la imagen que Cristo me revela del Padre? ¿Cómo puedo tener una imagen más nítida de Dios Padre? ¿La Buena Nueva que Jesús nos pide que enunciemos implica transmitir esta imagen paterna? ¿Cómo?

### SEXTO DOMINGO DE PASCUA

29 DE MAYO

En san Mateo, “las bienaventuranzas” son ocho, y trazan Sexto domingo de Pascua

“Tres veces leemos en Juan la referencia al Paráclito (Jn 14,16-17.26; 15,26-27; 16,7), esta palabra griega significa “el que, invocado, está al lado”: Así se llamaba al abogado defensor en un proceso. Sus oficios son múltiples: de ayuda, defensor, consolador, auxiliador, abogado, consejero, mediador; es el que nos exhorta y ora por nosotros. Pero nótese que Juan también llama con ese título a Jesús. Si, el Padre enviara otro Paráclito, entonces lo son tanto Jesús como el Espíritu. Pero cada uno de manera propia. En 1Jn 2,1, Jesús es nuestro paráclito (abogado) ante el Padre por nuestros pecados: está ejerciendo su oficio de mediador en la salvación.

Jn 14-16, más que las culpas de los creyentes en Cristo, tiene en mente la lucha del mundo con los cristianos: el Espíritu defiende la causa de los discípulos. Estos tendrán que dar testimonio de Jesús: el Espíritu será su Paráclito para dar el testimonio al corazón de los apóstoles (Jn 15,26-27) y para convencer al mundo del pecado (Jn 16,8) que rechaza a Cristo y ataca a sus seguidores” (Carlos Ignacio González S.J.)

### Evangelio (Jn 14,15-21)

“Los mandamientos” a los que se refiere Jesús se identifican con “su palabra” (cfr. Jn 14,23ss). Esta palabra viene del que lo ha enviado. El término “Paráclito” (traducido en el misal como “Consolador”) según algunos estudiosos debe traducirse como “el que se hace venir”. Se trata de un intercesor que ayuda y protege a alguien que está ante un tercero; de ahí que también se pueda traducir



como “abogado” o “defensor”. Aunque en nuestro pasaje no se explica la función del Paráclito como en textos posteriores (cfr. Jn 14,26; 15,26; 16,8-10; 16,11-13), sin embargo se le llama “Espíritu de Verdad”. Se trata del Espíritu que testifica la verdad y conduce a los discípulos hacia la verdad. En nuestro texto la promesa del Paráclito está fundamentalmente en que estará con ellos para siempre; su asistencia es duradera y constante. Hay una incapacidad muy grande por parte “del mundo” que no es capaz de recibir al Paráclito. La promesa de Jesús de volver, es paralela a la del Espíritu; su regreso no está en la perspectiva de los últimos días, sino habla del Cristo vivo en medio de los suyos. “En aquel día” (aludiendo a la Pascua) los discípulos entenderán todo lo que Jesús les ha enseñado y participaran de la profunda comunión de Jesús con el Padre. Esta comunión se ve confirmada por el cumplimiento de los mandamientos y el amor.

### Actualización desde Salvados en la Esperanza

El Espíritu es la promesa de Jesús a sus discípulos que vivirán en el mundo, pero el mundo no es el enemigo, sino un reto para los creyentes que viven en medio de situaciones contrarias a las que el Espíritu anima. En este sentido la encíclica de Benedicto XVI nos alienta a trabajar y vivir con esperanza en el mundo: “la libertad necesita una convicción; una convicción no existe por sí misma, sino que ha de ser conquistada comunitariamente siempre de nuevo. Puesto que el hombre sigue siendo siempre libre y su libertad es también frágil, nunca existirá en este mundo el reino del bien definitivamente consolidado. Quien promete que el mundo mejor durará irrevocablemente para siempre, hace una falsa promesa, pues ignora la libertad humana. La libertad debe ser conquistada para el bien una y otra vez... Una consecuencia de lo dicho es que la búsqueda siempre nueva y fatigosa, de rectos ordenamientos para las realidades humanas es una tarea de cada generación; nunca es una tarea que se pueda dar simplemente

por concluida... Con otras palabras: las buenas estructuras ayudan, pero por si solas no bastan” (nn. 24-25).

### Preguntas para reflexionar

Alguna vez alguien afirmó que para los cristianos “el Espíritu Santo es el gran desconocido”, ¿Qué piensas de esta afirmación? En base al significado del término griego Paráclito, ¿qué nuevas ideas tienes sobre la función del Espíritu en la Iglesia? ¿Cuál podría ser una de las tareas de los cristianos en el mundo?

---

### LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

5 DE JUNIO

---

Para Lucas, en su visión teológica, se hace necesario un período de tiempo entre la Ascensión y Pentecostés, porque los discípulos deben esperar la promesa de Jesús, deben anhelar la venida del Espíritu; mientras tanto deben orar. En este contexto Yves Congar, uno de los grandes teólogos sobre el Espíritu Santo, escribe acerca de la oración: “La dimensión profunda de nuestro ser se actualiza en la oración, un gesto admirable que es propio del hombre y que le califica en su humanidad. Cada uno de nosotros podemos realizar la relación yo-tú no sólo horizontalmente, con un compañero humano, sino también verticalmente con ese compañero que está infinitamente por encima de nosotros, pero que a la vez nos es más íntimo que nuestro yo profundo... El Espíritu garantiza el pleno carácter cristiano de nuestra oración. Nos hace proseguir la oración de Jesús. Se nos dice de él: En aquel momento, el Espíritu Santo llenó de alegría a Jesús, que dijo: ‘yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y prudentes y se las has dado a conocer a los sencillos. Sí, Padre, así te ha parecido mejor’ (Lc 10,21). Esta

invocación con el título de Padre, Abba, con su toque de ternura y familiaridad, es propia de Jesús, como lo ha señalado Joachim Jeremias. Es relevante que Pablo, que no conoció a Jesús y que escribía en griego, emplee el término arameo utilizado por Jesús, no en vano es absolutamente claro que la comunidad cristiana lo ha repetido imitándole y se lo ha comunicado a Pablo” (Yves Congar, Sobre el Espíritu Santo).

### Evangelio (Mt 28,16-20)

El encuentro en Galilea responde a la cita que antes ya había hecho Jesús a sus discípulos (cf. Mt 26,32). El encuentro con el Señor no tiene como finalidad primordial convencer sobre la resurrección -ya antes lo había hecho-, sino exponer las consecuencias de la resurrección para la Iglesia. Para algunos teólogos es simbólico que la manifestación sea en “la montaña”; lugar privilegiado para el encuentro con Dios. Con el gesto de los discípulos al postrarse y las primeras palabras de Jesús (“Me ha sido dado todo poder...”), queda claro su lugar en el cielo como el Señor. La palabra que domina el centro del texto es el adjetivo “TODO”: “todo poder”; “todas las naciones”; “todo lo que les he mandado”; “todos los días”. Acerca del “poder” hemos dicho algo arriba; sobre “las naciones”, se refiere a la universalidad de la misión, en el pueblo de Israel se cumple las profecías y promesas de que serán benditas todas las naciones por medio de él. Las condiciones para que los gentiles sean discípulos serán el bautismo (cuya fórmula trinitaria probablemente refleja un antiguo uso litúrgico) y recibir toda la enseñanza; por último el Señor promete su presencia constante hasta el final de los tiempos.

**Actualización desde *Dominum et Vivificantem*,** sobre el Espíritu Santo en la vida de la Iglesia y del mundo.

Acerca de la relación entre la Misión que Cristo encomienda a sus discípulos y la necesidad de esperar al Espíritu Santo, este documento de la Iglesia es muy rico en contenido: “La Iglesia es «un sacramento de la unidad de todo el género humano». Ella tiene sus raíces en el misterio de la creación y adquiere una nueva dimensión en el misterio de la Redención, en orden a la salvación universal. Puesto que Dios «quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad», la Redención comprende todos los hombres y, en cierto modo, toda la creación. En la misma dimensión universal de la Redención actúa, en virtud de la «partida» de Cristo, el Espíritu Santo... La Iglesia se ve a sí misma como «sacramento de la unidad de todo el género humano». Sabe que lo es por el poder del Espíritu Santo, de cuyo poder es signo e instrumento en la actuación del plan salvífico de Dios... Bajo la acción del mismo Espíritu el hombre y, por medio de él, el mundo creado redimido por Cristo, se acercan a su destino definitivo en Dios. De este acercamiento de los dos polos de la creación y de la redención, Dios y el hombre, la Iglesia se convierte en «sacramento, o sea signo e instrumento». Ella actúa para restablecer y reforzar la unidad en las raíces mismas del género humano: en la relación de comunión que el hombre tiene con Dios como su Creador, Señor y Redentor... Nos resulta entrañable tener conciencia cada vez más viva del hecho de que dentro de la acción desarrollada por la Iglesia en la historia de la salvación -que está inscrita en la historia de la humanidad- está presente y operante el Espíritu Santo, aquél que con el soplo de la vida divina impregna la peregrinación terrena del hombre y hace confluír toda la creación -toda la historia- hacia su último término en el océano infinito de Dios” (n. 64).



## Preguntas para reflexionar

¿Qué debemos pedir en nuestra oración? ¿Por qué? ¿A quién le debemos pedir? En base al adjetivo “todo” que se repite en el texto de Mateo ¿qué conclusión puedo sacar para la misión que tenemos como Iglesia? ¿Qué se necesita para que muchos cristianos pasivos tengan conciencia de la tarea encomendada por Jesús? ¿Por qué se puede decir que la Iglesia es “sacramento de unidad de todo el género humano”?

---

## DOMINGO DE PENTECOSTÉS

12 DE JUNIO

---

El Espíritu Santo no es monopolio ni de la jerarquía ni de algunos inconformistas. Otorga sus <<carismas>> a todos los miembros vivos del Cuerpo místico de Cristo. Por <<carisma>> no hay que entender necesariamente dones extraordinarios como los milagros, las curaciones o hablar en otras lenguas. Tales dones han existido y todavía existen. Pero en San Pablo, que es el autor del término <<carisma> significa un don, un <<talento>> que apunta en una dirección y que busca el objetivo de la gracia de Dios. San Pablo sitúa el matrimonio entre los carismas y proclama en un texto admirable y famoso (cf. 1Co 13) que el mayor carisma es la caridad. Cada uno tiene sus dones, que debe poner al servicio de la construcción del Cuerpo de Cristo. Alguno habrá que asegure la catequesis del grupo de niños, otro u otra animará la celebración litúrgica cuando no haya sacerdote; éste (o ésta) mantendrá vivo un círculo bíblico, un grupo ecuménico o una sección de la Acción Católica. Otros estudiarán. Otros tendrán un don para las relaciones y la comunicación. Otros, o los mismos, sentirán celo por la justicia y la paz, trabajarán en la diaconía y en la caridad de la Iglesia... Es imposible concebir una Iglesia

donde no actúen sinfónicamente dones distintos, donde no haya corresponsabilidad, intercambios y comunión ni se vea en ella que es Dios, en su Espíritu Santo, el que entabla relaciones, comunica y hace comulgar. San Pablo define al Espíritu como koinonía, comunicación, comunión (cf. 2Co 13,13)” (Yves Congar, Sobre el Espíritu Santo).

## Evangelio (Jn 20,19-23)

Tanto Lc 24,36ss, como Jn 20, 19-23, concuerdan en varios aspectos en torno a la aparición de Jesús en Jerusalén (aunque el lugar preciso no se puede identificar): se aparece el primer día de la resurrección; se presentó “en medio de ellos”; su presencia es de manera extraordinaria; en Jn, muestra “las manos y el costado”, mientras que en Lc, “las manos y los pies”; en ambos textos se subrayan el deseo de paz y la alegría de los discípulos. Estos elementos nos hablan de la importancia del domingo como día del Señor; de las apariciones de Jesús mostrando que se trata de su cuerpo, aunque glorificado; una vez confirmada “sensiblemente” la presencia de Jesús, viene la gran alegría y la paz. Después de esto, san Juan presenta tres ideas importantes: el envío de los discípulos es continuidad de la misión de Jesús encomendada por el Padre; la comunicación del Espíritu Santo con el verbo “soplar” evoca la Creación (cfr. Gn 2,7), pero para san Juan ahora se trata de la nueva creación en Cristo resucitado; por último, el tema del perdón de los pecados confiado a la Iglesia está estrechamente ligado al don del Espíritu. La semana pasada concluimos en nuestra reflexión acerca de la necesidad de ponernos a trabajar como Iglesia. En el texto de hoy se refuerza la misma idea, pero a diferencia de Lucas que muestra un tiempo cronológico entre la Ascensión y Pentecostés, aquí, en la teología juánica, se asegura la fuerza del Espíritu Santo inmediatamente. Esta presencia del Espíritu borrará el temor por el cual los discípulos estaban encerrados y los fortalecerá en su misión.

### Actualización desde la carta apostólica La dignidad y la vocación de la mujer

Leímos en la primera parte de nuestra reflexión que el mayor don del Espíritu Santo es el del amor, pues bien, precisamente hablando de este carisma esta carta apostólica tuvo a bien referirlo a la mujer: "Cree la Iglesia que Cristo, muerto y resucitado por todos, da al hombre su luz y su fuerza por el Espíritu Santo, a fin de que pueda responder a su máxima vocación. Estas palabras de la Constitución conciliar *Gaudium et spes* las podemos aplicar al tema de la presente reflexión. La llamada particular a la dignidad de la mujer y a su vocación, propia de los tiempos en los que vivimos, puede y debe ser acogida con la <<luz y fuerza>> que el Espíritu da generosamente al hombre, también al hombre de nuestra época, tan rica de múltiples transformaciones. La Iglesia << cree que la clave, el centro y el fin >> del hombre, así como << de toda la historia humana se halla en su Señor y Maestro >> y afirma que << bajo la superficie de lo cambiante hay muchas cosas permanentes, que tienen su último fundamento en Cristo, quien existe ayer, hoy y para siempre >>... El texto del Génesis –leído a la luz del símbolo esponsal de la Carta a los Efesios– nos permite intuir una verdad que parece decidir de modo esencial la cuestión de la dignidad de la mujer y, a continuación, la de su vocación: la dignidad de la mujer es medida en razón del amor, que es esencialmente orden de justicia y caridad. Sólo la persona puede amar y sólo la persona puede ser amada. Esta es ante todo una afirmación de naturaleza ontológica, de la que surge una afirmación de naturaleza ética. El amor es una exigencia ontológica y ética de la persona" (nn. 28-29).

#### Preguntas para reflexionar

¿Qué dones o carismas descubro en mi comunidad? ¿Qué plan concreto puedo sugerir para que se fortalezca entre nosotros una buena espiritua-

lidad de comunión? ¿Qué acciones específicas podemos promover para que la dignidad de la mujer se vea respetada y valorada?

---

#### DOMINGO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

19 DE JUNIO

---

Desde que yo era muy joven y sabía poco de mi fe cristiana he escuchado decir frecuentemente que la Trinidad es un "misterio" y esa expresión muchas veces lleva la carga semántica de anular cualquier discurso sobre el tema o significa que casi no se debe hablar de ello, ni usar comparaciones, porque podrían rayar en distintas y diversas herejías. Sin embargo, creo que mucho se debe decir, encontré unas páginas en un libro de un hombre conocido por su invitación a discursar con inteligencia y por su pedagogía con los jóvenes: "Para ser verdadera una revelación tiene que ser comprensible. Dios traducido en términos comprensibles, ¿no sería una idolatría? No obstante verse traducida en términos humanos, el resultado de la revelación debe ser una profundización del misterio en tanto misterio. Su resultado no puede ser una reducción del misterio, de manera que el hombre pueda decir 'ya he entendido', sino una profundización del misterio mismo. Por ejemplo: el mundo y mi vida dependen de Dios. Y esto es verdad. Pero, si en lugar de la palabra enigmática misterio, como sugiere la realidad, usamos la palabra "Padre" como sugiere la revelación, entonces tendremos delante un término muy comprensible de nuestra experiencia: es padre quien me da la vida, quien me ha introducido en la belleza de las cosas, quien me ha puesto en guardia ante los peligros. Pues bien, el Absoluto, el Misterio, es Padre; es más, *tam pater nemo*, tan padre como Él, ninguno... Permanece siendo misterio, y permanece con más profundidad, pero es padre como nadie más es padre" (Luigi Giussani).



### Evangelio (Jn 3,16-18)

En el primer verso encontramos la razón del envío del Hijo: “porque tanto amó Dios al mundo”. Esta expresión de amor al “mundo” es rara en san Juan, con más frecuencia habla de él en oposición a Dios; sin embargo, se trata en estos versos de todo el género humano. Por otra parte, es característica de la teología juánica que, antes de cualquier respuesta por parte del mundo, el amor de Dios sea precedente a todo. En el segundo versículo, tenemos la finalidad de la misión de Jesús: no para juzgar al mundo, “sino para que el mundo sea salvado por medio de él”. Uno de las condiciones para poder salvarse es “CREER”. El proyecto salvífico de Dios se realiza sólo en el hombre creyente, pues sólo el que confía y espera en Dios puede ser realmente vivificado. Aparecen las expresiones “perecer” y “condenar” que por oposición a “salvación” y a “tener vida” subrayan el aspecto positivo de la finalidad del envío del Hijo. Sabemos del juicio al final de los tiempos, pero es evidente que el cuarto evangelista le da un connotación presente: “el que no cree ya está condenado”. Es decir, la salvación y la vida, lo mismo que el perderse y estar condenado, dependen de la respuesta del hombre frente a Dios desde ahora.

### Actualización desde La Iglesia en América

“Ante un mundo roto y deseoso de unidad es necesario proclamar con gozo y fe firme que Dios es comunión, Padre, Hijo y Espíritu Santo, unidad en la distinción, el cual llama a todos los hombres a que participen de la misma comunión trinitaria. Es necesario proclamar que esta comunión es el proyecto magnífico de Dios (Padre); que Jesucristo, que se ha hecho hombre, es el punto central de la misma comunión, y que el Espíritu Santo trabaja constantemente para crear la comunión y restaurarla cuando se hubiera roto. Es necesario proclamar que la Iglesia es signo e instrumento de comunión querida por Dios, iniciada en el tiempo y dirigida a su perfección en la plenitud del Reino... Esta comunión, existente en la Iglesia es esencial a su naturaleza, debe manifestarse a través de signos muy concretos, como podrían ser: la ora-

ción en común de unos por otros, el impulso de las relaciones entre las Conferencias Episcopales, los vínculos entre Obispo y Obispo, las relaciones de hermandad entre las diócesis y las parroquias, y la mutua comunicación entre los agentes pastorales para las acciones misionales específicas” (n. 33)

### Preguntas para reflexionar

¿La Revelación de Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo, cómo afecta mi visión del mundo y mi actuar en él? El texto de Juan me dice que la “salvación” y la “condenación” se viven desde ahora, en el presente, ¿por qué lo dice? ¿Qué cosas o situaciones pueden contribuir a romper mi unidad interior como persona? ¿Qué recursos tengo para mantenerme en unidad conmigo mismo y con los demás miembros de mi comunidad?

---

### DOMINGO XIII DEL TIEMPO ORDINARIO

26 DE JUNIO

---

“¿Se puede tener a Jesús por amigo? Parece difícil si pensamos en la distancia de los siglos, en la lejanía de aquél que ya no permanece corporalmente entre nosotros, en lo extraño de sus palabras, a veces ásperas y duras. La proximidad humana hace que veamos a las personas, oigamos el tono familiar de su voz, podamos percibir sus rasgos faciales, nos dejemos impregnar de sus palabras... Sin embargo, Jesús puede ser mi amigo. El mismo le dice a sus discípulos: Ya no los llamo siervos, porque un siervo no está al corriente de lo que hace su amo; los llamo amigos porque les he comunicado todo lo que le he oído a mi Padre (Jn 15,15). Se descubre a sus amigos, les brinda esa franqueza que debe reinar entre amigos. Les da lo que él y sólo él puede dar: las palabras luminosas, gratificantes y liberadoras sobre Dios, su Padre, que también pueden iluminar nuestro ser y nuestra vida humana. Porque él sabe que nació y fue enviado al mundo para dar testimonio de la verdad (Jn 18,37).

Se trata de la verdad sin la cual no es posible vivir, esa apertura a la profundidad de nuestra existencia humana que se manifiesta ante Dios. La amistad que Jesús brinda es iniciativa suya. No me eligieron ustedes a mí, fui yo quien los eligió y los destine para que se pongan en camino y den fruto, y un fruto que dure (Jn 15,16). Es una amistad que supera cualquier distancia del Jesús histórico, que salva todos los fosos de la lejanía y la extrañeza. Jesús es actualmente mi amigo, al que puedo oír si presto atención a sus palabras” (R. Schnackenburg, *Amistad con Jesús*).

### **Evangelio (Mt 10,37-42)**

La decisión de seguir a Jesús es un compromiso que implica toda la persona. El que quiera seguir al Señor debe renunciar a sí mismo y también a su familia. Es evidente que en el fondo de estos versos está el antiguo problema de la Iglesia naciente, donde las divisiones familiares se dieron por el hecho de ser cristiano. La adhesión a Jesús nunca es una postura neutral, necesariamente compromete los distintos ámbitos de la vida. Jesús invita a vencer los posibles obstáculos que se interpongan en su seguimiento. El tomar la cruz es arriesgarse también a seguir el mismo camino de Jesús: el sufrimiento, el castigo, el juicio ante las autoridades, etc. La vida eterna se puede ganar sólo al perder la vida por Cristo; el contexto sugiere que de una manera cruenta. Los últimos versos hablan de la hospitalidad que se debe tener con los misioneros; deben ser recibidos como si fueran el mismo Jesús en persona. Hay una semejanza fuerte con Mt 25 (“el juicio final”). También evoca toda la hospitalidad que el oriental tiene con el mensajero, con el enviado (son numerosos los textos del AT); del mismo modo el apóstol es un enviado de Jesús.

### **Actualización desde la encíclica Fe y Razón**

La llamada de Jesús a seguirlo sigue encontrando respuesta en nuestros días, porque no sólo es una llamada que alude a la fe ciega, sino que en el

fondo es una invitación razonable, es decir, el Señor convence, conquista, atrapa. En este sentido, nuestra encíclica nos ayuda a comprender que la fe y la razón no se contraponen, sino que se complementan: “El hombre es el único ser en toda la creación visible que no sólo es capaz de saber, sino que sabe también que sabe, y por eso se interesa por la verdad real de lo que se le presenta. Nadie puede permanecer sinceramente indiferente a la verdad de su saber. Si descubre que es falso, lo rechaza; en cambio, si puede confirmar su verdad, se siente satisfecho. Es la lección de San Agustín cuando escribe: ‘He encontrado muchos que querían engañar, pero ninguno que quisiera dejarse engañar’ (Confesiones X, 23,33)... El mismo e idéntico Dios, que fundamenta y garantiza que sea inteligible y racional el orden natural de las cosas sobre las que se apoyan los científicos confiados, es el mismo que se revela como Padre de nuestro Señor Jesucristo. Esta unidad de la verdad, natural y revelada, tiene su identificación viva y personal en Cristo, como nos recuerda el Apóstol: Habéis sido enseñados conforme a la verdad de Jesús (Ef 4,21; cf. Col 1,15-20). Él es la Palabra eterna, en quien todo ha sido creado, y a la vez es la Palabra encarnada, que en toda su persona revela al Padre (cf. Jn 1,14,18). Lo que la razón humana busca, sin conocerlo (Hch 17,23), puede ser encontrado sólo por medio de Cristo: lo que en Él se revela, en efecto, es la plena verdad (cf. Jn 1,14-16) de todo ser que en Él y por Él ha sido creado y después se encuentra en Él su plenitud (cf. Col 1,17)” (nn. 25,34).

### **Preguntas para reflexionar**

¿Qué nos ha dado a conocer Jesús, de tal manera que ya no nos llama siervos sino amigos? ¿Escuchar la llamada de Jesús implica desarraigarse o desinteresarse de la propia familia? El problema de los grandes pensadores es responder a la pregunta ¿qué es la verdad?; en el contexto del juicio que le hacen sus detractores, Jesús no responde a Pilatos esta pregunta. Para ti, como persona racional y creyente ¿Qué significa la verdad? 